

DIOS AYUDA A LOS  
QUE *NO PUEDEN*  
AYUDARSE

---



DIOS AYUDA A LOS  
QUE *NO PUEDEN*  
AYUDARSE

---

*Historias verídicas de los  
asombrosos milagros de Dios*

C. WAYNE PRATT

PRÓLOGO POR: TOM DANT

Derechos de Autor © 2015 por C. Wayne Pratt.

Librería del Congreso Número de Control:	2015915775
ISBN:	Cubierta Dura: 978-1-5144-1073-8
	Cubierta Suave: 978-1-5144-1072-1
	Descarga digital: 978-1-5144-1071-4

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en forma alguna, o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación o por medio de cualquier otro medio de archivo y distribución, sin permiso por escrito del dueño de los derechos de autor.

Equipo de traducción al español: Wisón Torres, Jr. (Director), Leyda E. Colón, Henry Avila, Dary Cabrera, Obed Torres, Joy Torres, Grace Torres, Mercy Torres, César Lara y Yolanda Basabe

La mayoría de las citas bíblicas de este libro son tomadas de la Biblia *Nueva Versión Internacional*, a menos que se mencione otra fuente. NVT® (Derechos de Autor © 1973, 1978, 1984, 2011 Bíblicas, Inc.®). Usadas con permiso.

Las citas bíblicas marcadas RVR60 fueron tomadas de la Biblia *Reina Valera Revisión 1960*. Usadas con permiso.

Las citas bíblicas marcadas RVC fueron tomadas de la Biblia *Reina Valera Contemporánea*. Usadas con permiso.

Las citas bíblicas marcadas RVG fueron tomadas de la Biblia *Reina Valera Gómez*. Usadas con permiso.

Las citas bíblicas marcadas BLA fueron tomadas de *La Biblia de las Américas*. Usadas con permiso.

Las citas bíblicas marcadas NTV fueron tomadas de la Biblia *Nueva Traducción Viviente* © Tyndale House Publishers, Inc. Usadas con permiso.

Las citas bíblicas marcadas MSG fueron tomadas de la Biblia *El Mensaje* © NavPress Publishing Group. Usadas con permiso.

Cualquier persona representada en las imágenes de archivo provistas por Dreamstime son sólo modelos, y estas imágenes se usan para propósitos ilustrativos solamente. Imágenes de archivo © Dreamstime. Usadas con permiso.

Print information available on the last page.

Rev. date: 09/24/2015

**To order additional copies of this book, contact:**

Xlibris  
1-888-795-4274  
www.Xlibris.com  
Orders@Xlibris.com  
722829

Cuando cruces las aguas,  
yo estaré contigo;  
cuando cruces los ríos,  
no te cubrirán sus aguas;  
cuando camines por el fuego,  
no te quemarás ni te abrasarán las llamas.

—*Isaías 43:2*—



# CONTENIDO

Prólogo.....	15
Introducción .....	19
1 Cita con el destino.....	25
2 Dios nunca pagará tu alquiler.....	37
3 Jesús llega a la escuela superior de Ester .....	51
4 Ángeles velan sobre mí .....	59
5 Asaltando un par de conciertos de rock .....	67
6 Si fueras arrestado por ser cristiano... ¿habría suficiente evidencia para acusarte? .....	71
7 Los fuegos artificiales del cuatro de julio de Dios .....	75
8 Ganando amigos en Brooklyn y en Queens.....	79
9 Dejé mi corazón (¡y mi hígado!) en San Francisco .....	87
10 Pásame el garrobo y el cusuco, por favor.....	95
11 Arroyos en el desierto .....	103
12 Bautizando a Moisés en el Mar Rojo .....	109
13 <i>Te vas a casar</i> con un joven tamil.....	119

14	La razón por la que enseñó .....	125
15	Ohio, la aventura de mudanza en América .....	131
16	Un “java” celestial en Honduras .....	143
17	Dios conoce la talla de tus zapatos.....	149
	Epílogo.....	155
	Reconocimientos.....	159



Quiero dedicar este libro a...

Aquellos que escogen caminar por fe y no por vista...

Aquellos que confían en el Señor, y no en su propio entendimiento...

Aquellos que fijan su vista en lo que no se ve, no en lo que se ve...

Aquellos que desean seguir al Cordero por dondequiera que va, aun cuando esto signifique no saber a dónde son dirigidos...

Aquellos que con valentía se atreven a decirle al mundo:  
“¡El Señor es mi Ayudador!”



Las personas que comparten sus testimonios ayudan a que otros puedan ver que todos estamos envueltos en la demostración del Evangelio de Jesucristo. *Dios ayuda a los que no pueden ayudarse* es un libro que fue escrito muchos años antes de que fluyera por la pluma y llegara a las páginas que estás a punto de leer. Estas historias ya han impactado muchas vidas. Recuerdo que mis cabellos se erizaron la primera vez que escuché al pastor Wayne y al pastor Tom compartir algunas de estas experiencias, que muestran, sin duda alguna, cuan visiblemente Dios ha estado obrando en las circunstancias de sus vidas. Cada vez que ellos contaban estas historias, yo me daba cuenta del valioso libro que ellos llevaban escrito en sus corazones. Y no podía dejar de orar que algún día, uno o ambos de ellos, se sentara a escribir ese libro, para que otros también fueran inspirados por sus asombrosas experiencias.

¡Finalmente, aquí está en tus manos!

¡Te puedo prometer que este libro llevará tu fe a otro nivel! Te ayudará a reconocer cómo la mano de Dios te ha estado dirigiendo en tu propia vida, tanto en los sucesos pequeños como en los grandes. Puedo decir, tal y como continuamente lo afirma el pastor Wayne en el libro, “¡Tú no puedes inventarte esto!” ¡Ahora, pues, voy a dejar que lo experimentes, leyéndolo por ti mismo!

Pastor Kwesi Oginga  
Pastor Asociado  
New Life Ministries



Conocemos al pastor Wayne Pratt desde la década de los ochenta. Él fue uno de nuestros primeros pastores durante su trabajo misionero en San Juan de Puerto Rico en los años 1981 al 1983. Dios usó su don de enseñar las Escrituras, así como sus sabios consejos, para afirmar nuestros pasos al principio de nuestro andar en el camino de Jesucristo.

El pastor Wayne fue también un agente fundador en nuestro ministerio musical “Peregrinos y Extranjeros”. Participó como músico y cantante en nuestra primera grabación “Buscando Aquella Ciudad” en el año 1985, y también nos permitió grabar varias de sus composiciones bíblicas, tales como: “Subiremos a Jerusalén”, “El mismo no seré”, “Bendito Dios, mi Roca” (Salmo 144), “Mi amor por Ti”, y “Cuan Bello es Jesús”.

Este libro que hoy tienes en tus manos relata la impactante historia de su conversión a Cristo (en un momento de crisis personal), y los numerosos milagros de fe que Dios le tenía reservados. Pastor Wayne ha venido en varias ocasiones a ministrar a la iglesia que pastoreamos en Pembroke Pines, Florida, (Iglesia ESC.A.PE), y en su ministración ha compartido algunos de estos milagros y testimonios que han traído edificación a muchos. Es por eso que nosotros le solicitamos con insistencia, al igual que el pastor Kwesi Oginga, que escribiera estas historias como un legado de fe para generaciones futuras.

El resultado es *Dios ayuda a los que no pueden ayudarse*, un testimonio vivo de lo que Dios puede hacer con vidas que se entregan por completo a Él. Al igual que el pastor Wayne, nosotros conocemos por experiencia propia que ¡nuestro Dios es totalmente poderoso, domina sobre toda situación y siempre está dispuesto para ayudar al que acuda a Él en oración! Al leer este libro, tu fe será fortalecida; serás retado a confiar más en Dios, y si te encuentras en una situación difícil o que parezca

imposible de resolver, te motivará a creer que... *¡Dios ayuda a los que no pueden ayudarse!*

Pastores Wisón Torres, Jr. y Leyda E. Colón  
Ministerio “Peregrinos y Extranjeros”  
Iglesia ESC.A.PE  
Pembroke Pines, Florida  
[www.peregrinosyextranjeros.com](http://www.peregrinosyextranjeros.com)

## PRÓLOGO

POR: PASTOR TOM DANT

ES PARA MÍ UN PRIVILEGIO que mi amado amigo, el pastor Wayne Pratt, me pidiera escribirle el prólogo de este libro. Como podrás constatar, *Dios ayuda a los que no pueden ayudarse* comprueba la realidad de que nuestro Dios está vivo y sigue obrando en la vida de la gente hoy en día. Los milagros aún suceden para aquellos que ponen su confianza en Él. Tú vas a ser grandemente bendecido y edificado por las asombrosas historias de las obras de Dios realizadas a través de la vida de este hombre y su ministerio.

Yo conocí al pastor Wayne hace más de 41 años en un retiro cristiano. Dios pareció unir nuestros corazones, pero ¡qué pareja más peculiar éramos! Wayne era un hippie de pelo largo, protestando por la guerra de Vietnam, mientras que yo era un marino de pelo corto, ¡acabado de regresar de la guerra de Vietnam! Pero, Dios, quien tiene un sentido del humor, hace que sus caminos sean perfectos. No pasó mucho tiempo antes de que el Señor nos enlistara a ambos en *Su* ejército y en Su servicio.

Según trabajaba al lado del pastor Wayne, fui conociendo su amor sincero por el Señor Jesús, su fe y su confianza en Él, su compasión por las almas, y se hacía muy evidente su agradecimiento por lo que Dios había hecho en su vida. ¡Esta actitud era muy contagiosa! Pasamos

juntos muchas horas, trabajando para el Señor, distribuyendo tratados y ministrando estudios bíblicos en escuelas y en diferentes lugares.

Nunca olvidaré la noche en que Wayne regresó a nuestra casa en Arlington (¡vas a leer mucho sobre esa casa en este libro!) con un hombre que encontró viviendo debajo de un puente. Este hombre no era un hombre ordinario— ¡vivía oliendo pintura! (¡esto era algo nuevo para nosotros—nunca habíamos oído tal cosa!) ¡Este pobre hombre estaba todo cubierto de pintura y estaba totalmente drogado! Pero Wayne lo trajo a nuestra casa así, para alimentarlo y darle un lugar donde descansar. Les cuento que aquél hombre vivió con nosotros por todo un mes, y que cada mañana Wayne se levantaba temprano para compartir con él la Palabra de Dios. Con las Escrituras, trataba de explicarle lo que Dios quería hacer con su vida y mostrarle lo que el Señor Jesús podía hacer por él. Finalmente, este hombre encontró una nueva vida en Cristo, ¡y hasta volvió a reunirse con su esposa!

A través de los años, el don de maestro que Wayne recibió se hizo obvio a todos los que se sentaban bajo su ministerio. El Señor realmente le había dado una maravillosa habilidad para enseñar la Palabra de Dios— ¡qué bendición y qué regalo para edificar la iglesia! Esa profundidad de su revelación en las Escrituras, su conocimiento y su gracia para explicarlas sólo puede venir de muchas horas invertidas en la presencia del Señor.

Jesús dijo en Marcos 9:23, “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”. Este libro incluye muchas historias de la vida de un pastor que realmente ha creído en Jesucristo y en sus promesas para nosotros hoy. Yo puedo testificar que en estos 41 años de ministerio, el pastor Wayne no ha disminuido su paso, más bien, ¡ahora parece que está corriendo más rápido hacia el día en que pueda encontrarse en los brazos de su Señor y Salvador!

Según leas los diferentes testimonios de los milagros en *Dios ayuda a los que no pueden ayudarse*, tal vez veas mi nombre mencionado de vez en cuando. Yo quiero que todo el que lea este libro sepa que estos



milagros verdaderamente ocurrieron, tal y como han sido aquí relatados. Puedo decirles con verdad, delante de Dios y de sus ángeles, que hemos conocido la mano de Dios obrando en nuestras vidas. ¡Y este mismo Señor Jesús sigue obrando de la misma manera hoy en día!

Al leer otra vez en las páginas de este libro los testimonios de estos milagros, he encontrado que una renovada esperanza ha brotado en mi corazón. ¡Mi oración por todos ustedes que leerán *Dios ayuda a los que no pueden ayudarse* es que también esa misma esperanza renovada llene sus corazones! De hecho, recuerda que, “Todas las cosas son posibles para el que cree” — ¡Tú milagro puede estar más cerca de lo que crees!

Tom Dant  
Pastor Principal  
Pentecostal Renewal Ministries



## INTRODUCCIÓN

Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: “No te desampararé, ni te dejaré”. De manera que podemos decir con confianza: “El Señor es mi Ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”.

—*Hebreos 13:5-6 (RVR60)*

UNA DE LAS FRASES MAS CITADAS, que no se encuentra en ningún lugar de la Biblia es: “Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos” (“Ayúdate que yo te ayudaré”). Este dicho se le atribuye generalmente a Ben Franklin, citado en el *Almanaque del Pobre Ricardo* (*Poor Richard's Almanack*) en el año 1757. En la actualidad, se originó en Algernon, Sydney en el 1698 en un artículo titulado “Discursos Concernientes al Gobierno”. Sin importar lo que diga la fuente original, la Biblia enseña exactamente lo opuesto— ¡Dios ayuda al que *no puede* ayudarse a sí mismo!

Hay innumerables versos en la Biblia que nos hablan de la ayuda o asistencia de Dios. Es su deseo que cada uno de nosotros experimente en nuestra vida diaria esa ayuda en una forma tangible, y que luego podamos decirle a otros con valor: “El Señor es mi Ayudador”. Pero piensa en lo que esto implica—si vamos a recibir la ayuda del Señor, un requisito tiene que ser cumplido primero: Tenemos que *necesitar* ayuda.

¿Cómo podremos conocer al Señor como nuestro Sanador, si nunca pasamos por una prueba de enfermedad? Jesús dijo, “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Mateo 9:12). ¿Podremos realmente cantar “Jehová-Jireh, mi Proveedor” si nunca hemos enfrentado necesidades?

Las Escrituras enseñan claramente que Dios “a los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos” (Lucas 1:53). ¿Cómo puedo decirle a otros, “El Señor es mi Libertador”, si nunca he estado en dificultades? David podía cantar con confianza, “Porque él me ha librado de toda angustia, y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos” (Salmo 54:7).

Jesús, mientras estuvo en la tierra, repetidamente, afirmó su misión—Él fue enviado a los perdidos (Lucas 19:10), a los pobres (Lucas 4:18), y a los desamparados:

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor.

—*Mateo 9:35-36 (NVI)*

*El hombre es totalmente incapaz de salvarse a sí mismo de su perdida y pecaminosa condición. Es por eso que necesita un Salvador. El apóstol Pablo afirma que la muerte de Jesús en la cruz fue, de hecho, por los débiles e incapaces:*

Cuando éramos totalmente incapaces de salvarnos, Cristo vino en el momento preciso y murió por nosotros, pecadores.

—*Romanos 5:6 (NTV)*

Nadie desea pasar por enfermedades, necesidades o problemas—pero basado en mi propia experiencia, el patriarca Job parece haber dicho lo correcto, cuando afirmó: “Como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción” (Job 5:7). No tenemos que buscar los problemas, o inventar situaciones en las cuales necesitamos ayuda—estas situaciones parecen llegar naturalmente en el curso de nuestras vidas. Pero cuando llegan, podemos volvernos al Señor, sabiendo y creyendo lo que dice el salmista, “Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra” (Salmo 121:2).

### *La razón de escribir este libro*

En más de 40 años de ministerio cristiano, Dios me ha permitido viajar y trabajar en muchos diferentes lugares a través del mundo, proclamando las buenas nuevas de Jesucristo y del Reino de Dios. Una parte integral de mis mensajes incluye muchas veces historias y testimonios de los milagros que personalmente he atestiguado en mi jornada con Cristo—jornada que comenzó en el año 1974. He encontrado que al compartir estas experiencias puedo decir con denuedo: “¡El Señor es mi Ayudador!”

A través de los años, un gran número de personas me había solicitado que escribiera un libro documentando algunas de estas “historias de fe”. Pero muchas veces en mi corazón había pensado: “*Ya hay tantos libros cristianos, especialmente aquellos que cuentan las experiencias milagrosas y los testimonios de sus autores. ¿Para qué escribir otro libro?*”

De hecho, ha sido mi deseo con este libro, en una manera humilde, el registrar algunas de estas maravillosas obras de Dios que he observado con mis ojos en las pasadas cuatro décadas. Pero una lección que todavía estoy aprendiendo, aún después de cuarenta años, es *el aprender a esperar en el Señor*. Y reconozco bien que, si no estoy conectado con el Señor y alineado con Su voluntad, mis mejores esfuerzos fallarán en producir el fruto que él desea:

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

—*Juan 15:4-5 (RVR60)*

Después de esperar por un largo tiempo, puedo afirmar con confianza que por fin escuché la voz del Señor decirme: “¡Ahora es tu tiempo para escribir!” Me había retirado a dormir cerca de la medianoche del 8 de julio, 2015, y aunque estaba exhausto por el largo día, me encontré inquieto, dando vueltas en mi lecho, sin poder dormir. De momento, fue como si Dios comenzara a dictarme un libro narrado en audio digital: En las próximas horas me dio el tema del libro, su título, los nombres de los capítulos, ¡y el contenido del libro completo! ¡Llegó la hora de escribir!

La próxima mañana me senté en mi computadora y comencé a escribir— ¡y en verdad, era como si me lo estuvieran dictando! Me estaba embarcando en una increíble jornada que duraría siete días completos (¡con sus noches!). El Espíritu Santo literalmente me transportó en el tiempo, y me permitió vivir cada una de estas historias una vez más, como si estuvieran sucediendo de nuevo. Algunas veces me encontré sobrecogido por la emoción, llorando, al volver a contemplar la bondad y el amor de nuestro Dios. ¡En otras ocasiones gritaba y alababa a Dios en alta voz por su gran poder y fidelidad!

Al terminar los siete días, pensaba que finalmente mi asignación se había cumplido. Así que imprimí una copia del manuscrito para comenzar el proceso de edición. Entonces, ese mismo miércoles 15 de julio, como unos diez minutos antes de comenzar nuestro estudio bíblico semanal, (a las 7:30 p.m.), Dios comenzó a darme más y más

capítulos, otras historias adicionales y algunos personajes específicos que necesitaba incluir en el libro.

Uno de esos personajes que necesitaba añadir era el “Contable de Rentas Internas (IRS)”, cuya asombrosa historia es contada en el capítulo 2, titulado “Dios nunca pagará tu alquiler”. Yo no había vuelto a saber de este hermano por unos cuatro o cinco años, pero para mi sorpresa (¡y deleite!), descubrí durante mi estudio bíblico que él me había enviado un mensaje de texto para saludarme, a eso de las 7:48 p.m. ¡Confirmación!

Cuando nos movemos en la voluntad de Dios, Él muchas veces nos envía señales y confirmaciones para asegurarnos que estamos en el camino correcto (lee la sección sobre las “confirmaciones” en el capítulo 15, “Ohio, la aventura de mudanza en América”). Tres días después de ese estudio bíblico, recibí otra asombrosa confirmación. Mi esposa y yo estábamos visitando el funeral de la suegra de un pastor amigo, muy querido. El pastor predicó en el funeral y compartió que, algunos meses atrás, había podido tener una conversación muy seria con su suegra acerca de su salvación, y de su necesidad del regalo gratuito de la gracia de Dios para su perdón. Entonces contó que ella había traído a colación el famoso argumento en contra de la gracia, diciendo: “Si... pero Dios no lo va a hacer todo por nosotros... ¡Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos!”

El pastor la corrigió, diciéndole, “NO, NO... ¡Dios ayuda a aquellos que *no pueden* ayudarse a sí mismos!” Allí mismo pensé: “*¡Ese es el título de mi libro!... ¡El pastor acaba de citar el título de mi libro! ¡Esto es asombroso!* ¡Otra confirmación! ¡Tú no puedes inventarte esto!

Así que el propósito de este libro es hacer un recuento de algunos de los asombrosos milagros que he podido experimentar en mi corta vida. Y al igual que el profeta Samuel, quiero establecer mi “piedra Eben-ezer” y declarar lo mismo que él declaró:

¡Hasta aquí nos ayudó Jehová!

—1 Samuel 7:12

Muchas de estas historias y narraciones son tan increíbles, que de vez en cuando me encontrarás repitiendo la misma frase: “¡Tú no puedes inventarte esto!” Ciertamente, la verdad de Dios es a menudo más extraña que la ficción.

Mi oración es que estos testimonios te animen a confiar en Dios en cualquier situación, sabiendo que “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1). Entonces podrás decir con valentía...

“¡El Señor es mi Ayudador!”



# 1

## CITA CON EL DESTINO

Todos moriremos algún día. Nuestra vida es como agua derramada en el suelo, la cual no se puede volver a juntar. Pero Dios no arrasa con nuestra vida, sino que idea la manera de traernos de regreso cuando hemos estado separados de él.

—2 Samuel 14:14 (NTV)

**E**RA LA PRIMAVERA DE 1973. El sueño de mi vida estaba comenzando a tomar forma. Había completado mis estudios de Licenciatura en Biología en la Universidad de Maryland, y había ganado una beca para continuar mis estudios posgrado en la Universidad de Virginia Tech. Cuando las cosas están yendo tan bien, ¿quién necesita a Dios?

A pesar de que crecí en un hogar cristiano nominal, sufriendo las agonías del aburrimiento, y recitando liturgias sin sentido domingo tras domingo en una iglesia Episcopal, al llegar a los 16 años de edad la iglesia era para mí sólo un distante recuerdo del pasado. Había comenzado a tocar guitarra eléctrica a la edad de 12 años, y ahora pertenecía a una banda de rock que amenizaba fiestas en la escuela superior y tocaba en bailes de la Universidad, y en otros lugares. Así fui sumergido en la subcultura “hippie” de finales de los 1960s—alcohol, drogas, sexo, y rebelión.

En la Universidad mi pensamiento y visión del mundo fueron transformados radicalmente por la constante exposición a filosofías

humanistas y evolucionistas. Para el tiempo en que iba a entrar a Virginia Tech, ya había abrazado totalmente la idea popular que afirma: “Dios está muerto”.

Ah, pero Dios sabe cómo “crear los medios” para traer a un desterrado a sí mismo. Tan sólo tres meses después de haber comenzado la escuela de posgrado, mi perfecto pequeño mundo comenzó a desintegrarse. Mi primer matrimonio terminó en divorcio, y los sentimientos de depresión que sentí fueron tan abrumadores, que me vi forzado a dejar la escuela y a mudarme de vuelta a la casa de mis padres en Maryland.

Poco después de esto, comencé a trabajar como naturalista parque en el Centro de Naturaleza de Gulf Branch (Gulf Branch Nature Center), que es parte de la División de Parques del Condado de Arlington en Virginia, y continué allí hasta el otoño del 1974. Lo estaba haciendo tan bien, que me ofrecieron una promoción para hacerme Director de todo el Parque Gulf Branch. Pero, a la misma vez, en mi vida personal estaba sintiéndome cada vez más y más inquieto, atribulado y confuso.

En el día en que mi supervisor me ofreció la promoción, la oferta era tan atractiva, que estoy seguro que él pensaba que mi aceptación sería segura. Pero se quedó sin habla, cuando le repliqué: “Gracias por la oferta, pero no puedo aceptarla. Tengo demasiadas inquietantes preguntas en mi mente, para las cuales debo encontrar respuesta. Si no lo hago, honestamente, ya no quiero vivir más. Hoy te entrego mi aviso de dos semanas para renunciar, y me marché a fines de septiembre.

### *Un viaje para recordar*

Las drogas, el alcohol, el sexo, la música rock, el yoga y la meditación me habían dejado sintiéndome muy vacío. Cada vez más, me encontraba diciéndome a mí mismo, “¿Existe algo por lo que valga la pena vivir?” Ahora tenía una nueva novia, y un día estábamos en Charlottesville, Virginia, tratando de que alguien nos llevara en su vehículo de vuelta a Maryland—un viaje como de dos horas y media. El cielo se estaba

tornando negro por una tormenta que se avecinaba, y justo a tiempo apareció un hombre que se detuvo para recogerlos, y dijo que viajaba en la misma dirección que nosotros queríamos ir.

Después de conversar brevemente, le pregunté a nuestro chofer sobre lo que hacía para vivir. El replicó, “Soy el embajador del Rey de Israel”. Entonces, miré a mi novia y allí mismo supimos que íbamos a estar encerrados por las próximas dos horas y media oyendo a este chiflado; (yo acostumbraba llamar a esa clase de gente los “fanáticos de Jesús”).

A lo largo de todo el viaje, aquel hombre continuó hablándonos sin parar sobre Jesús, la cruz, la salvación y la necesidad de nacer de nuevo. Yo estaba bien asombrado de su conocimiento de la Biblia, porque él citaba verso tras verso, muchos de ellos del evangelio de Juan:

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

—*Juan 3:16-17*

Una vez más, Jesús se dirigió a la gente y les dijo: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”

—*Juan 8:12*

Jesús dijo, “Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo. Se moverá con entera libertad, y hallará pastos. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas”.

—*Juan 10:9-11*

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”—le contestó Jesús. “Nadie llega al Padre sino por mí”.

—*Juan 14:6*

Entonces, cuando ya nos acercábamos a nuestro destino, y nuestro amigo predicador se estaba preparando para hacer su apelación final, citó un conocido pasaje del libro de Romanos:

Que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.

—*Romanos 10:9-10*

Cuando por fin detuvo el auto para dejarnos bajar, nos planteó la pregunta más importante: “¿Están listos para recibir a Jesús en sus corazones ahora? ¿Para hacerlo su Señor y Salvador y nacer de nuevo?”

Para su decepción, yo le dije rápidamente: “No, pero gracias por traernos. ¡Adiós!”

¡Y eso fue todo! Yo pensé: *¡Wow, nos salvamos de otro fanático religioso!* A veces me pregunto si aquel hombre era un ángel (más sobre los ángeles en el capítulo 4, “Ángeles velan sobre mí”). Él debió haberse sentido muy desalentado, después de habernos predicado con todo su corazón, y de haber recibido una respuesta tan fría. Pero esta historia no termina aquí...

La Biblia dice en Hebreos 4:12 que, “la Palabra de Dios (las Escrituras) es viva y eficaz, es poderosa y más cortante que una espada de doble filo”. Desde aquel día, las palabras que aquel hombre nos habló en el auto siguieron repitiéndose en mi cabeza como una grabación en cinta magnetofónica.

### *Joven, marcha hacia el oeste*

¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciera mi estrado, allí tú estás. Si tomara las alas del alba y habitara en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra.

—*Salmo 139:7-10*

Para fines de septiembre, finalmente, renuncié a mi trabajo. Empaqué algunas pertenencias en mi Volkswagen y me dirigí a California para encontrarme allí con mi novia, quien se había adelantado unas semanas antes. Pero como iba manejando solo a través de todo el país, tuve muchas horas para reflexionar, meditar y contemplar—y también muchas horas para seguir escuchando en mi mente la grabación de las palabras de aquel “fanático de Jesús”, ¡que seguía predicando dentro de mi cabeza!

Yo volví a cuestionarlo todo: *¿En verdad existe un Dios? ¿Será cierta la historia de que Jesús nació en un pesebre, murió en una cruz y resucitó al tercer día, o es sólo un cuento de hadas?* Esto continuó por muchos días, hasta que finalmente llegué al estado de Wyoming. Mientras manejaba hora tras hora, estas preguntas seguían dando vueltas en mi mente: *¿Existe Dios? ¿Será la Biblia cierta?* Aquel día, finalmente, tomé una decisión y me dije: “*No... Dios no existe, y la Biblia es tan sólo un libro inventado por los hombres*”.

Gracias a Dios, que lo que me sucedió poco después de eso, no le sucede a todo aquel que decide ser un ateo. Mientras yo viajaba a 75 millas por hora, por una autopista de dos carriles a las afueras del pequeño pueblo de Worland, Wyoming, llegué a un elevado, y de repente, sin esperarlo, salió un tractor de 18 llantas cruzando lentamente la carretera y bloqueando el tráfico en ambos carriles. ¡Sólo tuve un breve segundo para reaccionar! Me desvié a la derecha para evadir una

colisión con el tractor, pero mi auto se salió de la autopista y descendió como unos 10 pies por un terraplén. Y de repente, todo parecía estar en cámara lenta; mi auto comenzó a dar vueltas sobre sí mismo—dos veces y media, antes de detenerse finalmente boca abajo. Y tan cierto como yo lo había escuchado en los relatos de algunas personas que tienen experiencias cercanas a la muerte, en ese breve segundo, vi toda mi vida pasar delante de mí.

Y aún más importante que eso, en ese momento tan crítico estuve muy convencido de dos cosas:

1. Que definitivamente iba a morir (pues no había forma de salir de esto con vida).
2. Y que definitivamente iba a ir directo al infierno.

No es difícil entender la primera revelación que recibí, pero la segunda es mucho más desconcertante. Recuerden que justo antes del accidente, yo había decidido que Dios era un mito, la Biblia un libro de ficción, y el cielo y el infierno inventos de la imaginación humana. ¿Cómo es que *ahora*, de repente, estaba tan seguro del infierno?

Cuando mi auto dejó de dar vueltas y por fin se detuvo, el interior estaba lleno de polvo y de humo. Por un breve momento un terror indescriptible llenó mi corazón, pues ciertamente creía que me había muerto y que había ido al infierno. Pero luego me di cuenta de que aún estaba bien vivo, y entonces procedí a salir yo mismo del auto accidentado. Estaba todo cubierto de tierra y de cristales, pues todas las ventanas del auto habían explotado. El Volkswagen quedó aplastado como una lata de Coca-Cola pisoteada por alguien. Al verlo, era bien difícil imaginar que alguien pudiera sobrevivir a aquel accidente tan aparatoso.

Mientras me levantaba de entre los escombros, el chofer del tractor vino corriendo hacia la escena del accidente. Al llegar quedó sorprendido de verme vivo, y moviéndome preguntó, “¿Estás bien?”

“Sí, estoy bien”, le repliqué. Y asombrosamente no tenía ni un sólo rasguño o golpe en mi cuerpo. (*¡Tú no puedes inventarte esto!*)

Nunca olvidaré las próximas palabras del conductor del tractor: “Bueno, ¡Gracias a Dios!”

*¿Gracias a Dios? ¿Por qué debería darle gracias a Dios?* pensé. Mi corazón estaba tan terco y endurecido que no volví a pensar más en Dios en ese día. Tomé un autobús de vuelta a Maryland, me compré un segundo Volkswagen, y en cuestión de semanas ¡ya estaba otra vez de camino a California! Sí; pero Dios sabe cómo “crear las circunstancias”... Él desarrolla y ejecuta sus planes para poder traer las almas perdidas a sí mismo.

El segundo viaje a través de la nación fue sin problemas—claro, esto es hasta que llegué a California. Porque tan pronto llegué al lugar de mis sueños—el Estado Dorado—la relación con mi novia terminó. A la verdad que me sentí bien confundido y solitario.

### ***Mi puente dorado***

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

—*Juan 6:44*

Después de considerarlo cuidadosamente, llegué a la alarmante conclusión de que estaba a 3,000 millas de mi hogar, no tenía un lugar donde hospedarme, no tenía trabajo ni futuro. Entonces me sentí como un necio, como un total *perdedor*. De repente, recordé las palabras que había pronunciado unos meses atrás: “Si no puedo encontrar algo por lo que valga la pena vivir, entonces no quiero vivir más”. ¡*Suicidio!* Ahora, el terminar con mi vida parecía la única solución. Los sentimientos de desánimo, depresión y desesperanza me sobrecogieron a tal nivel, que me decidí a ejecutar lo que había pensado.

Lentamente, me dirigí hacia un puente sobre la Autopista de San José, y ya me estaba preparando para saltar al vacío, cuando de repente, apareció un hombre totalmente desconocido y comenzó a hablarme. Entonces yo pensé, *¡OH, qué bien! Aquí estoy yo pensando en suicidarme, ¿y se me aparece este hombre para hablarme? ¡Ojalá se largara!*

Pronto descubrí que este desconocido era un cristiano llamado Burt Fong. Fue tan persistente que, finalmente, acepté un trato con él, (pero sólo para quitármelo de encima). Accedí a ir con él a un cercano restaurante Denny's para tomar una taza de café, pero bajo la condición de que después me dejaría sólo. Eran probablemente como las 6 de la tarde cuando entramos al restaurante, ¡y todavía a las 4 de la mañana estábamos allí sentados!

Burt me compartió muchas cosas sobre su vida personal. Su vida parecía una copia al carbón de la mía, excepto por la última parte—la parte en la cual él recibió a Cristo en su corazón, y encontró el perdón, la salvación y un gozo verdadero. Habiendo agotado toda pregunta que tenía en mi mente, para mi asombro, me encontré esa fatídica mañana en Denny's haciéndole una pregunta final: “Burt, ¿qué tengo que hacer para ser salvo como tú?”

Burt me explicó, “Wayne, la salvación es un regalo gratuito de la gracia de Dios. Jesús ya pagó por tus pecados con su muerte en la cruz. Tres días después, Dios lo levantó de entre los muertos, para probarle a toda la humanidad que Él verdaderamente es el Salvador del mundo. Lo único que tienes que hacer es arrepentirte, pedirle a Dios que perdone tus pecados, y recibir a Cristo en tu corazón. ¡Es tan sencillo como eso! Si quieres, podemos orar juntos ahora mismo”.

“OK”. Burt me dirigió en una simple oración, allí mismo en la mesa del Denny's. Para mí todo esto era como un sueño... tan sólo horas antes había estado parado en el puente para suicidarme, Burt me encontró a tiempo para hablarme de Cristo, y ahora aquí estaba orando y entregando mi vida para ser un cristiano. ¡Algo, o más bien,



*ALGUIEN*, estaba allí, cambiando mi corazón! Me estaba convirtiendo en una persona diferente.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

—2 Corintios 5:17 (RVR60)

Un poco después, mientras salíamos del restaurante, Burt me preguntó, “¿Wayne, dónde te vas a quedar a dormir?”

“No lo sé... en realidad, no tengo un lugar”, le contesté.

La respuesta de Burt me dejó boquiabierto: “OK, entonces te vas a quedar conmigo... todo el tiempo que necesites”.

Terminé quedándome con Burt todo el próximo mes. Oramos y leímos juntos la Biblia, fuimos a la iglesia casi todas las noches de la semana, y él trató de contestar todas mis preguntas.

### ***¿Evolución o negocio de monos?***

Una de las preguntas que me acosaba incesantemente era el asunto de los “orígenes”— ¿de dónde viene todo lo que existe? La controversia acerca de “la creación contra la evolución” causaba estragos en mi mente. Por cuatro años me habían lavado el cerebro en la Universidad con filosofías a favor de la evolución. ¿Cómo podía ahora creer lo que la Biblia decía, la cual en su mismo primer verso establece enfáticamente, “En el principio *creó Dios* los cielos y la tierra?” (Génesis 1:1)

Cuando Dios comienza a trabajar en nuestras vidas, su obrar en nosotros es llamado la “buena obra” (Filipenses 1:6). Él arregla circunstancias y citas divinas para dejarnos saber que *Él* está allí, obrando en nosotros. Y nos promete que cualquiera que le busque de corazón lo hallará:

“Cuando ustedes me busquen, me hallarán, si me buscan de todo corazón. Ustedes me hallarán”, dice el Señor...

—*Jeremías 29:13-14 (RVC)*

Un día, sabiendo la lucha por el tema de la evolución que yo tenía en mi mente, Burt regresó a casa de la Universidad de San José (San José State University) muy emocionado. Me mostró una hoja suelta que anunciaba allí un debate de dos días, con el tema, “Evolución vs. Creación”. Yo, honestamente, no puedo recordar el nombre del científico que defendía la evolución, pero el que defendía la creación era el fallecido Dr. Duane Gish, llamado “El Bulldog de la Creación”, y antiguo vicepresidente del *Instituto para la Investigación sobre la Creación (Institute for Creation Research)*.

Las reglas del debate prohibían cualquier mención sobre religión o la Biblia—sólo se permitían pruebas y hechos científicos comprobables. Al finalizar el debate, yo estaba 100% convencido de que la ciencia estaba en perfecta armonía con el relato bíblico de una exclusiva y especial creación, tal y como lo describe el libro de Génesis. Me di cuenta de que en la Universidad me habían engañado grandemente, con toda aquella “falsamente llamada ciencia” (1 Timoteo 6:20, RVR60) que mis profesores me enseñaron.

Ese fin de semana probó ser un momento decisivo en mi vida. No sabía entonces que un día, yo mismo estaría enseñando ciencia a estudiantes de escuela superior, presentándoles muchas pruebas infalibles sobre una creación especial y única. Y a través de mi exposición a las enseñanzas del Dr. Gish ese fin de semana, terminé leyendo decenas de libros publicados por su *Instituto para la Investigación sobre la Creación*, y escuchando cientos de transmisiones radiales de su serie *Ciencia, Escritura y Salvación*. ¿Acaso fue una “coincidencia” que yo asistiera a aquel debate? No lo creo. ¿Acaso fue una coincidencia conocer al Dr. Gish ese fin de semana? ¿Qué crees tú?

### *Carismático... ¿Qué es eso?*

La próxima semana Burt me invitó a una iglesia que él dijo que era “carismática”.

Yo le pregunté, “¿y qué cosa es una iglesia *carismática*?” “Nunca antes he oído hablar de eso”.

Burt me dijo, “Bueno, ellos tienen mucho gozo... cantan y saltan alrededor... Yo creo que te va a gustar”.

“OK. Vamos”. *Yo quiero todo el gozo que pueda conseguir*, pensé.

Cuando llegamos a la iglesia, que en esos días era conocida como el Templo Calvario del Evangelio (Calvary Gospel Temple), ya el servicio estaba en plena marcha. Yo nunca había visto esta clase de emoción en un servicio de iglesia. Había gente alegre, danzando, cantado con todo el corazón—y su gozo era genuino y palpable.

Para esta etapa de mi corta experiencia cristiana, ya había unas cuantas cosas de las que estaba seguro: yo sabía que era un creyente nacido de nuevo, salvo, y que Jesús había transformado mi vida; ya no maldecía como antes, y hasta había perdido el deseo por el alcohol y las drogas. Pero, mirando alrededor a la gente de esa iglesia esa noche, me di cuenta que ellos tenían algo que yo desconocía, pero anhelaba. Sólo que yo no sabía lo que aquello era.

El pastor que ministró esa noche en la iglesia se llamaba el Reverendo Emanuele Cannistraci. Él enseñó sobre “El don del Espíritu Santo” y sobre la experiencia de ser bautizado en el Espíritu. Al final de su mensaje, el pastor Cannistraci invitó a todos los que quisieran recibir el Espíritu Santo que pasaran al frente. ¡Yo corrí hacia el altar! Si Dios tenía más de su amor y de su poder para mí, yo quería eso. Yo esperaba que los bancos de la iglesia se vaciaran y que docenas de personas fueran a responder a aquella invitación.

Pero para mi sorpresa, cuando llegué al frente, ¡me di cuenta que estaba allí solo! Si, allí estaba yo, un hippie recién salvado, con mi pelo largo, (¡y aun probablemente oliendo a marihuana!), de pie ante

toda aquella iglesia. Nunca olvidaré lo próximo que sucedió. El pastor Cannistraci sacó un conjunto de llaves de su bolsillo y me las entregó. Instintivamente, yo extendí mi mano y las tomé. Él entonces nos explicó que “recibir el espíritu Santo era así de sencillo. Dios ya nos ha concedido ese regalo. Y ahora, todo lo que tenemos que hacer es creerlo, alcanzarlo y recibirlo por fe”.

Luego el pastor puso sus manos sobre mí, ¡y en segundos estaba hablando en nuevas lenguas, en un lenguaje que nunca había aprendido! Encontré luego que la Biblia llama a esta experiencia el “hablar en lenguas” (Hechos 2:1-4). ¡Fui lleno de tanto amor y de tanto gozo esa noche, que después del servicio no podía parar de abrazar a las personas de la iglesia!

Revisando algunos de los detalles de esta historia, encontré que el pastor Cannistraci (ahora mejor conocido como el apóstol Cannistraci), todavía está muy activo en el ministerio, ¡habiendo servido por más de 60 años! Y aquel Templo Calvario del Evangelio ha crecido, y ahora es conocido como la Iglesia de Gateway City (GateWay City Church) en San José, California.

¡Burt Fong literalmente salvó mi vida! Por supuesto, sé que fue *el Señor Jesús* quien lo hizo, pero usó a Burt como su instrumento para hacer esto una realidad. Le estaré eternamente agradecido por su gentileza y por su amor cristiano. A veces me pregunto dónde estaría yo hoy si Burt no hubiera obedecido el impulso del Espíritu Santo para ir a aquel puente en aquel día tan crucial para mí, y hablarme de Jesús. Yo estaba totalmente sin esperanza y no me quedaban fuerzas para vivir, pero Dios, justo a tiempo, me envió su ayuda, y ahora puedo decir con valentía, “¡El Señor es mi Ayudador!

# 2

## DIOS NUNCA PAGARÁ TU ALQUILER

Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.

—*Mateo 6:26, 31-33 (NVI)*

**A**QUELLOS QUE PUEDEN AYUDARSE A SI MISMOS no necesitan ayuda alguna. Pero Dios ayuda a los que *no pueden* ayudarse. El alimenta a los pájaros, viste a los lirios del campo y ama el tomar cuidado de sus hijos. Jesús enseñó a sus discípulos que los paganos son los que andan preocupados por estas cosas naturales. Pero Pedro, Santiago, Juan y los demás necesitaban aprender el gran secreto de seguir primero a Dios y Su reino, y de que Él se encargaría de añadirles todo lo que necesitaran para vivir.

Después de haber pasado un mes con Burt Fong en California, tenía que regresar a Maryland. Mi viaje hacia el este, a través de toda la nación, fue muy interesante. Como iba manejando solo en mi Volkswagen, tuve horas y horas para meditar. Y siendo un “bebé recién

nacido” en Cristo (1 Pedro 2:2), sentía un hambre insaciable por la Palabra de Dios. Llevaba conmigo uno de esos Nuevos Testamentos de bolsillo que Burt me había regalado. Así que, manejando desde California hasta Maryland, sostenía el volante con mi mano derecha y el Nuevo Testamento con mi mano izquierda, ¡e iba leyendo de él por todo el camino! Yo no sé si un ángel me iba conduciendo el auto, pero ahora, cuando lo pienso bien, me da cierto temor lo que hice. ¡No le recomiendo a ninguno de mis lectores que hagan esto!

Al llegar, asumí que ya era tiempo de buscar un trabajo fijo y volver a una vida “normal”. Así que, solicité volver a trabajar en el Centro de Naturaleza de Gulf Branch, pero toda puerta parecía estar cerrada. Y es que los planes de Dios son muy diferentes a los nuestros...

“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”.

—*Jeremías 29:11 (NVI)*

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos”, dijo Jehová. “Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”.

—*Isaías 55:8-9 (RVR60)*

Poco después de haber llegado a Maryland, asistí a un Retiro Cristiano de fin de semana en Pensilvania, en donde conocí a un hermano llamado Tom Dant. Tom y yo compartimos la misma cabaña, y un vínculo muy especial se formó inmediatamente entre nosotros. Esto fue realmente una cita divina, pero en ese tiempo no teníamos forma de saber lo que el Señor tenía en Sus planes.

Él y yo éramos las personas más improbables para llegar a ser los mejores amigos. Tom había sido un sargento en el Cuerpo de Marines de los EE.UU. (U.S. Marine Corps), reclutando soldados para ir a pelear en la guerra de Vietnam; y yo era un hippie con pelo largo, y con mi filosofía de “¡protestar en contra de toda guerra!”

Según escribo esto, pasados ya 41 años, puedo decirte con gran gozo que ¡Tom y yo seguimos siendo los mejores amigos! Él ha sido un fiel pastor y misionero por cuatro décadas, y juntos hemos tenido algunas de las aventuras más asombrosas en el Señor. ¡Dios es bueno!

### *Vendiendo todo por Jesús*

Cuando Jesús estaba ya para irse, un hombre llegó corriendo y se postró delante de él. —Maestro bueno —le preguntó—, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?— ¿Por qué me llamas bueno?—respondió Jesús—. Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos... —Maestro —dijo el hombre—, todo eso lo he cumplido desde que era joven. Jesús lo miró con amor y añadió: Una sola cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

—*Marcos 10:17-21 (NVI)*

Tom y yo descubrimos que vivíamos a sólo 10 minutos uno del otro, así que al regresar del retiro, comenzamos a reunirnos regularmente para tener comunión. Mientras orábamos y estudiábamos la Palabra de Dios juntos, ambos sentimos un fuerte llamado a seguir a Jesús de la manera en que los primeros discípulos lo hicieron— dejaron sus botes de pesca y sus negocios, vendieron todo lo que poseían, y le siguieron. Ellos vivían por fe en Dios, y el Señor milagrosamente tomaba cuidado de

ellos. Nosotros podíamos escuchar al Señor susurrando continuamente a nuestros corazones, “Déjalo todo y sígueme”.

Así también, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.

—*Lucas 14:33 (RVC)*

Según este llamado ardía más intensamente en nuestros corazones, fuimos a diferentes iglesias cercanas buscando el consejo de varios pastores y líderes. Todos ellos nos advertían que no fuéramos demasiado fanáticos, o radicales; nos decían que la gente de hoy en día no dejaba todo para seguir a Jesús, como antes.

Pero mientras más nosotros orábamos y buscábamos a Dios, más intenso se hacía aquel llamado: “¡Véndelo todo y sígueme!” Un día compartí lo que estaba sintiendo con mis padres. Esto, por supuesto, fue bastante molesto para ellos; el hijo que ellos habían ayudado a estudiar en la Universidad, ¡ahora parecía querer tirar su vida al desperdicio! Mi querido padre, que también era contable, me preguntó: “Wayne, ¿cómo esperas tú poder vivir, si sigues a Jesús de esa forma? ¡Dios nunca pagará tu alquiler!” Esas fueron sus famosas últimas palabras.

Unos días después, mucho antes de que la “ventas de garaje” se hicieran populares, recogimos todas nuestras posesiones—palos de golf, cámaras, ¡todo!—y pusimos unas mesas al lado de la calle con un gran letrero que leía: “¡Vendiendo todo por Jesús!” Mientras uno de nosotros vendía artículos a los transeúntes, ¡el otro, con un megáfono en mano, les predicaba el evangelio! Para el final del día, todo se había vendido.

### *La Casa de Fe de Arlington*

Como a esa hora, yo recibí una llamada muy interesante de un ex-compañero de trabajo en el Centro de Naturaleza de Gulf Branch. Nuestra conversación fue más o menos así: “Wayne, como



recordarás, había una casa vacía situada aquí en la propiedad del parque. Recientemente, ha habido mucho vandalismo en esa casa, y la División de Parques está buscando a algunas personas responsables que puedan tomar cuidado de la casa viviendo en ella—sin pagar alquiler. ¿Conoces tú algún interesado?”

“Hmm, yo creo que sí”, le dije, tratando de recobrar mi respiración y de contener la emoción. El próximo día, Tom y yo llegamos bien temprano a la casa para esperar el arribo de mi antiguo jefe, Sr. Hughes—el director de toda la División de Parques del Condado de Arlington.

La casa estaba situada en unas 10 hectáreas de un hermoso bosque virgen, con una carretera privada de un cuarto de milla de largo, ¡y con un sendero que conducía directamente al río Potomac! Tenía seis cuartos, dos salas con chimeneas, una casa separada para huéspedes, y una piscina en el vestíbulo (la cual eventualmente usamos para bautismos), pero ¡me estoy adelantando en mi historia!

Cuando el Sr. Hughes llegó en su auto oficial del Condado, sentí que mi estómago se apretó. *¿Qué vamos a decirle? Él ni siquiera sabe que yo me convertí en cristiano. ¿Qué tal si se ríe de nosotros, se da media vuelta y nos deja en vergüenza?* De repente, todo esto lucía como una mala idea.

El Sr. Hughes se bajó de su auto, y procedió a darnos un recorrido por la propiedad; fue muy impresionante. Finalmente, nos detuvimos en una de las salas, al lado de la mesa de billar, (¡si, hasta tenía mesa de billar!). Él nos miró y preguntó, “Así que, jóvenes, ¿qué planean ustedes hacer con esta casa? ¿Qué tienen en mente?”

Gracias a Dios que Tom habló primero, porque, honestamente, yo no podía pronunciar una palabra: “Bueno, Sr. Hughes, Wayne y yo recientemente nos convertimos en cristianos nacidos de nuevo, y hemos sentido que Dios nos está llamando a seguir a Cristo y a servirle a tiempo completo. Y creemos que esta casa es una respuesta a nuestras oraciones; planeamos usarla como la base para nuestro ministerio”.

Yo contuve mi respiración, preparándome para una respuesta de enojo, o para una carcajada de burla. Pero para mi asombro, el Sr.

Hughes nos sonrió ampliamente, estiró su mano para estrechar las nuestras, y exclamó, “¡Gloria a Dios, muchachos! ¡Yo también soy cristiano, nacido de nuevo! Aquí están las llaves de la casa— ¡es toda suya! Las cuentas de teléfono, luz, agua y todos los servicios públicos serán pagados por el Condado; mis hombres les traerán leña cuando la necesiten; pueden usar todo el mobiliario que hay en la casa, y también ¡hay varios alimentos disponibles para ustedes en las despensas!”

Nos sentimos como los hijos de Israel llegando a la Tierra Prometida. ¡Dios había provisto todo lo que necesitábamos!

Quando el Señor tu Dios te haya introducido en la tierra que juró dar a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob, y te dé ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien que tú no llenaste, y cisternas que tú no cavaste, y viñas y olivares que tú no plantaste, una vez que hayas comido y quedes satisfecho ten cuidado de no olvidarte del Señor, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo.

—*Deuteronomio 6:10-12 (RVC)*

Varias semanas después que nos mudamos a la casa, invitamos a nuestros padres un domingo en la tarde a cenar. Después de la cena, mi padre no podía contenerse y me dijo: “OK, Wayne, por favor, ¿nos puedes explicar todo esto? ¿Cómo fue posible que ustedes obtuvieran esta casa?”

“Papá, ¿recuerdas lo que tú me dijiste unas semanas atrás, que Dios nunca pagaría nuestro alquiler? Bueno ¡Él está pagando éste!” Entonces procedimos a contarle toda la historia de esta milagrosa provisión de Dios, testificándole abiertamente y sin temor que ¡El Señor había sido nuestro Ayudador!

¡Tú no puedes inventarte estas cosas! Terminamos quedándonos en esa casa exactamente un año, y la casa vino a ser conocida como “La Casa

de Fe de Arlington”. El mismo día que salimos de la casa, el Condado trajo unas grúas y excavadoras, y ¡demolieron la casa completamente!

### *El ministerio comienza*

Durante nuestra estadía en Arlington, ministramos a muchos que tenían profundas necesidades. Trajimos a nuestra casa a gente adicta a drogas y a oler pintura (¡no me estoy inventando esto!), gente sin hogar, hambrientos y desamparados, y a otras almas atribuladas. Allí les alimentamos, oramos por ellos, y tratamos de mostrarles el amor de Jesús.

Yo asusté a todos en la casa una noche cuando traje conmigo a un hombre que encontré viviendo debajo de un puente, llamado Richard. Él tenía puesto un abrigo de cuero negro, con una gran cobra en la espalda, y tenía un tatuaje que leía “Barrabás”. Después de haber recibido a Cristo como su Salvador, Richard finalmente nos confesó un día que ¡él había sido un asesino a sueldo! ¡Dios cambió aquel endurecido criminal en un manso corderito! Richard vivió con nosotros varios meses, antes de seguir su camino como un hombre completamente cambiado por Jesús.

Entonces, vino el milagro del perico de Tom. Sí, es correcto, el *perico* de Tom. Un día, encontramos a nuestro emplumado amigo caído en el fondo de su jaula—muerto. (Te pido que confíes en mí en esta historia, recuerda, ¡soy un biólogo!) El pequeño perico estaba muerto—tan frío como una piedra, tieso como una tabla.

“Hermano, siento inspiración de orar por el perico”, dijo Tom. Y luego continuó diciendo, “Yo creo que Dios puede levantar a los muertos—Él resucitó a Lázaro y resucitó a Jesús, ¿no es cierto?”

*¡Oh, Dios mío!* pensé. *¡Yo nunca he oído a alguien orándole a Dios para que resucite una mascota muerta! Me imagino que vale la pena intentarlo.*

“OK, ¿por qué no?” le respondí.

Bueno ¡Tú no puedes inventarte esto!... Tomamos al periquito, oramos por él en el nombre de Jesús y ¡Dios le concedió la vida de vuelta! ¡Aleluya, nuestro Dios es Hacedor de milagros!

En otra ocasión, un par de hermanos estaban en las calles evangelizando, y trajeron a la casa a un hombre que estaba loco. Oramos por él y Dios le libertó de una forma maravillosa.

Comenzó a asistir a nuestra iglesia, y Dios comenzó a trabajar en su vida. Un día, yo estaba enseñando sobre la necesidad de hacer restitución por los pecados cometidos en nuestro pasado, incluyendo el robar o hacer trampas. El vino a mí después del servicio, y me preguntó, “Pastor, ¿usted está diciendo que nosotros debemos pagar lo que nos hemos robado? Mire, yo soy dueño de mi propio negocio, y ¡no he pagado los impuestos al gobierno por 15 años! ¿Qué debo hacer? ¿Tengo que hacer restitución por todos esos impuestos atrasados?”

Yo le dije, “No voy a decirte lo que debes hacer; ese es un asunto de tu propia conciencia. Pero, cualquier cosa que decidas, yo te voy a ayudar”.

“¿Debo ir al Departamento de Rentas Internas?” preguntó.

“Bueno, puede que te pongan en la prisión, pero entonces podemos comenzar allí nuestro Ministerio de Prisiones”, le dije bromeando.

“OK. Yo quiero arreglar esto. Vamos al Departamento de Rentas Internas”.

Yo llamé al Departamento e hice una cita para ir a hablar con alguien sobre este caso. Le dije al hermano que trajera consigo cualquier documento que creyera pertinente, y todos los papeles importantes que tuviera. En la mañana de nuestra cita, él llegó en su camioneta de arrastre. La parte de atrás de su camioneta estaba llena de papeles sueltos, cajas de recibos, y cheques cancelados— ¡era un caos total! Cuando íbamos a entrar al edificio de Rentas Internas me preguntó si debía entrar alguno de los papeles que había traído. Yo le dije, “No, hermano, no te molestes. Vamos a tener que confiar por fe en la misericordia que puedan mostrarnos”.

Cuando nos reunimos con el oficial de Rentas Internas, le expliqué que yo era un pastor, y que mi amigo había delinquido al no pagar sus impuestos por más de 15 años. El oficial fue bien razonable, y le preparó un plan de pago al hermano, para que así pusiera sus asuntos en orden.

Poco después de eso, mi amigo se mudó a otra parte de la ciudad y perdí el contacto con él por los próximos cinco años. Cuando finalmente nos encontramos otra vez, le pregunté qué tal le iba en todo, y me dijo que Dios le había ayudado a pagar todas sus deudas, que había vuelto a la Universidad y terminado sus estudios en Contabilidad, y que ahora estaba trabajando para.... (¡Vamos, tú no puedes inventarte esto!)... estaba trabajando para ¡el Departamento de Rentas Internas como Contable de Impuestos!

Ese mismo año que vivimos en Arlington, Tom sintió inspiración de abrir una cafetería cristiana en Takoma Park, la cual llamó, “Cafetería El Camino”. Estaba abierta 7 noches a la semana—y allí teníamos eventos musicales especiales, servicios evangelísticos, y tiempos de comunión regulares.

Una noche, decidimos tener una presentación de diapositivas sobre la belleza de la creación de Dios y sus maravillas. Invitamos gente de toda la comunidad. Y nos llegó esa noche un visitante a quien llamaremos “Jim el Grande”. Él tenía muchas dudas y preguntas, en particular sobre el Bautismo en el Espíritu Santo y sobre el hablar en lenguas.

Según nos movíamos a través de las diferentes escenas en las diapositivas, mostrando flores llenas de color, montañas copadas de nieve, y hermosos atardeceres, llegamos a una foto (que yo mismo había tomado mientras estaba en California) de un amigo parado en frente de un gigantesco árbol “secoya”. Mi amigo parecía inusualmente pequeño, empequeñecido por la magnitud del enorme árbol detrás de él. Por alguna razón, el proyector se atascó en esa diapositiva, y por muchos minutos no podíamos hacerlo avanzar a la próxima imagen. Yo ya me estaba impacientando por la situación, cuando, de repente y sin ayuda de nadie, el proyector comenzó a funcionar propiamente otra vez.

Al concluir el servicio, Jim el Grande caminó de prisa hacia el frente de la iglesia. Al llegar donde nosotros, ¡venía hablando en lenguas! Entonces nos contó que, cuando la imagen del hombre frente al árbol secoya se detuvo por tanto rato en la pantalla, recibió una revelación de

cuán pequeño era él en realidad, y cuán grande es Dios. Y allí mismo, Dios llenó a Jim el Grande con su Espíritu Santo, y estalló a hablar en otras lenguas. ¡Entonces comprendimos que el Señor atascó el proyector tan sólo para poder bautizar el Jim el Grande con Su Espíritu Santo y fuego! ¡Yo amo esto!

### *Jehová-Jireh nuestro proveedor*

Cuando ustedes oren, no sean repetitivos, como los paganos, que piensan que por hablar mucho serán escuchados. No sean como ellos, porque su Padre ya sabe de lo que ustedes tienen necesidad, antes de que ustedes le pidan.

—Mateo 6:7-8 (RVC)

Durante ese año en la casa de Arlington, fuimos testigos de milagro tras milagro de la provisión de Dios, pues muchas veces teníamos la casa llena de gente que alimentar, y de alguna manera, Dios siempre proveía para todos. Un día, Tom y yo fuimos enviados al supermercado con una larga lista de compras, con detalles específicos de los productos a comprar, como la marca de los pañales, o de la mantequilla de maní, etc. Pero en el camino nos desviamos para predicar y orar por cierta gente, y ¡nos olvidamos de ir al supermercado! Cuando regresamos a casa, nuestro pasillo entero estaba lleno de bolsas de víveres y productos caseros. Nos enteramos que dos damas cristianas (a las que no habíamos conocido anteriormente) habían sido dirigidas por el Espíritu Santo a “comprar alimentos y otros productos y llevárselos a mis siervos”— ¡y los trajeron a nuestra puerta!

Esto es asombroso, ¡pero se pone aún mejor! Tom y yo, de repente, recordamos la lista de alimentos y productos en nuestros bolsillos. Cuando sacamos la lista y a la vez comenzamos a desempacar la donación de alimentos y productos recibidos, ¡CADA UNO de los artículos de la

lista estaba allí! ¡Y con las mismas marcas de pañales y mantequilla de maní que nos habían pedido! ¡Tú no puedes inventarte esto! Nosotros literalmente caímos de rodillas y comenzamos a llorar, sobrecogidos por la bondad y fidelidad de nuestro Dios. ¡Nuestro Padre sabe de lo que tenemos necesidad, mucho antes de que se lo pidamos!

La hora de la cena en Arlington era siempre muy interesante. No era inusual para nosotros tener a la mesa unas 12 personas o más cada noche. Una de esas noches, cuando comenzamos a orar dando gracias a Dios por los alimentos, cayó la gloria de Dios tan fuerte sobre todos nosotros que, uno por uno, todo el mundo comenzó a retirarse a su respectiva habitación a orar. Nadie comió— ¡la comida se quedó sobre la mesa y se enfrió! No fue hasta varias horas después que la gente comenzó a regresar a ingerir sus alimentos.

Nunca me olvidaré del “Día de Acción de Gracias” de ese año. Teníamos en ese tiempo un hombre quedándose con nosotros llamado Meredith, y tal parecía que nunca quedaba satisfecho al comer, nada le era suficiente. Pero ese día, Meredith ciertamente se lo disfrutó. Él comió y comió, y finalmente, con un muslo de pavo en cada mano, dijo que iba a dar una caminata por el parque. ¡Meredith nunca regresó! Todavía nos reímos a carcajadas al recordar aquel día. ¡Yo creo que finalmente Meredith logró comer lo suficiente!

### *¿Puede Dios sanar un auto?*

En Arlington, solo teníamos un automóvil que funcionaba. Era una camioneta azul marca Datsun. (En mi viaje de regreso desde California, mi Volkswagen había tropezado en la carretera con una gran roca que le dobló el eje delantero. El mecánico nos entregó un estimado para repararlo de \$600, y al no poder hacerlo, había estado parado inservible detrás de la casa por los últimos seis meses). Bueno, la camioneta Datsun también necesitaba ciertas reparaciones, y uno de los ex-drogadictos que aún vivía con nosotros dijo que él era un mecánico (encontramos luego

que su afirmación era cierta solamente en parte—él había trabajado con algunas grúas y equipo pesado, ¡pero nunca con autos!) En todo caso, mientras aquel hermano trataba de reparar la camioneta, ésta se prendió en fuego y se convirtió en “una ofrenda quemada” para el Señor!

Y ahora ¿qué íbamos a hacer? No teníamos nada de dinero y necesitábamos un medio de transporte. De repente, Tom recordó mi abandonado Volkswagen. Me dijo, “¿Y qué del Volkswagen, Wayne? ¿Podemos usarlo?” Yo le recordé lo del eje frontal doblado y que el auto no estaba en condiciones de ser usado.

¡Pero Tom tiene el don de fe! Es una fe sobrenatural para recibir milagros imposibles. Así que él dijo: “Vamos a hacer una “Marcha de Jericó” alrededor del auto. Luego oraremos y gritaremos la victoria, y las murallas tendrán que caer”. Después de darle 7 vueltas al Volkswagen, y de orar y gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones, yo miré a Tom y le dije, “¿Y ahora qué?”

Él dijo, “Busca las llaves y enciende el auto”.

Pero mi razonamiento natural se apoderó de mí, y repliqué, “Tom, este auto ha estado parado por seis meses, sin ser encendido en todo ese tiempo. Probablemente la batería esté muerta. No va a encender”.

Bien, para mi asombro total, en el primer giro de la llave, ¡el motor encendió de una vez! Llevamos el auto a dar una vuelta, y no había ni siquiera oscilación en el eje delantero! ¡Dios sanó mi Volkswagen! Pero aún en mi corazón yo no estaba convencido. Al siguiente día, sin decir nada a nadie, saqué mi auto calladamente y lo llevé a un mecánico para pedirle que le echara un vistazo al eje delantero. El me llamó como al mediodía para decirme que mi auto ya estaba listo para que lo recogiera. Yo me asusté, y le grité diciendo, “Hey, yo sólo quería que me dieras un estimado del costo de la reparación. Yo no quería que lo repararas sin mi permiso. Ahora, ¿cuánto me va a costar esto?”

Entonces el pobre mecánico me respondió, “El total por toda la reparación es sólo \$29. Lo único que necesitaba era un poco de alineación frontal”. ¡Aleluya! ¡Dios es asombroso!



### *Zapatos de juez*

Tom y yo gastábamos los zapatos bastante rápido, pues en esos primeros días caminábamos mucho, testificándole a la gente en las calles. Una noche, estábamos en el culto de oración, y alguien notó unos hoyos en las suelas de los zapatos de Tom. Burlonamente le dijeron, “Nosotros creíamos que tú vivías por fe. Parece que a Dios se le olvidó comprarte zapatos nuevos”. Esto molestó bastante a Tom, quien se fue a orar delante del Señor, diciéndole, “Señor, tú prometiste proveer todas nuestras necesidades. Siempre has sido fiel conmigo, pero ahora, realmente, necesito un nuevo par de zapatos”.

Esa misma semana una dama muy bien vestida vino a nuestra puerta. Se presentó como la señora Moore, y nos dijo que ella era nuestra vecina de un poco más adelante en nuestra calle, y más importante aún, que ella también era cristiana. Continuó diciéndonos que su esposo, quien había sido el Juez de la Corte de Circuito del Condado de Arlington, recientemente había fallecido. Ella se encontraba ahora en el proceso de regalar mucha de su ropa, y cuando encontró en su armario este par de zapatos completamente nuevos, sintió la urgente necesidad de traerlos a nuestra casa. ¡Eran el tamaño exacto que Tom necesitaba!

Por semanas después de esto, Tom caminaba apuntando hacia sus nuevos zapatos, diciendo, “Zapatos de juez... ¡Tengo puestos mis zapatos de juez!” (Nota: Asegúrate de leer una reciente actualización de esta historia en el capítulo 17, “Dios conoce la talla de tus zapatos”).

El tiempo y el papel nos faltarían si sigo contando todos los testimonios de la milagrosa provisión de nuestro Dios allí en aquella Casa de Fe de Arlington. Por ejemplo, el del envase de arroz que nunca se vació, aun después de un año entero, (¡y nosotros comíamos arroz todos los días!); también el testimonio de la plaga de hormigas voladoras que desapareció en minutos, después que hicimos la oración de fe. Pero lo más importante de todo es que ¡allí muchas vidas fueron cambiadas para siempre, por el poder de nuestro Dios Vivo y Verdadero!



# 3

## JESÚS LLEGA A LA ESCUELA SUPERIOR DE ÉSTER

Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee. Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.

—*Mateo 5:13-16*

**H**ABLAR EN PÚBLICO NUNCA FUE MI FUERTE. Era una persona extremadamente tímida, así que, después de convertirme en cristiano, la posibilidad de tener que pararme frente a la gente para predicar o testificar era bastante inquietante para mí.

La nota más baja que alguna vez recibí en mis estudios fue en mi clase de “Hablar en Público” en la Universidad de Maryland. Me daba un gran temor cada vez que tenía que pararme frente mis 20 compañeros de clase para dar un discurso de cinco minutos. Yo comenzaba a sudar frío y sentía nudos en el estómago; rebuscaba nerviosamente entre mis

tarjetas de notas, y al final, olvidaba completamente lo que quería decir— ¡era un desastre total!

Todo eso estaba a punto de cambiar tan sólo unos pocos meses después de convertirme en cristiano. Cuando trabajé como naturalista en el Centro de Naturaleza de Gulf Branch, una de mis tareas era supervisar a un grupo de 10 voluntarios de la escuela superior que trabajaban allí durante el verano. Cuando habíamos concluido nuestras tareas, yo salía a compartir y a festejar con estos jóvenes, y a menudo traía mi guitarra y les cantaba. ¡Ellos pensaban que yo era el mejor jefe en la tierra!

Pero ahora, después de haber ido a California y convertirme en cristiano, había regresado para vivir en la casa en Arlington, en la misma propiedad del parque donde estos voluntarios trabajaban. Una de esas trabajadoras de la escuela superior era una joven llamada Ester. Ella supo que yo había regresado a la ciudad y que estaba viviendo en el parque, y me llamó un día. Ester estaba a cargo de organizar las asambleas escolares en su escuela superior, y quería saber si yo podía venir a cantar en su próxima asamblea. Sin pensarlo mucho, yo le dije que sí, que con gusto lo haría.

Después de colgar el teléfono, me di cuenta que teníamos un gran problema: Ester no sabía que yo me había convertido en cristiano, y definitivamente yo no podía ir a su escuela a cantar las canciones seculares que solía cantar. Así que tomé el teléfono para llamarla de vuelta y decirle que no podía hacerlo, pero el Señor no me permitió marcar su número. Finalmente escuché al Espíritu Santo decirme claramente, “*Vas a ir, y les cantarás mis canciones, y les hablarás a todos ellos sobre Mí*”.

“No, no, no, Señor. Yo simplemente no puedo hacer eso. De ninguna manera puedo pararme frente a 2,000 jóvenes de una escuela superior y cantarles canciones cristianas y predicarles acerca de Cristo”. Bueno, esta lucha duró por unos cuantos días, pero al final, Dios prevaleció. Finalmente llegó el gran día de la asamblea, y yo estaba aterrorizado.

Para mí era lo suficientemente difícil dar un discurso de cinco minutos frente a 20 compañeros estudiantes, ¡pero esto sería una multitud de estudiantes salvajes de la escuela superior!

Oré como nunca antes había orado. Hasta el día de hoy, no puedo explicar bien lo que Dios hizo, pero una valentía y seguridad sobrenatural vino sobre mí mientras caminaba hacia al escenario para cantarle a esos 2,000 jóvenes que llenaban el gimnasio. Después de cantar, di un corto testimonio de mi conversión e invité a todos aquellos jóvenes a recibir a Cristo en su corazón. Hice una corta oración para cerrar, bajé del escenario, guardé mi guitarra en su estuche, ¡y corrí lo más rápido que pude a mi auto!

Después, esa misma tarde, el teléfono sonó. Era Ester. ¡Estaba absolutamente furiosa! Me habló y me habló, gritándome, y diciendo, “¿Por qué me hiciste esto? ¿Qué está mal contigo? ¡Ahora soy el hazmerreír de toda la escuela! Todos los jóvenes se están burlando de mí, diciendo, ¡Ester nos trajo su amigo cristiano para que nos predicara de Jesús y nos convirtiera a todos! ¿Qué rayos te pasó, Wayne?”

Después de como 20 minutos de desahogarse sin parar, Ester paró de repente y dijo, “Basta, Wayne. ¡Ahora mismo voy para tu casa para continuar esta conversación! Estaré ahí en 10 minutos”.

Como bien podrás imaginar, yo no deseaba para nada *continuar esta conversación* con Ester. No estaba seguro si esto se iba a poner violento, pero oré al Señor y le pedí que me diera su paz y su sabiduría.

Afortunadamente, cuando Ester llegó a la casa, Tom también estaba allí para darme apoyo moral. (¡Saber que él había sido sargento del Cuerpo de Marineros me daba seguridad!) Al llegar Ester, continuó donde mismo había dejado la conversación por teléfono, echando humo y gritándome con ira, exponiendo todo su furor contra mí. Después de unos 15 o 20 minutos, ¡notamos que Ester claramente se estaba agotando! Finalmente se hundió en el sofá y me miró por un largo rato. Entonces, en voz baja, me preguntó, “Wayne, ¿qué fue lo que te pasó?”

Entonces, compartí una vez más mi testimonio con Ester, explicándole cómo vine a Cristo y cómo encontré en él un amor y un gozo que nunca había experimentado en el mundo. Lágrimas comenzaron a derramarse por sus mejillas, y esa misma tarde, Ester rindió su vida al Señor Jesús ¡y maravillosamente nació de nuevo! ¡Tú no puedes inventarte esto!

Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente.

—*Lucas 15:10*

### *Una reacción en cadena*

Dos días después, Ester trajo a su hermana a la casa, ¡y también ella fue salva! La semana siguiente, ella trajo a dos de sus compañeros de clase de su escuela superior, y ellos también recibieron a Cristo. Entonces decidimos llenar la piscina de agua del vestíbulo ¡y convertirla en un bautisterio!

Un avivamiento genuino comenzó a desarrollarse en la escuela de Ester, tanto así que su principal le concedió permiso especial para comenzar un grupo de Estudio Bíblico, después de clases, una vez por semana. Tom y yo continuamos yendo allí todas las semanas por un largo tiempo, y pronto tuvimos un grupo de 25 jóvenes asistiendo regularmente para estudiar juntos las Escrituras ¡y aprender sobre el gran Dios que servimos!

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó, ¿Qué buscan?” “Rabí, ¿dónde te hospedas?” (Rabí significa “Maestro”) “Vengan a ver” les contestó Jesús. Ellos fueron, pues, y vieron dónde se hospedaba... Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que, al oír a Juan, habían seguido a Jesús. Andrés encontró primero

a su hermano Simón, y le dijo, “Hemos encontrado al Mesías” (es decir, el Cristo). Luego lo llevó a Jesús... Al día siguiente, Jesús decidió salir hacia Galilea. Se encontró con Felipe, y lo llamó, “Sígueme”. Felipe... Felipe buscó a Natanael y le dijo, “Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, el hijo de José, aquel de quien escribió Moisés en la ley, y de quien escribieron los profetas”.

—*Juan 1:38-45*

### *Dios el gran Tejedor*

Mientras miro atrás a aquellos primeros años de mi vida cristiana, e intento volver a trazar mis pasos, me siento abrumado cuando observo cómo la mano invisible de Dios estaba “dirigiendo mi barca” en cada giro del camino. El apóstol Pablo expresó esta verdad con gran claridad en el muy conocido pasaje de Romanos:

Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.

—*Romanos 8:28*

A menudo considero la siguiente secuencia de eventos, sobre la cual yo no tenía ningún control—si estos eventos no hubieran sucedido no habría un capítulo sobre Ester, ni sobre la casa de Arlington, ni sobre mi salvación— ¡ni existiría este libro, punto! Aquí hay sólo unos pocos:

1. Si no hubiese salido de la escuela de posgrado en Virginia Tech y regresado al área de Metro de Washington, D.C., nunca hubiese trabajado en el Centro de Naturaleza de Gulf Branch en Arlington, Virginia.

2. Si no hubiese trabajado en Gulf Branch, nunca hubiese conocido a Ester, ni hubiese sabido sobre la casa vacante que después sería “La Casa de Fe de Arlington”.
3. Si no hubiese salido de Gulf Branch y manejado hasta California, nunca hubiese conocido a Burt Fong o al pastor Cannistraci— ¡Sólo Dios sabe cómo hubiera terminado!
4. Si no hubiese regresado a Maryland desde California en diciembre del 1974 y asistido poco después al retiro en Pensilvania, no hubiera conocido a Tom Dant; y ya aquí mi cerebro comienza a tener como un “corto circuito” con todos los “*y que hubiera sucedido si...*” (es por eso que la Escritura habla del “misterio de Su voluntad” en Efesios 1:9).

Es tan sólo después de muchos años que podemos mirar atrás a todas esas circunstancias en nuestras vidas que parecían al azar y desconectadas, y decir con seguridad, que “*TODAS* las cosas nos ayudan a bien”.

Tal fue el caso con José en el Antiguo Testamento. Después de haber sido rechazado por sus propios hermanos y vendido como esclavo en Egipto, José pudo ver la mano de Dios trabajando a través de ese doloroso capítulo en su vida. En vez de amargarse o tornarse vengativo por sus 13 años en el exilio, José comprendió que Dios, amorosamente, “había tejido” cada parte de su historia para cumplir Sus divinos propósitos en él. Cuando José finalmente se reunió con sus hermanos, hizo esta impresionante declaración:

Es verdad que ustedes *pensaron* hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente.

—*Génesis 50:20*



En otras palabras: “Ustedes tenían *sus* planes, ¡pero Dios tenía *los Suyos!*” La palabra traducida “pensaron” en este versículo, es la palabra *chashab* en el hebreo original. Esta palabra *chashab* literalmente significa “tejer, fabricar, tramar, o idear”. Es la misma palabra que encontramos en 2 Samuel 14:14 (el pasaje de apertura del capítulo 1), en donde se traduce “*idea*”—Dios *idea la manera* para traer los alejados de regreso a Él. José reconoció que sus hermanos habían tramado y conspirado contra él, pero también comprendió que Dios soberanamente estaba tramando y tejiendo cada circunstancia para un bien mayor, no sólo para su propia vida, sino también para la vida de sus hermanos:

Por eso Dios me envió delante de ustedes: para salvarles la vida de manera extraordinaria y de ese modo asegurarles descendencia sobre la tierra. Fue Dios quien me envió aquí, y no ustedes. Él me ha puesto como asesor del faraón y administrador de su casa, y como gobernador de todo Egipto.

—*Génesis 45:7-8*

Que increíble percepción Dios le dio a José para ser capaz de comprender que no fueron las acciones o intenciones de sus hermanos las que estaban dirigiendo su vida— ¡era la mano soberana de Dios!

Mi querido amigo, al cerrar este capítulo, déjame animarte con este simple pensamiento: Dios tiene un glorioso plan para tu vida, y aun cuando las personas traten de hacerte daño, o las circunstancias parezcan estar trabajando contra ti, debes saber que ¡Él puede hacer que *todas las cosas* obren para tu bien!

Curiosamente, la misma palabra hebrea *chashab* se traduce como “pensamientos” o “planes” en otra Escritura que examinamos anteriormente en este libro, Jeremías 29:11. Allí, Dios nos asegura que tiene *buenos planes* para nosotros, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darnos un buen futuro y una esperanza. Como un experto

libretista o escritor de guiones de película, que va *tejiendo* artísticamente el complejo libreto y los internos subtramas de su historia, así mismo Dios, calladamente, detrás del escenario, está ideando, tramando y maquinando la más maravillosa historia— ¡tu vida!

# 4

## ÁNGELES VELAN SOBRE MÍ

¿No son todos los ángeles espíritus dedicados al servicio divino, enviados para ayudar a los que han de heredar la salvación?

—*Hebreos 1:14 (NVI)*

Por el contrario, ustedes se han acercado al monte Sión, a la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente. Se han acercado a millares y millares de ángeles, a una asamblea gozosa.

—*Hebreos 12:22 (NVI)*

No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

—*Hebreos 13:2 (NVI)*

**A** menudo recuerdo la letra de la canción “Ángeles”, un éxito de Amy Grant (“Angels,” ©1984: Word Music LLC):

Ángeles velan sobre mí  
En cada paso que doy  
Ángeles velan sobre mí

Hasta una búsqueda casual a través de las Escrituras revela que los ángeles no son tan fuera de lo común como uno suele a pensar. Ellos son muy numerosos, en número de millones de millones (ver Daniel 7:9-10; Apocalipsis 5:11). Los ángeles pueden disfrazarse como humanos, y al menos una cita es encontrada en la Biblia sobre ángeles comiendo una comida que fue preparada para ellos (Génesis 19:3).

La palabra “ángel” literalmente significa “mensajero”. Está claro que los ángeles son ministros que Dios usa frecuentemente para ayudar y asistir a su pueblo. Puedo decir con confianza que he oído y aun he sentido el “rozar de las alas de un ángel” más de una vez en mi tiempo de vida.

### *Una mano acaba de pagarnos el peaje*

Unos cuantos años atrás, estaba llevando a un grupo de ministros desde Lanham a Baltimore, Maryland, para conducir una reunión casera en la casa de unos amigos cristianos. Cuando nos acercábamos al Túnel Harbor, de repente recordé que necesitábamos un dólar para pagar el peaje. ¡Desafortunadamente, ese dólar era un dólar más de lo que todos nosotros (combinados) teníamos a nuestra disposición!

En el pánico de la incredulidad desvié nuestro auto hacia la marginal, justo antes de la caseta de cobro, y me detuve allí. Les pedí todos que buscaran cualquier cambio suelto que encontrarán en sus bolsillos o carteras, debajo de los asientos y alfombras, o en cualquier otra parte del auto. ¡Al cabo de nuestra búsqueda, sólo pudimos conseguir 57 centavos! Así que, decidí que tendríamos que confiar en la misericordia del empleado de la cabina del peaje, y tímidamente comenzamos a movernos hacia la cabina donde él trabajaba. Cuando nos acercamos a la cabina, ¡todos en el auto vimos salir de atrás de nosotros una mano que echó un dólar en monedas en la canasta del peaje! El semáforo frente a nosotros cambió a verde, y con un saludo cordial el empleado nos dejó pasar adelante. ¡En los siguientes minutos, todos estábamos sin

habla—demasiado sorprendidos para pronunciar palabra! Finalmente, nos dimos cuenta que *un ángel* nos había pagado el peaje. ¡Tú no te puedes inventarte esto!

***Como guiar un auto  
por noventa millas sin gasolina***

Ningún mal habrá de sobrevenirte, ninguna calamidad  
llegará a tu hogar. Porque él ordenará que sus ángeles te  
cuiden en todos tus caminos. Con sus propias manos  
te levantarán para que no tropieces con piedra alguna.

—*Salmo 91:10-12 (NVI)*

En otra de nuestras aventuras en la calle, yo estaba llevando un grupo de jóvenes misioneros desde Lanham, Maryland, a York, Pensilvania, un viaje como de 180 millas ida y vuelta. Esto pasó en el año 1979, durante aquella crisis de gasolina en la cual se instituyó el racionamiento llamado “par-impar”. Para mis lectores más jóvenes que no hayan oído de esto, permítanme explicarles. Si el último número de tu placa de matrícula era un número impar, sólo podías comprar gas en los días impares del mes; Pero ¡si era un día par y necesitabas gas, mala suerte!

Bueno, ya te imaginarás—el día de nuestro viaje cayó en uno de esos días que no se podía comprar gasolina. Solo teníamos un poco de gas en el tanque, así que decidimos salir por fe. Logramos llegar a salvo a York, tuvimos una maravillosa reunión evangélica allí, y comenzamos nuestro viaje de regreso a Lanham. Cuando nos íbamos de York, todos en el coche se dieron cuenta de que el indicador de gasolina ya estaba en “E” (vacío). Yo estaba manejando, y les dije a todos que oraran fuertemente, porque necesitábamos un milagro. Por las últimas 30 millas del viaje, literalmente sentíamos que ángeles estaban *llevando en peso* nuestro auto. ¡Nunca más he experimentado nada como lo que ocurrió esa noche!

Milagrosamente, llegamos a salvo a Lanham como a las 2:00 a.m. Alabamos a Dios por traernos de vuelta, y como estábamos tan agotados, nos fuimos directo a dormir. La siguiente mañana, tuve que hacer una diligencia y sin darme cuenta tomé el mismo coche que habíamos usado la noche anterior. Encendí el auto y comencé a dar reversa hacia la calle. Literalmente, después de como cinco pies, ¡se quedó sin gasolina! Fue ahí que recordé la escolta de ángeles que nos acompañó la noche previa, y reconocí el gran milagro que Dios había hecho. ¡Tú simplemente no puedes inventarte cosas así!

### *Una canción siempre nueva en el cielo*

En otra ocasión, yo me encontraba muy enfermo, acostado en cama, con una fiebre altísima. Da la casualidad que la iglesia estaba teniendo una reunión de oración esa noche en la misma casa de misiones donde me alojaba. Mientras estaba en mi habitación delirando por la fiebre, a la misma vez sabía que ellos afuera estaban orando por mí.

De repente, me encontré sentándome en la cama, con lágrimas corriendo por mis mejillas, mis manos levantadas al aire, y diciendo una y otra vez: “¡Gracias, Señor, por los ángeles! ¡Gracias por los ángeles, Señor!” Según despertaba por completo, me di cuenta que había estado escuchando la música más hermosa que jamás he oído en mi vida. ¡Era diferente a cualquier tipo de música terrenal! No tenía restricciones, y nunca se repetía— ¡era como un río fresco de hermosos sonidos, continuamente nuevos—siempre una “*nueva canción!*” Busqué desesperadamente un papel o una grabadora para tratar de plasmar y recordar aquellas melodías, pero fue en vano; no pude hacerlo. ¡Oh, qué hermosa será la música que nos espera en el cielo!

Y quiero añadir una nota al margen: Después que mi entusiasmo por haber escuchado aquella *sinfonía angelical* comenzó a disminuir, ¡entonces me di cuenta de que *había sido sanado* por completo! Aquella fiebre alta me dejó, y me sentí completamente fortalecido y restaurado,

tanto así que me levanté de la cama y fui a contarle a todos los que estaban allí orando lo que me acababa de ocurrir. Vamos, amigo, ¡tú simplemente no puedes inventarte estas cosas!

### *¿Alguien tiene peticiones de oración?*

El pastor Tom Dant y yo teníamos un negocio de jardinería como nuestro “ministerio de hacer tiendas” (ver Hechos 18:3). Un viernes de trabajo, habíamos arrastrado una gran cantidad de mantillo decorativo por una empinada colina para reformar los jardines de una elegante mansión. ¡Aquél fue un trabajo literalmente rompe-espalda! Esa noche teníamos reunión de oración en nuestra iglesia, y cuando Tom y yo entramos ¡caminábamos tan jorobados como el “Jorobado de Notre Dame!”

Al entrar, ya había allí un cierto número de personas, incluyendo un visitante a quien nunca habíamos visto antes. Cuando nos vio entrar así, cojeando, las primeras palabras que me dijo fueron, “luce como que tienes un disco *ardiendo* en tu espalda”. Luego nos saludó y nos dijo que era un quiropráctico. Honestamente, no recuerdo que nos haya dado su nombre.

Mientras la reunión de oración avanzaba, se mencionaban muchas peticiones de oración, incluyendo nuestras súplicas por nuestras adoloridas espaldas. Y notamos algo muy interesante que nuestro nuevo visitante hacía—tenía un cuaderno en el cual iba anotando cuidadosamente cada petición de oración. ¡En 41 años de ministerio, nunca he visto a otro visitante hacer eso!

¡Tan pronto concluyó aquel servicio, nuestro amigo quiropráctico se levantó y se marchó, y nunca más lo vimos! ¡Y aún más impresionante, cuando Tom y yo salimos de la iglesia, nos dimos cuenta que nuestras espaldas estaban completamente sanadas! ¡Tú puedes creer lo que desees, pero Tom y yo firmemente creemos que esa noche nos visitó un ángel quiropráctico, enviado por nuestro Señor, quien escribió todas nuestras

peticiones de oración y se las entregó personalmente a nuestro Padre Celestial!

¿Puedes inventarte historias como éstas? ¡Yo no puedo! ¡Siempre hay ángeles alrededor nuestro!

### *Reparación instantánea de un radiador*

Otro fin de semana, yo estaba haciendo un viaje desde Washington, D.C. a Brooklyn, Nueva York, con mi querido amigo y hermano en Cristo, Terry Harris (oirás de él otra vez en el capítulo 12, “Bautizando a Moisés en el Mar Rojo”). Estábamos manejando un auto Ford, viejo y destartado, que probablemente debía haber sido librado de su miseria poniéndolo en un basurero años antes.

Después de viajar como 70 millas hacia el norte por la I-95, comenzamos a ver una gran cantidad de humo saliendo de nuestro motor, así que nos detuvimos en la próxima parada de descanso. Cuando abrimos la cubierta del motor, pudimos ver que el humo salía de nuestro radiador, una clara indicación de que se había roto. Mientras estábamos allí parados, sintiéndonos impotentes (¡Aleluya, Dios ayuda a los que no se pueden ayudar a sí mismos!), llegó un hombre muy amable y nos preguntó si necesitábamos ayuda. Le dijimos que sí, y él le echó una mirada a nuestro auto y nos dijo que parecía que nuestro radiador estaba averiado. Pero con una calma gentil y tranquilizadora, nos dijo que no nos preocupáramos... que él se encargara de todo.

Entonces, nos mandó a que fuéramos a buscar una jarra de agua en la estación de descanso. Cuando regresamos con el agua, se la echó al radiador y nos dijo, “Muy bien. Todo va a estar bien ahora. Están listos para irse”. Y así seguimos nuestro camino, aliviados y regocijándonos.

“Que hombre más amable”, comentó Terry.

“Sí, como que había algo especial en él”, añadí yo.

De repente, Terry y yo nos miramos y exclamamos simultáneamente, “¡ése era un ángel! ¡Un ángel de Dios acaba de arreglar nuestro auto!”



¡Sí, los ángeles están en todo lugar— pues son mensajeros celestiales, enviados por Dios para ayudar a los que heredarán la salvación!

### *El ángel Lincoln*

Otra noche, un grupo de nosotros estaba testificando y evangelizando en las calles de Takoma Park, Maryland. Era una noche muy fría y para ser honestos, todos estábamos un poco desanimados. De repente, un hombre muy alto y esbelto comenzó a acercarse a nosotros. ¡Tenía un sombrero de copa negro y lucía como el mismo Abraham Lincoln! Cuando pasó cerca de nosotros nos sonrió, y parecía estar inusualmente alegre. Nos habló unas cuantas palabras de ánimo, y dijo: “¡Ustedes están haciendo un gran trabajo... sigan así!” Y luego, simplemente siguió su camino. Después que él pasó, yo seguía sintiendo que había algo muy especial en este hombre. Antes de que pudiera decir algo, Tom vino hacia mí corriendo y me dijo, “¿Hermano, viste a ese hombre vestido como Abraham Lincoln?”

“Sí, lo vi”.

“¡Ese era un ángel! ¡Hermano, te aseguro que acabamos de ver un ángel!”

Entonces, cuando miramos otra vez hacia la acera por donde iba aquel hombre, ¡había desaparecido! Ciertamente, tal y como dice la Biblia: “Algunos, sin saberlo, recibieron ángeles” (Hebreos 13:1).



# 5

## ASALTANDO UN PAR DE CONCIERTOS DE ROCK

Así que Jonatán le dijo a su escudero: “Vamos a cruzar a la guarnición de esos paganos incircuncisos. Tal vez Dios nos ayude. No hay regla que diga que Dios solo puede liberar por medio de un gran ejército. Nadie puede detener a Dios de salvar cuando Él se lo ha propuesto”.

—1 Samuel 14:6 (MSG)

**P**ASÉ 12 AÑOS DE MI VIDA COMO UN MÚSICO de rock. Yo tocaba la primera guitarra en varias bandas de rock que tocaban en bailes, fiestas de fraternidades y muchos eventos más. También asistí a cientos de conciertos de rock donde se presentaban grandes estrellas como Jimi Hendrix, Janis Joplin, Jefferson Airplane, Iron Butterfly, Led Zeppelin, The Who, Chicago, Grand Funk Railroad, Black Sabbath, Jethro Tull, Pink Floyd...¿será necesario seguir? Creo que ya puedes ver el panorama – ¡Yo era un *adicto* al Rock 'n' Roll antes de que el Señor llegara a mi vida!

A menudo, Dios te pone carga y una gran compasión por la gente que está atrapada en las mismas adicciones o ataduras en las que tú estuviste. Ciertamente, así fue en mi caso. Un poco después de hacerme cristiano, sentí un profundo deseo de alcanzar a gente perdida en esa subcultura del rock. Traté de compartir mi fe con los ex-miembros de

mi banda, ¡pero ellos creían que yo había perdido la cabeza! Entonces comencé a orar intercediendo por los millones de jóvenes mal orientados que asistían a estos conciertos de rock y estaban atrapados en la trampa de Satanás, con el uso del alcohol y las drogas, y bajo su engaño.

### *Llueven nubes de gloria sobre los Rolling Stones*

Un día, estaba compartiéndole esta carga que sentía a Tom, y poco después oímos que los Rolling Stones venían para un concierto el primero de julio del 1975, en el Capital Centre de Landover, Maryland. Entonces decidimos hacer algo. Siete de nosotros decidimos unirnos para esta misión, y pasamos siete días ayunando y orando hasta el mismo día del concierto. Ideamos nuestro propio tratado evangelístico titulado “Arrepiéntete o Perece”, e imprimimos 10,000 copias para repartírselas a los “rockeros” según entraban al estacionamiento.

Llegamos temprano al Capital Centre, y comenzamos a repartirle tratados a la gente según entraban al estacionamiento del estadio. ¡Alerta Roja! En minutos llegó la policía y nos dijo que era prohibido distribuir literatura en los predios del estadio, porque era una propiedad privada.

¡Nuestros corazones se hundieron! ¡Yo me sentí muy desanimado! ¡Habíamos ayunado siete días y trabajado tan arduamente para nada! Comenzamos a empacar los tratados en la parte trasera de nuestra camioneta y nos preparábamos para salir, cuando, de repente, algo asombroso comenzó a suceder. De todos lados del estacionamiento la gente comenzó a llegar a nuestro camión solicitando uno de los tratados. ¡Parece que Dios les hizo creer que estábamos repartiendo los programas del concierto!

En muy corto tiempo, todos los 10,000 tratados habían sido distribuidos, así que seguimos nuestro camino. Esa noche nos quedamos meditando sobre lo que pasaría con lo que habíamos hecho... hasta el día siguiente, es decir...

Al otro día, mi hermano me llamó preguntándome si había oído lo que sucedió en el concierto de los Rolling Stones la noche anterior. ¡Yo no sabía que mi hermano era uno de los que asistió y tampoco él sabía que yo estuve en el estacionamiento!

Así que me hice el tonto y actué como si no supiera que hubo un concierto de los Rolling Stones. Entonces, mi hermano procedió a explicarme cuán decepcionado estaba, porque el popular grupo “Little Feat”, quien abriría el concierto para los Stones, canceló su participación a última hora. ¡Y en lugar de ellos trajeron a un grupo de música cristiana que se llamaba “*Nubes de Gloria*” (*Clouds of Glory*)! (¡Te aseguro que no me estoy inventando esto!) Ellos cantaron y les predicaron las buenas nuevas de Cristo a los 18,000 apasionados fanáticos de los Rolling Stones que habían llenado el estadio. ¡Y no olvides que 10,000 de aquellos fanáticos ya habían recibido los tratados cristianos que repartimos en el estacionamiento!

Piensa en esto: ¿Cuáles son las posibilidades de que una banda de música cristiana le abra el concierto a los Rolling Stones? ¡Nada es imposible para nuestro Dios! Él no necesita un gran ejército para realizar Su obra. ¡Él puede voltear el Capital Centre al revés cuando una pequeña banda de creyentes intercesores clama a su nombre!

### *Un encuentro divino con Alice Cooper*

Nuestra próxima aventura en el Capital Centre fue totalmente diferente a la primera. He encontrado que a Dios le gusta la variedad. Él rara vez hace las cosas dos veces de la misma manera.

Nos enteramos que “Alice Cooper” venía para el Capital Centre a presentar un gran concierto. Yo traté de explicarle a Tom por adelantado sobre el chocante estilo de música de Alice Cooper conocido como el “shock rock”; (¡Alice Cooper “El Padrino del shock rock” utilizaba guillotinas, espadas de duelo, sillas eléctricas, sangre ficticia y boas constrictoras como parte de su presentación en escena!) ¡Tom nunca

había oído tal cosa! Se quedó aún más asombrado cuando le hablé sobre los devotos seguidores de Alice Cooper, quienes se llamaban a sí mismos los “glitter freaks” (“fenómenos de escarcha”). ¡Ellos ritualmente cubrían sus cuerpos con pintura y escarcha antes de ir al concierto!

Entonces nos volvimos a unir el mismo ejército de “Los Siete del Capital Centre” para otra semana de ayuno y oración. Esta vez nuestra fe estaba mucho más fortalecida después de haber visto lo que Dios había hecho en el concierto de los Rolling Stones. Pero Dios tenía en mente una estrategia diferente...

No llevamos ningún tratado ni literatura. Lo que llevamos esta vez fueron nuestras guitarras y panderetas, y nos propusimos hacer una “Marcha de Jericó”, (¡a Tom le gustan estas “Marchas de Jericó”—de cierto había funcionado para arreglar mi Volkswagen dañado!) Marchamos siete veces alrededor del estadio cantando y alabando al Señor. Cuando estábamos por completar la séptima vuelta, estábamos pasando justo encima del túnel subterráneo por donde las limosinas entran para dejar a los artistas. ¡Y allí estaba Alice Cooper! ¡Tú no puedes inventarte esto! Mientras él se bajaba de la limosina para entrar al Capital Centre, oyó nuestras voces y guitarras y se detuvo. Alice miró hacia arriba, reconociendo de inmediato que éramos cristianos, y se sonrió con nosotros y nos dijo, “Mi papá es pastor”. Luego siguió adelante para su concierto. Quiero que sepan que como unos 25 años después (desde el 2006 en adelante), Alice Cooper comenzó a hablar abiertamente en los medios de comunicación acerca de su fe cristiana, declarándose a sí mismo como un “cristiano nacido de nuevo”. De hecho, ambos, su padre y abuelo eran pastores. ¡Dios ciertamente contesta las oraciones! ¡Cuán grande es Su fidelidad!

# 6

## SI FUERAS ARRESTADO POR SER CRISTIANO... ¿HABRÍA SUFICIENTE EVIDENCIA PARA ACUSARTE?

Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles. Más cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

—*Mateo 10:17-20 (RVR60)*

**J**ESÚS DIJO A SUS SEGUIDORES que serían perseguidos y odiados por su fe cristiana. No necesitamos ir en busca de problemas, pero cuando escogemos servir al Señor con todo corazón enfrentaremos oposición.

En los primeros años de nuestro ministerio amábamos evangelizar y testificar en las calles. A veces llevábamos nuestras guitarras y otros instrumentos musicales para cantar y predicar en centros comerciales y distribuíamos tratados y literatura del evangelio. En otras ocasiones íbamos de puerta en puerta, compartiendo con la gente acerca de Jesucristo.

Varias veces nos encontramos con hostilidad y resistencia. Por ejemplo, cierto viernes en la noche yo estaba parado frente a una licorería repartiendo tratados y hablando con la gente que entraba a comprar alcohol. Entonces llegó allí un grupo de jóvenes y nos envolvimos en una discusión un poco acalorada sobre el cielo y el infierno. Cuando se iban a marchar, yo todavía estaba parado entre su auto y otro auto estacionado allí, tratando de convencer al conductor de su necesidad de entregarse a Cristo. De repente, aquel hombre deliberadamente giró su auto hacia mí mientras retrocedía, y mi pierna quedó atrapada contra el auto estacionado detrás de mí. Mi primer pensamiento fue que iba a perder la pierna o que iba a quedar paralizado por el resto de mi vida. Luego, mientras su auto se alejaba velozmente, pude ver que la fuerza del impacto que pilló mi pierna dejó una profunda abolladura en el parachoques del auto estacionado. Pero, asombrosamente, no sentía dolor, ni tenía moretones, ni daño en mi pierna. ¡Definitivamente el Señor hizo que aquel parachoques de acero se doblara para hacerle espacio a mi pierna, para que no fuera aplastada!

Un tiempo después de esa experiencia, un querido hermano cristiano llamado Jeff me visitó y me regaló una pequeña tarjeta que leía: “Si Fueras Arrestado por Ser Cristiano, ¿Habría Suficiente Evidencia Para Acusarte?” Aquel mensaje conmovió mi corazón, así que puse la tarjeta sobre mi tocador como un recordatorio.

Esa misma semana decidimos llevar un grupo de hermanos a testificar al centro comercial local, en un área conocida como Langley Park, Maryland. Llevamos una guitarra y algunos tratados evangelísticos, y comenzamos a tener un pequeño servicio al aire libre frente a algunas de las tiendas de allí. De repente, un número de carros de policía se abalanzó sobre nosotros, y lo próximo que supimos es que siete de nosotros estábamos siendo esposados y llevados a la cárcel de Takoma Park (éstos no fueron los mismos siete que marcharon alrededor del Capital Centre, excepto, por supuesto, Tom y yo).



Así que, pasamos aquella noche en la cárcel, ¡y comenzamos allí un maravilloso devocional de alabanzas para el Señor! Sentíamos una unción tan poderosa y una presencia de Dios tan fuerte que no podíamos quedarnos callados. El alguacil entró repetidamente y nos mandó a bajar las voces, diciendo que hacíamos demasiado ruido y que no podían escuchar los despachos policiales que entraban. Tratando de cumplir su mandato nos apaciguábamos por un rato, pero al poco tiempo, volvíamos a estallar en cánticos y alabanza! Creemos que esa noche Dios nos dejó experimentar un poco lo que Pablo y Silas sintieron en aquella cárcel de Filipos (Hechos 16:25).

A la mañana siguiente nos llevaron al otro lado del pueblo para comparecer ante un juez. Y después de explicarnos los cargos, nos liberaron. Al llegar de vuelta a casa después de esa experiencia, volví a ver aquella pequeña tarjeta en mi tocador, que muy apropiadamente decía, “Si Fueras Arrestado por Ser Cristiano, ¿Habría Suficiente Evidencia Para Acusarte?” ¿Qué te parece?



# 7

## LOS FUEGOS ARTIFICIALES DEL CUATRO DE JULIO DE DIOS

Pero yo, si fuera levantado de la tierra, atraeré a todo hombre a mí mismo.

—*Juan 12:32*

LA PARADA ANUAL DEL CUATRO DE JULIO ha sido por mucho tiempo una firme tradición en la ciudad de Takoma Park en Maryland. Desfilan carrozas, bandas, y multitud de gente—justo el tipo de evento al que Jesús asistiría si estuviera en esa área.

En el verano del año 1975, un grupo de nosotros decidió que, ¡ya era tiempo de que Jesús apareciera en esa Parada del 4 de Julio! En aquel entonces, Tom estaba trabajando con el ministerio “Teen Challenge” en Washington, D.C. Y allí pudo hacer contacto con Cookie Rodríguez, una ex-adicta a drogas que había sido miembro de pandillas y que fue salva con la ayuda de ese ministerio fundado por David Wilkerson. Su autobiografía, *Señor, Hazme Llorar*, publicada en el año 1974, relata su milagrosa conversión y su transformación por medio del poder de Cristo. Más importante aún, Cookie fundó “New Life for Girls” en Dover, Pensilvania—un Hogar de Rehabilitación para mujeres adictas a drogas, miembros de gangas y prostitutas.

Después que conseguimos un permiso especial para poner una carroza en la parada, decidimos que nuestra carroza sería un camión con

superficie plana que llevaría la banda cristiana de Cookie, (que vendría desde Nueva York), y algunas de las muchachas de su ministerio “New Life for Girls”, cantando canciones de alabanza mientras la carroza pasaba a través de la ciudad por la ruta de la parada.

También hicimos arreglos especiales para tener a la misma vez un avión que volara por encima de la parada llevando un gran letrero que leía:

“JESUS DIJO: YO SOY EL CAMINO, LA  
VERDAD Y LA VIDA”.

Y además de esto organizamos un gran “ejército de soldados de a pie” que caminaría detrás de la carroza, distribuyendo miles de tratados evangelísticos a los espectadores alineados en las calles y aceras.

Justo el día antes de la parada, llegó Cookie y nos trajo su banda y “unas cuantas de sus muchachas”... ¡45 ex-prostitutas y ex-drogadictas para ser preciso! Te imaginas, ¿dónde y cómo podríamos hospedar a 45 muchachas jóvenes para pasar la noche? Pues, por supuesto, ¡en nuestra casa de Arlington!

No me estoy inventando esto... ¡casi pierdo la salvación la próxima mañana (¡y asesino a Tom!), tratando de cocinar el desayuno para una casa llena de muchachas! Al fin logramos traerlas a todas al área de espera para entrar en la parada. Tom manejaría el camión, con la banda de Cookie en la parte de atrás; y yo iría detrás con nuestro “ejército de a pie”, listos para marchar. Y una nota al calce: ¡Nuestra carroza era la penúltima en la parada, justo al frente de los budistas!

Era un caluroso día de julio y nos hicieron esperar, y esperar, y esperar bajo aquel sol abrasador. Ya todo el mundo se estaba poniendo inquieto; las muchachas querían usar el baño y todos comenzaban a quejarse. Otra cosa: ¿Dónde estaba nuestro avión? No se veía señal de él por ninguna parte. Pero, cuando ya todo parecía un desastre total, ¡de repente la parada comenzó a moverse! Y por fin nuestra carroza comenzó a marchar, y de inmediato comenzó la música de adoración.

¡Pero ya estábamos atrasados por dos horas! Se suponía que la parada hubiera comenzado a las 10:00 a.m., y ya eran las 12:00 del mediodía. ¿Y qué del avión en el cual habíamos gastado tanto dinero? Muy decepcionados, asumimos que el avión ya había pasado y se había ido. Pero, para nuestra sorpresa, ¡justo cuando nuestra carroza comenzó a moverse apareció el avión en el momento perfecto, y allí estaba, volando sobre nosotros aquel gran letrero que leía:

“JESUS DIJO: YO SOY EL CAMINO, LA  
VERDAD Y LA VIDA”.

En ese momento, cuando todos miramos al cielo y vimos el avión con el letrero, estallamos en un estruendoso rugido de alabanza. ¡Tal poder cayó sobre nosotros que comenzamos a correr por las calles, entregándole tratados a la gente y predicándole a todos!

Cuando llegamos al final de la ruta de la parada, no podíamos parar de alabar a Dios por la asombrosa manera en que Él se presentó aquel día. Pero aún hay más... (¡Yo estoy convencido de que Dios tiene un buen sentido del humor!)

Aunque era lo menos que esperábamos, ¡nuestra carroza terminó ganando el premio a *La Mejor Carroza* de la parada! Y al siguiente día, el piloto del avión nos llamó disculpándose por haber llegado dos horas tarde. Nos explicó que había sido retrasado por ciertos retos inevitables, pero que llegó tan pronto le fue posible. Sin embargo, nosotros le aseguramos, “No llegaste tarde; llegaste justo a tiempo... ¡Justo en el tiempo de Dios!”

¡Tú no puedes inventarte esto! A mí me gusta pensar que aquel cuatro de julio, el Señor “cabalgó sobre los cielos” para venir en nuestra ayuda:

No hay nadie como el Dios de Israel. Él cabalga por el firmamento para ir en tu ayuda, a través de los cielos, con majestuoso esplendor. El Dios eterno es tu refugio, y sus brazos eternos te sostienen. Él quita al enemigo de tu paso y grita: “¡Destrúyelo!”

—*Deuteronomio 33:26-27*

# 8

## GANANDO AMIGOS EN BROOKLYN Y EN QUEENS

No devuelvas a nadie mal por mal. Preocúpate de hacer lo que es correcto ante los ojos de todos. Si es posible, mientras dependa de ti, vive en paz con todos. No tomes venganza, mi querido amigo, sino deja lugar a la ira de Dios, porque está escrito: “Mía es la venganza; Yo pagaré”, dice el Señor. Por el contrario: “Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Al hacer esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien”.

—*Romanos 12:17-21*

**D**URANTE LOS PRIMEROS 23 AÑOS DE MI VIDA, yo vivía una existencia bastante resguardada en los verdes suburbios del Condado de Montgomery, Maryland. Cuando tomé la decisión de seguir a Jesús, sabía que eso significaría ir a dondequiera Él me guiara. La llamada finalmente llegó en el 1980, cuando me enviaron a pastorear una iglesia en Brooklyn, Nueva York. Hasta entonces yo había hecho viajes misioneros a Inglaterra, Francia, India, Sri Lanka e Israel. Pero esto era muy diferente: se trataba de un pasaje de ida, ¡posiblemente sin retorno!

Nunca olvidaré mi viaje a Brooklyn. Un compañero ministro y yo manejamos desde Maryland en auto, y no por coincidencia, llegamos a la ciudad de Nueva York en la noche del 4 de julio. ¡Honestamente, no podía distinguir si aquellos ruidos eran fuegos artificiales o disparos! Cuando llegamos al hogar de los ministros, que era una casa de ladrillos en Lincoln Road, el pastor a quien yo iba a reemplazar (y quien era un amigo muy cercano) estaba de pie esperándonos en la entrada. Nos recibió con una sonrisa y con estas palabras: “Ayer asesinaron al dueño de la tintorería de la esquina, y esta semana alguien fue apuñalado en esa otra esquina de la calle. Gloria a Dios, yo me voy mañana a las 7:00 a.m. ¡Bienvenidos a Brooklyn!”

Esa noche, me acomodé en mi nueva habitación y rápidamente caí dormido, agotado por nuestro largo viaje. A mitad de la noche tenía que ir al baño, y cometí mi primer gran error después de llegar a Nueva York—encendí la luz. Tan pronto encendí el interruptor de la luz, descubrí un ejército de habitantes, (hasta entonces invisibles), que compartían la habitación conmigo— ¡cucarachas! Pude ver muchas cucarachas corriendo a esconderse, subiendo y bajando por las paredes, y aun arrastrándose sobre mi cama. En ese mismo momento, clamé al Señor, diciéndole: “Señor, no hay manera que yo pueda sobrevivir en este lugar. Sin tu ayuda no voy a durar aquí ni 24 horas. ¡Ayúdame, Señor! Por favor, dame la fuerza”.

Fue después de varios meses que pude apreciar en realidad como Dios había contestado mi oración de esa noche maravillosamente: ¡Él me ayudó! Me ayudó a deshacerme de aquellas cucarachas, pero más importante aún me dio una gracia maravillosa para adaptarme a mi nueva vida en Brooklyn. Me enamoré de Brooklyn y de la gente allí, tanto así que cuando dos años más tarde me tocó partir para una nueva asignación, lloré y lloré.



### *Patadas de karate, cuchillos grandes y escaleras de escape para incendios*

Cada mañana, todos los ministros y misioneros que éramos parte de nuestro ministerio en Brooklyn nos reuníamos en el primer piso para un tiempo de oración, alabanza y estudio bíblico. Debido a que vivíamos en una unidad que era parte de una hilera de apartamentos en un edificio, nuestra unidad se unía directamente a las de nuestros vecinos por ambos lados. Cada unidad tenía tres pisos, y todo el mundo sabía que las personas que vivían allí en una de las unidades al lado nuestro eran adictas a drogas.

Una mañana, estábamos todos sentados en el suelo, alabando y adorando al Señor. Yo estaba tocando mi guitarra y disfrutando de un tiempo maravilloso, cantando y regocijándome. Mis ojos estaban totalmente cerrados y yo estaba perdido en la presencia de Dios. De repente y en forma inesperada, alguien me derribó al piso con un golpe a la cabeza, y quedé viendo estrellas por el golpe. Cuando abrí mis ojos ¡vi a uno de nuestros vecinos drogadictos parado sobre mí, con un cuchillo de carnicero de 12 pulgadas!

¡Bienvenido a Brooklyn! (Después supe que él había entrado por la puerta de atrás, había corrido directamente hacia mí, y me había golpeado con una buena patada de karate a la cabeza.) Obviamente endemoniado, aquel muchacho continuó gritándome y diciendo obscenidades; y lo más sorprendente, seguía tratando de apuñalarme con el cuchillo que traía; pero había una poderosa fuerza invisible que restringía su mano. Después de fracasar muchas veces en tratar de clavar el cuchillo en mi pecho, se frustró y finalmente se fue.

¡El Señor me ayudó! Yo estaba indefenso y sin protección, pero mi Señor me ayudó. (¡Yo dudo que tú estuvieras leyendo estas líneas hoy si Dios no me hubiera ayudado!) Leemos en el Nuevo Testamento que la vida del apóstol Pablo fue amenazada muchas veces, pero él reconoció que el Señor era siempre su Ayudador:

Sólo por eso los judíos me prendieron en el templo y trataron de matarme. Pero Dios me ha ayudado hasta hoy, y así me mantengo firme, testificando a grandes y pequeños.

—*Hechos 26: 21-22 (NVI)*

Más tarde ese mismo día, estaba en mi habitación que daba a la calle Lincoln Road, y de repente veo a mi agresor, el vecino endemoniado, caminando por la acera. Entonces, oí claramente una voz que me dijo, “ve y habla con él”.

Inmediatamente respondí: “Te reprendo, Satanás. ¡Apártate de mí!” Pero oí aquella voz por segunda vez, insistiendo, “ve y habla con él”.

Esta vez yo sabía que era el Señor (y no el diablo), así que de forma reacia salí para hablar con él. Pero antes de que pudiera decirle nada, él se acercó a mí como un manso corderito, y me dijo: “Por favor, perdóname. No sé qué fue lo que me sucedió esta mañana, pero en verdad lo siento”. Bueno, yo sabía muy bien *lo que se apoderó de él*—era el diablo— ¡pero no sentí que éste fuera el mejor momento para darle un estudio bíblico en demonología! Así que nos dimos la mano, y le aseguré que todo estaba perdonado.

Pero Dios obra en maneras extrañas. Cuando tenemos enemigos, las Escrituras nos enseñan a amarlos y a perdonarlos; no debemos buscar la venganza ni pagar mal por mal; pero también Dios dice: “Dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: MIA ES LA VENGANZA, YO PAGARÉ, dice el Señor” (Romanos 12:19, RVR60) y “No toquen a mis ungidos, ni hagan daño a mis profetas” (Salmo 105:15).

El rey Herodes aprendió esta lección de una manera difícil. Él ordenó que el apóstol Santiago fuera ejecutado, y luego de eso, encarceló al apóstol Pedro; pero no pasó mucho tiempo para que un ángel del Señor lo hiriera a él, ¡y expirara comido por gusanos! (Hechos 12: 1-23). ¡Realmente no es bueno desafiar a los siervos de Dios!

Como un mes después del incidente del cuchillo, tarde una noche, hubo un grave incendio en el edificio, justo en la unidad de al lado nuestro. Muchos de los residentes quedaron atrapados en el tercer piso. Escuchamos gente gritando y clamando por ayuda, y pudimos ayudar a rescatarlos por la escalera de incendios. Gracias a Dios que nadie perdió la vida, pero el edificio de al lado se vació completamente, ¡y Dios dispersó así a todos aquellos adictos a drogas que eran nuestros vecinos! Desde ese día en adelante tuvimos paz. ¡Tú no puedes inventarte esto!

Recuerdo que solíamos cantar en Brooklyn una canción tomada del Salmo 124—y las palabras del salmista parecían resonar ahora con más fuerza en nuestros corazones, al ver cómo la poderosa mano de Dios nos protegió allí en Lincoln Road:

Si el SEÑOR no hubiera estado a nuestro favor—  
diga ahora Israel—si el SEÑOR no hubiera estado a  
nuestro favor cuando los hombres se levantaron contra  
nosotros, vivos nos hubieran tragado entonces cuando  
su ira se encendió contra nosotros; entonces las aguas  
nos hubieran anegado, un torrente hubiera pasado sobre  
nuestra alma, hubieran pasado entonces sobre nuestra  
alma las aguas impetuosas. Bendito sea el SEÑOR,  
que no nos ha entregado como presa de los dientes de  
ellos. Nuestra alma ha escapado cual ave del lazo de  
los cazadores; el lazo se rompió y nosotros escapamos...  
Nuestro socorro está en el nombre del SEÑOR, que  
hizo los cielos y la tierra.

—*Salmo 124:1-8 (BLA)*

En una nota más ligera, uno de los ministros que estaba con nosotros allí en Brooklyn tenía un hijo de sólo tres años que le encantaba cantar esta canción que les mencioné. Pero él sustituía algunas de las palabras por las suyas propias, y era muy gracioso escuchar su versión infantil que decía:

En lugar de...

Mi alma escapó como un pájaro del *lazo* del *cazador*...

Él cantaba...

Mi alma escapó, como un pájaro, de *los caracoles* en la *flor*.

(Nota: La palabra “lazo” en inglés es “snare” que suena casi como la palabra por caracol en inglés, “snail”; y “cazador” en inglés es “fowler” que suena casi como la palabra por “flor” en inglés, “flower”). ¡Gracias a Dios que Él nos ha librado de “los caracoles en la flor—the snails on the flowers!” (¡A veces el humor se pierde en la traducción!)

### ***Si tu enemigo tiene hambre, ¡horneale un pastel!***

Según nuestro ministerio en Nueva York comenzó a crecer, se levantó otro gran grupo de creyentes en Queens. Entonces decidimos que había que plantar una iglesia independiente allí, y luego de buscar por un tiempo, encontramos un edificio adecuado para alquilar. Después de obtener de la ciudad los permisos de construcción necesarios, comenzamos con una amplia renovación del lugar para prepararlo para dar nuestros servicios como iglesia.

Cuando ya estábamos terminando el trabajo, anunciamos la fecha de nuestro Servicio Inaugural a través de toda la comunidad. Pero, desafortunadamente, teníamos una vecina que no estaba muy contenta con tener una iglesia de vecina. Como ella era una mujer de gran influencia, fue y presentó una denuncia ante la ciudad, y la ciudad vino y nos revocó el Permiso de Uso y Ocupación.

Repentinamente, todo se detuvo. Ya habíamos gastado miles de dólares en la reparación y renovación del edificio... ¡y todo para nada! Y también ya habíamos anunciado nuestro primer servicio por toda la comunidad. Ahora teníamos que cancelarlo todo.

Otra vez me sentí muy desanimado, pero más que desanimado, francamente estaba enojado—enojado con esa mujer que nos estaba causando todo este problema. Una mañana, yo estaba orando por la situación, pidiéndole a Dios que tratara con esta mujer (“*Señor, envía fuego sobre ella como hiciste en los días de Elías*”), y que nos ayudara a continuar con los planes de la iglesia. Mientras yo oraba, percibí la suave y quieta voz del Señor, susurrándome, diciendo: “Hornéale un pastel”.

*¿Hornearle un pastel? ¡Eso es ridículo!*, pensé yo.

Pero de nuevo el Señor me habló y dijo: “Haz que una de las damas de la iglesia hornee un buen pastel y *tú* se lo llevas”. Bueno, después de una larga batalla con el Señor, finalmente me rendí. Le pedí a una de las damas que horneara el mejor pastel que pudiera, y cuando estaba listo, lo llevé a casa de nuestra vecina. Mientras subía los escalones de su entrada, mi corazón latía fuertemente. No sabía lo que iba a decirle. Toqué el timbre y esperé. Nadie contestó. Llamé de nuevo y esperé. Nadie contestó. Sentí alivio...

Ahora usaríamos el “plan B”. Yo había escrito una nota para dejarla con el pastel, en caso de que nadie estuviera en casa. Así que coloqué el pastel frente a la puerta con la tarjeta, y comencé a marcharme. Pero, inesperadamente, oí el sonido de la puerta que se abría lentamente.

“Hola, señora X (sinceramente, no puedo recordar su nombre ahora), soy el pastor Wayne Pratt de la iglesia aquí cerca, y queríamos expresarle nuestro amor y gratitud por ser tan buena vecina; así que le trajimos este pastel como obsequio. ¡Que Dios la bendiga!” Ella se quedó literalmente sin habla. Eso es correcto. ¡La señora X no pudo pronunciar una sola palabra! Pero, dentro de 24 horas, la ciudad nos contactó informándonos que nuestro Permiso de Uso y Ocupación había sido aprobado. ¡Ahora podíamos seguir adelante con nuestros planes para inaugurar la iglesia! Y ¿quién crees que estaba sentada en la primera fila en nuestro servicio inaugural en Queens? ¡Sí, la señora del pastel! Sé que suena como una broma: ¡nadie podría inventar una historia como ésta, aunque tratara! Pero, ¡Dios es demasiado bueno!



# 9

## DEJÉ MI CORAZÓN (¡Y MI HÍGADO!) EN SAN FRANCISCO

Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

—*Mateo 16:18*

**E**N OCASIONES, ALGUNOS CREYENTES BIEN intencionados me han dicho, “Pastor, usted podría venir a nuestra ciudad y ayudarnos a comenzar una iglesia?” Mi respuesta siempre los ha impactado (lo cual puede explicar el por qué ya no me lo piden más): “Yo no sé cómo comenzar una iglesia”.

Ellos se quedan perplejos, y puedo ver “las rueditas” girando en dentro de sus cabezas mientras se preguntan: *Usted es un pastor... se supone que usted sabe cómo comenzar una iglesia, ¿no es así?*

Jesús no pudo haber sido más claro cuando le dijo a Pedro, “Yo edificaré *Mi* iglesia”. La iglesia es un “edificio hecho por Dios, una casa *no hecha por manos de hombres*” (2 Corintios 5:1). ¡No tendrá ni una sola huella humana sobre ella! La iglesia es *Su* obra o hechura (Efesios 2:10), ¡para la alabanza de Su gloria!

Entonces ¿para qué Dios necesita apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Efesios 4:11), si Él puede hacer todo el trabajo por sí mismo? Bueno, la respuesta a esta pregunta es compleja, y ciertamente

más allá del alcance de este pequeño libro, pero en pocas palabras, Dios quiere que aprendamos a “colaborar” con él:

Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

—1 Corintios 3:9 (RVR60)

Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

—2 Corintios 6:1 (RVR60)

En otras palabras, nosotros trabajamos *junto a Él*. Descubrimos lo que Él está haciendo, y entonces trabajamos *junto a Él*. Muchas veces visualizo nuestro colaborar con Dios como si nosotros fuéramos un hijo aprendiz, tratando de aprender el trabajo de su más experimentado padre, bajo su cuidadosa tutela.

Jesús sabe cómo comenzar una iglesia... ¡puedes leerlo en el capítulo dos del libro de los Hechos!

El nacimiento de la primera iglesia fue *sobrenatural*: no fue el resultado de un estudio demográfico de un año, ni de formar un comité para recaudación de fondos. ¡Fue el resultado del derramamiento del Espíritu Santo de Dios! Sí, es cierto que Dios utilizó a Pedro para predicar en el día de Pentecostés y que unas 3,000 personas vinieron a Cristo ese día, pero realmente es *el Espíritu Santo* quien convence a la gente de pecado, y es *el Evangelio* el que tiene “el poder de Dios para salvación” (Romanos 1:16).

Un pasaje de la Escritura que siempre ha sido “un faro de luz” para mí en mi ministerio, es atribuido a Salomón, el constructor del templo más glorioso jamás construido en la tierra:



Cántico de los peregrinos. De Salomón. “Si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles. Si el Señor no cuida la ciudad en vano hacen guardia los vigilantes. En vano madrugan ustedes, y se acuestan, muy tarde, para comer un pan de fatigas, porque Dios concede el sueño a sus amados”.

—*Salmo 127:1-2*

A menos que Dios construya la iglesia, todos nuestros bien trazados planes y todo nuestro duro trabajo son en vano. ¡Pero es muy hermoso contemplar cuando *Dios mismo* construye Su iglesia!

### *Nace una iglesia*

En el año 1983, una dama cristiana que había conocido en Newark, Nueva Jersey, me contactó y me contó que su hermana, su mamá y otros miembros de su familia vivían en San Francisco, California. Ella me compartió que sentía una gran carga en su corazón para que ellos fueran salvos, y me suplicó si los podía visitar y tratar de dirigirlos al Señor Jesús.

Después de orar un tiempo acerca de esto, me sentí inspirado a ir. Cuando llegué, me hospedé en el sótano de la casa donde vivían la hermana de aquella dama y su madre. A la verdad, no sabía que esperar, pero Dios comenzó a moverse y a hacer algo verdaderamente increíble. Tanto su hermana como su madre recibieron a Cristo a la misma vez; y luego dos sobrinas más fueron salvas. Pasada una semana, ya teníamos 14 nuevos creyentes listos para ser bautizados. Conseguimos el permiso de una señora para usar su piscina para los bautismos, pero como ya era mediado de diciembre, ¡el agua estaba muy fría! Pero aun así los bautizamos (puedes leer más acerca del bautismo en el capítulo 11, “Arroyos en el desierto”).

Dios siguió añadiendo personas a aquel pequeño grupo (ver Hechos 2:47), y al poco tiempo teníamos unos 25 creyentes. Entonces les pedimos al pastor Luis Lozano y a su esposa (quienes eran parte del equipo de nuestro ministerio), que vinieran para ayudarnos a pastorear estas preciosas almas. El número continuó incrementándose... y también hubo maravillosos testimonios de sanidad, liberación y salvación. Poco tiempo después, teníamos en la casa unas 40 personas, y los reuníamos tres veces por semana. ¡Había nacido una iglesia! Eventualmente, Dios levantó de aquel grupo pastores a tiempo completos y misioneros que fueron enviados a diferentes partes del mundo a ministrar. ¡Qué bendición!

Yo reitero lo que declaré al principio de este capítulo: *Yo no sé cómo comenzar una iglesia. ¡Pero yo sí he visto a Dios comenzar iglesias!*

### *En la sombra de muerte*

Jesús le dijo: “Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y anuncia el reino de Dios”.

—*Lucas 9:60*

Yo viajaba cada cierto tiempo desde Newark, Nueva Jersey a San Francisco para visitar aquel grupo. Eventualmente, la iglesia sobrepasó el cupo de la casa donde se reunían. Entonces, yo viajé para ayudar al pastor Luis a buscar una propiedad para alquilar que fuera adecuada—un lugar tanto para la iglesia como para la residencia de los pastores.

Una mañana, encontramos varias propiedades que se anunciaban en el periódico e hicimos los arreglos necesarios para ir a verlas. Después de ver muchos lugares los cuales, o estaban muy caros, o no eran adecuados para nuestros propósitos, ya estábamos de camino para ver un último lugar y nos extraviamos (¡esto fue mucho antes del GPS!). En el proceso de tratar de regresar a casa, nos tropezamos al azar con una casa vacía,

que estaba disponible para la renta, y ni siquiera estaba en la lista de propiedades que habíamos preparado.

Llamamos al agente de bienes raíces y al próximo día fuimos a ver el lugar. La casa era muy buena y en la ubicación perfecta, y la mensualidad era bastante razonable. ¿Qué más se podía pedir? Nosotros firmamos el contrato de alquiler y en un día o dos nos mudamos al nuevo local de nuestra iglesia, el cual estaba localizado en una parte de San Francisco que se llama “El Valle de la Visitación”. Supuestamente, esta área recibe su nombre por el hecho que en los años mil ochocientos hubo allí una gran *visitación* de Dios y tuvo lugar un poderoso avivamiento. (¡Esto no me lo estoy inventando!)

Muchas semanas después, estuvimos hablando con uno de nuestros vecinos y comenzamos a entender el por qué esta maravillosa casa había estado vacía por tan largo tiempo, y por qué tenía ese precio tan razonable. Él nos preguntó “Ustedes *conocen* la historia de esa casa en donde están, ¿verdad?

“¿Cuál historia?” le preguntamos.

“Hace como seis meses alguien fue asesinado en esa casa. Nadie más quiso rentarla; ¡sólo ustedes!” nos explicó el vecino. Bueno, como dice el dicho, “Los tontos se apresuran a entrar en donde los ángeles temen pisar”. Pero ahora ya estábamos ahí, y ¡no podíamos volver atrás!

### ***¿Hígado de nuevo?***

Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

—*Filipenses 4:12-13*

En este momento, probablemente usted se estará preguntando el por qué el “hígado” es parte del título de este capítulo. ¡Qué bueno que preguntó!

Después de usar todo el dinero que teníamos para pagar la renta de nuestra “nueva” casa, pasamos por un tiempo de gran necesidad. La casa necesitaba ser pintada por fuera, pero ya no teníamos dinero para comprar pintura. Una buena tarde, estábamos hurgando en el sótano, y encontramos allí unas cuatro o cinco latas de pintura vieja. Entonces decidimos mezclarlas todas juntas y darle al exterior de nuestra casa una nueva cara. En realidad, no podría describir exactamente el color que resultó, pero era como una mezcla entre salmón, rosado, morado y un rojo color vino oscuro... ¡Era una mezcla *única y peculiar!*

Pero peor aún fue que nuestros suministros de alimentos se fueron agotando, con excepción de dos cosas: ¡arroz e hígado! ¡Así que tuvimos que comer hígado por diez días corridos!... frito, asado, molido, etc. ¡La esposa del pastor amorosamente lo preparaba en cada manera imaginable! Pero, al final, yo fui donde el pastor Luis y le dije, “Hermano, sinceramente, ya no puedo comer más hígado. Ustedes pueden hacer lo que quieran, pero desde hoy yo declaro un ayuno personal hasta que Dios nos envíe *otra cosa* para comer”.

Varios días después, un hermano de la iglesia, recientemente convertido, vino a la casa trayendo una bolsa de McDonald’s en sus manos. El pastor Luis estaba bastante emocionado, pensando ¡*Aleluya, El Señor provee! ¡Esto debe ser un Big Mac!* Cuando el pastor le preguntó sobre lo que había en la bolsa, el hermano la abrió, y para la desilusión de Luis, ¡no había un Big Mac! En su lugar, había ¡una pistola calibre 38! Aquel hermano nos explicó que antes de hacerse cristiano, había sido miembro de una pandilla callejera, y que su trabajo era cargar las armas. Ahora que había encontrado una nueva vida en Cristo, quería deshacerse de este *emblema* de su pasado. Entonces él y el pastor Luis manejaron hacia un puente cercano y el hermano tiró la pistola a la Bahía de San

Francisco, mientras gritaba, “¡ya no te necesito más!” (¿Y usted pensaba que ser pastor no es emocionante?)

Al día siguiente, ese mismo hermano apareció en nuestra casa junto a su esposa, trayéndonos bolsa tras bolsa de comestibles. ¡Gloria a Dios! ¡Gracias, Señor! ¡Milagrosamente, Dios nos había enviado su abundancia! Yo no quiero ofender a ninguno de los “amantes-del-hígado” que pueda estar leyendo esto, pero nunca más he vuelto a comer hígado desde aquel año 1983. ¡Yo dejé mi hígado en San Francisco!



# 10

## PÁSAME EL GARROBO Y EL CUSUCO, POR FAVOR

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado.

—*Salmo 27:1-3(RVR60)*

**E**L SALVADOR ES UN PAÍS HERMOSO. Pero desde el 1980 al 1992, esta nación fue devastada por una terrible Guerra Civil que reclamó la vida de más de 75,000 salvadoreños. Y debido al involucramiento de los EE.UU. en aquel conflicto, El Salvador se convirtió en un lugar muy peligroso para un americano vivir durante ese tiempo. El 19 de junio del 1985, cuatro marinos americanos que estaban fuera de servicio, y también otros nueve soldados, fueron matados en restaurantes al aire libre en la sección de la Zona Rosa en San Salvador. A decir verdad, enero del año 1986 no era exactamente el tiempo más seguro para planear un viaje misionero a El Salvador. Sin embargo, cuando andamos con el Señor, nuestra seguridad no depende de las circunstancias— ¡Él es nuestra seguridad!

Yo fui invitado a asistir a una conferencia de iglesia en San Miguel, El Salvador, junto a otro pastor americano y un médico de la República Dominicana. Nuestro avión aterrizó en el aeropuerto de San Salvador sin incidente. Pero tuvimos que tomar un vuelo local adicional desde San Salvador a San Miguel, porque todo transporte público terrestre había sido paralizado por la guerrilla, y era muy peligroso viajar en un auto propio.

### *Ahora tú eres el piloto*

¡Nuestro pequeño avión de cuatro pasajeros era un antiguo Cessna del 1945! ¡Estos aviones eran tan viejos, que literalmente se les caían pedazos! Con gran atención, yo observé el avión que despegaba antes del nuestro; y no podía creer lo que mis ojos veían. ¡Mientras el avión avanzaba por la pista, vi a un jovencito correr a la par del avión, tratando febrilmente de cerrarle la puerta desde afuera! ¡Oh, este viaje va a ser bien divertido! pensé.

Un poco después, abordamos nuestro avión, ya listos para despegar. Por alguna razón, a mí me dieron el asiento del copiloto (¡tal vez mis amigos sabían algo que yo desconocía!). Estando ya en el aire, me di cuenta de que ninguno de los indicadores del tablero de instrumentos funcionaba. Yo le pregunté al piloto sobre eso, y él me dijo riéndose, “¡Oh, esos dejaron de funcionar hace mucho tiempo”. ¡Claro, eso me hizo sentir mucho mejor!

El Salvador tiene muchos volcanes, y al menos 20 de ellos están activos. (En una visita más reciente a San Miguel, en el año 2012, tuve la oportunidad de escalar a la cima del famoso Volcán Chaparrastique, ¡el cual poco después hizo erupción, el 29 de diciembre del 2013!). Según nos acercábamos a San Miguel, yo me maravillaba al ver la hermosura del paisaje de esta patria. Entonces le hice otra pregunta al piloto, que terminó siendo casi fatal. Señalando a los controles que estaban en mi lado de copiloto, le pregunté que si aún funcionaban. De repente,



apagó un interruptor, y con una sonrisa malvada, me dijo”, ¡Toma, ahora tú eres el piloto!... ¡Tú estás volando este avión!” Al principio, yo pensé que él bromeaba conmigo, pero muy pronto me di cuenta de que verdaderamente ¡ahora *yo* era el piloto!

Rápidamente descubrí que pilotear un avión es muy diferente a conducir un auto, ¡cómo se podía evidenciar por el hecho de que nuestro avión se estaba precipitando directo hacia el cono de uno de aquellos hermosos volcanes! Entonces, mis dos compañeros de viaje le gritaron al piloto, diciendo, “¡Quítale los controles!... ¡Nos va a matar a todos!” (¡Es en situaciones difíciles como ésta en las que descubrimos cuánto nuestros amigos confían en nosotros!).

¡Gracias a Dios que el piloto pudo recobrar el control del avión y aterrizamos a salvo en San Miguel! Allí fuimos recibidos por el pastor José Rivera, un precioso hombre de Dios y un amigo de por vida. El pastor nos condujo directo a su iglesia, ya que nuestro primer servicio estaba programado para esa misma noche.

### ***Una alegre excursión a un campo guerrillero***

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré. Él te librá del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.

—*Salmo 91:1-8*

Esa noche tuvimos un servicio maravilloso en la iglesia, y después del servicio noté como muchos de los miembros de la iglesia se montaban en la plataforma de un gran camión de arrastre. Le pregunté al pastor Rivera que era lo que estaban haciendo. Él me explicó que la mayoría de su gente no tenía transportación, así que este era el “autobús” que los llevaría de regreso a sus casas. Entonces le pregunté al pastor si podía ir con ellos y él trató de desanimarme, diciendo, “Pastor, eso no sería sabio. Estadounidenses como usted son ahora mismo los principales objetivos de la guerrilla en nuestro país, y usted sería presa fácil en la plataforma de ese camión. Por favor no vaya; creo que sería muy peligroso”.

El pastor Rivera tenía razón, pero aun así yo insistí en ir. Así que allí estaba yo, parado en la plataforma de aquel camión, junto a mis 40 hermanos salvadoreños, viajando en medio de la oscuridad de la noche, ¡en un país en guerra civil! (A veces mi esposa me dice con razón, “¡tú sí que no escuchas, verdad!” Parece ser que carezco de lo que un veterano hombre de Dios llamaba: “un sentido común santificado”).

Después de haber dejado a la mayoría de las personas en sus lugares, quedaba aún en la parte de atrás del camión una madre con varios niños pequeños. Lo que sucedió luego dejó en mi vida una imborrable marca; aún 30 años después trae lágrimas a mis ojos. Continuamos por alguna distancia, y finalmente paramos en el medio de la nada; era una desolada área de jungla oscura, donde no se podía divisar ninguna luz. El conductor apagó el motor, y la madre con sus hijos se bajaron, diciendo, “Buenas Noches, Dios les bendiga”, y comenzaron a subir por una empinada cuesta, adentrándose en aquella oscuridad.

No podía creer lo que mis ojos veían. Le pregunté al conductor, “¿a dónde van ellos?” Y él me explicó, “Ellos viven como a tres millas más arriba, subiendo por esa montaña. No hay carretera hacia su casa; ella y sus hijos caminan este trayecto, tanto a la ida como a la vuelta, para ir a la iglesia; ¡y vienen fielmente a cada servicio! ¡Nunca faltan a un culto!”

¿Y aquí en Estados Unidos nosotros no podemos ir al servicio sólo porque está lloviendo o porque hace calor afuera? ¡Cuántas excusas baratas nos inventamos! ¡Dios nos ayude!

Dos días más tarde, estábamos en la iglesia y después del servicio el pastor Rivera me presentó a uno de sus creyentes, quien era un oficial del Ejército Salvadoreño. El pastor le dijo que varias noches atrás yo había viajado en la plataforma del camión con los hermanos. Aquel oficial se sorprendió mucho, y cuando oyó cual había sido nuestra última parada en aquella área desolada de la jungla, dijo, “Es un milagro que usted, pastor Wayne, todavía esté vivo. ¡Toda esa área de la jungla es un campo guerrillero, y un día después de esa noche, nuestro ejército tuvo un gran enfrentamiento a tiros allí con los guerrilleros!”

¡Gracias doy a Dios por su maravillosa protección y por guardarme a salvo esa noche! Pero quisiera añadir unas cuantas palabras acerca de hombres y mujeres valerosos como José Rivera: que son pastores, misioneros y obreros cristianos que literalmente arriesgan sus vidas para poder llevarle las buenas nuevas de Jesucristo a los perdidos y heridos en lugares peligrosos como este país. En ese viaje del 1986 yo estuve en El Salvador sólo unos diez días, pero José y otros obreros del Señor permanecieron allí por muchos años, enfrentando unas dificultades increíbles y peligros que ni siquiera podemos comprender. En varias ocasiones, el local de su iglesia quedó justo en el medio del fuego cruzado de las fieras batallas entre el Ejército Salvadoreño y los guerrilleros. Y aún, en cierta ocasión, este amado pastor y los misioneros estacionados allí con él, tuvieron que refugiarse bajo sus camas por 12 días para evitar la balacera que pasaba sobre su iglesia, sin poder comer bien y saliendo ocultamente de noche para buscar agua cuando el fuego cesaba.

### ***La mejor cura para la intoxicación por alimentos***

Durante esta guerra civil, a menudo El Salvador tenía unos largos periodos de inactividad, que ellos llamaban *paros*. Estos eran paros en la

transportación o en el trabajo, o huelgas de compañías, y básicamente todos los servicios públicos quedaban paralizados. Cuando llegamos a San Miguel en enero del 1986, el país estaba sufriendo uno de esos *paros* por 10 días. Esto significaba que los autobuses y el transporte no podían moverse (esa fue la razón por la que tuvimos que volar desde San Salvador a San Miguel en aquella avioneta), y que escaseaba el alimento, pues no se transportaban los artículos de primera necesidad, haciendo que la gente pasara por grandes dificultades.

Pero un día, el pastor Rivera por agradarnos, nos dijo que nos tenía una sorpresa: ¡él nos iba a llevar a almorzar a un nuevo restaurante de hamburguesas de comida rápida que habían abierto en el centro de San Miguel! ¡Oh, qué bueno, una maravillosa hamburguesa doble con queso! Yo sí que me la disfruté... hasta más tarde en esa noche.

Sucedió que me sobrevino una de las peores intoxicaciones alimentarias que jamás haya tenido; ¡y miren que he tenido varias en campos misioneros de otros países! Nunca se me ocurrió pensar que con estos *paros* en el país, no había llegado carne o alimentos frescos a San Miguel por un tiempo. Sin mencionar los frecuentes apagones que allí ocurrían, que tal vez causaron que la carne de la hamburguesa se dañara.

Me pasé toda la noche y todo el próximo día acampado junto al inodoro, con severos vómitos e incesante diarrea. Yo compartía mi habitación con el doctor dominicano, pero no había mucho que él o cualquiera otro pudieran hacer para aliviar mi sufrimiento. Ya tarde en la noche del día siguiente, alguien tocó suavemente a mi puerta. Era el pastor Rivera, quien, tímidamente trató de explicarme, “Pastor Wayne, yo sé que no te sientes muy bien, pero una de nuestras familias más pobres ha venido desde lejos trayendo una comida especial que ellos amorosamente te han preparado... Sólo ven y come un poco, para no herir sus sentimientos”.

“¡Oh, no!... ¿Qué clase de comida es?” dije, lamentándome.

Muy diplomáticamente, el pastor respondió, “Bueno, eso no importa tanto, pero si en verdad necesitas saber, se llama *garrobo*”.

“*Garrobo*... ¿Qué cosa es eso?” le pregunté.

“*Garrobo* realmente es iguana, pero no te preocupes, sabe a pollo”, expresó el pastor con una sonrisa. (¿Por qué será que todo alimento raro siempre sabe a pollo? ¡Pobres pollos!)

Mientras me arrastraba para salir de la cama, el doctor dominicano, quien atentamente había escuchado toda aquella conversación, me siguió al comedor, susurrando bajito, “¡Esto lo tengo que ver yo!”

Después de saludar a la familia que con tanto amor me trajo esta delicia, oramos (*con intensidad*) y bendijimos aquellos alimentos. ¡Y créanme, oré una oración de fe muy ferviente, reclamando todas las promesas de Dios acerca de “bendecir nuestro pan y nuestras aguas, y de remover toda enfermedad de en medio nuestro” (ver Éxodo 23:25)! Entonces, le di un mordisco al *garrobo* y me sorprendí al ver que tenía muy buen sabor (también, no era de sorprender, pues ¡ésta era la primera comida que yo comía en casi 48 horas!)— sin embargo, ¡me supo más a pescado que a pollo! Luego, aquella apreciada familia se marchó, y yo me fui directo a la cama.

Como media hora después (¡esto no se puede inventar!), sentí que tocaban de nuevo a mi puerta. Era el pastor Rivera. Me dijo, “Wayne, lamento tener que molestarte otra vez, pero acaba de llegar *otra* familia que ha venido desde muy lejos, con otra comida que muy amorosamente han preparado para ti. Por favor, ven y come un poco para no herir sus sentimientos”.

Esta *prueba militar* ya se estaba convirtiendo en algo muy familiar, hasta con el mismo detalle del doctor dominicano diciendo otra vez: “¡Esto lo tengo que ver yo!”

“José, me puedo atrever a preguntarte, ¿y qué clase de comida especial es la que traen esta vez?”

“Honestamente pastor, eso no importa tanto”, respondió José. “No necesitas saberlo, pero si en verdad quieres saber, se llama *cusuco*”.

“¿Y qué sobre esta tierra es un *cusuco*?” le pregunté.

“*Cusuco* es realmente un *armadillo*, pero no te preocupes, tiene muy buen sabor”, me aseguró el pastor.

Terminado de comer el *cusuco*, me sorprendí de ver que estaba comenzando a sentirme mucho mejor. ¡De repente, comencé a alabar a Dios, diciéndoles a todos en la mesa que había sido sanado! Hasta la fecha, todavía hoy bromeo con el pastor Rivera acerca de aquel incidente, recordando que “¡la hamburguesa con queso del restaurante me enfermó como a un perro, pero Dios me sanó con *garrobo* y *cusuco*!  
¡Pásame el garrobo y el cusuco, por favor!

# 11

## ARROYOS EN EL DESIERTO

Un ángel del Señor dijo a Felipe, “Ve al sur a... Gaza”. Felipe emprendió el viaje, y se encontró con un etíope eunuco, alto funcionario... Éste iba sentado en su carro, leyendo el libro del profeta Isaías. El Espíritu le dijo a Felipe: “Acércate y júntate a ese carro”. Felipe se acercó de prisa al carro y, le preguntó: “¿Acaso entiende usted lo que está leyendo?” “¿Y cómo voy a entenderlo—contestó—si nadie me lo explica?” Así que invitó a Felipe a subir y sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: “Como oveja, fue llevado al matadero; y como cordero que enmudece ante su trasquilador, ni siquiera abrió su boca”. Entonces Felipe, le anunció las buenas nuevas acerca de Jesús. Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: “Mire usted, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?” Felipe lo bautizó. El Espíritu del Señor se llevó de repente a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, pero siguió alegre su camino.

—*Hechos 8:26-39*

**D**IOS AMA A LAS PERSONAS. El ama por igual a las grandes multitudes como a los pequeños grupos, y parece tener el mismo amor por una sola persona.

Felipe, el evangelista, aprendió esta gran lección en su experiencia con el etíope eunuco. Felipe estaba en la cima de un gran avivamiento en Samaria—él le estaba predicando a “multitudes” allí, y muchos estaban siendo salvados, sanados y liberados de espíritus inmundos. En Samaria sucedieron muchos milagros, señales y maravillas y también muchos nuevos creyentes fueron bautizados en agua y recibieron el Bautismo en el Espíritu Santo (ver Hechos 8:6-17). ¡Esta es la clase de ministerio que todo pastor sueña tener!

Entonces, de repente (y sin ninguna explicación), el Señor lo sacó de en medio de aquel avivamiento y lo envió hacia el sur, al desierto— ¡todo esto por un sólo hombre! ¡Cuánto amaba Dios a ese etíope! ¡Debes saber que aún hoy día Dios moverá cielo y tierra (y también a sus servidores) con tal de alcanzar un alma necesitada! Leemos en el Salmo 68:6 que “Dios ubica a los solitarios en familias; pone en libertad a los prisioneros y los llena de alegría”. Dios siempre está buscando “un hombre que se interponga” o que pueda pararse en la brecha entre Él y los hombres para visitarles o alcanzarles por medio de ese hombre (Jeremías 5:1; Isaías 59:16; Ezequiel 22:30). Seguramente David recibió una revelación sobre este hermoso misterio del amor de Dios cuando escribió:

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?

—*Salmo 8:3-4 (RVR60)*

¿Qué es el hombre? ¿Cuánto vale un sólo hombre, para que el creador de todo el universo tenga tanto cuidado y amor por él? ¿Qué pastor, sino nuestro Buen Pastor, dejaría sus noventa y nueve ovejas, para ir en busca de aquella solitaria oveja que se le extravió, “no queriendo que ninguna de ellas perezca?” (Ver Mateo 18:12-14).



Una vez que Felipe le predicó a Cristo al Etíope y lo bautizó, ¡su misión en el desierto había terminado! ¡El Espíritu Santo literalmente lo *arrebato* a otra ciudad llamada Azoto, que quedaba a más de 30 millas de distancia!

***¿Alguien sabe dónde podemos encontrar agua?***

Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados.

—*Juan 3:23*

En lo que ha llegado a ser conocido como “La Gran Comisión”, Jesús enseñó a sus discípulos a hacer otros discípulos, y específicamente les instruyó a que los bautizaran (Mateo 28:18-20). En algunas ocasiones, a través de mis años en el ministerio, bautizar nuevos creyentes me ha presentado con algunos retos interesantes, particularmente en lugares y situaciones donde el agua era escasa.

Recuerdo una vez en Caracas, Venezuela, donde otro pastor y yo teníamos un grupo de nuevos discípulos que querían ser bautizados en agua. Pero no podíamos encontrar un lugar adecuado para el bautismo. Entonces, a uno de los hermanos que se iba a bautizar se le ocurrió una ingeniosa idea. Él vivía en el piso 14 de un alto edificio de apartamentos, en el centro de Caracas. No sé cómo, pero de alguna manera él consiguió un permiso del administrador del edificio para que le prestara una de las grandes tinas plásticas con ruedas que usaban en la lavandería. Nosotros la rodamos hasta su balcón, la llenamos allí de agua y ¡celebramos nuestro servicio de bautismo! (¡Hay veces que usted tiene que usar ambos lados del cerebro!).

En mis años de ministerio he bautizado en tinas de baño, en piscinas, en estanques, en lagos y en océanos—inclusive, una vez tuve que romper el hielo de un río en Canadá para poder bautizar a algunas valientes almas. (¡Nunca más quiero volver a hacer eso!)

En el año 1987, me encontraba pastoreando una iglesia en Houston, Texas. Desde allí sosteníamos a un misionero que estaba trabajando en Ciudad Juárez, Méjico. El misionero me contactó, y me compartió cómo había logrado ganarse para Cristo a un buen número de jóvenes allí, y me pidió si podía ir allá para ayudarlo a bautizarles.

Con una gran alegría y emoción, un pequeño grupo de nosotros manejó desde Houston hasta Juárez para celebrar el bautismo. A nuestro arribo, quedamos bastante impresionados con el trabajo de aquel misionero, y decidimos comenzar con el bautismo de inmediato. Pero encontramos un gran problema: ¡no había cuerpo de agua allí! No podíamos encontrar ningún lugar adecuado para el bautismo.

Entonces, uno de los jóvenes dijo: “Yo sé dónde podemos ir. ¡Sígueme!”

Mirando atrás, pienso que tal vez debí pedir un poco más de información antes de amontonarnos en los vehículos y salir ciegamente siguiendo a aquel joven hacia “la tierra de nadie” (un misterioso “lugar desconocido”).

Manejamos y manejamos y manejamos... Atravesamos millas y millas de desierto, hasta que ya no se veían ni casas, ni postes de alumbrado... en fin, ¡nada!... ¡Solamente cactus y arena! De repente, pasaron por mi mente algunas películas que había visto, en las cuales los americanos eran secuestrados y tomados como rehenes para pedir rescate (esto no es una broma ahora en la Ciudad Juárez, la cual tristemente se ha convertido en un peligroso “hogar” para los carteles de las drogas) *¿A dónde nos llevará este muchacho?* me preguntaba.

Pero de repente, llegamos a un amplio campo agrícola, justo en medio del desierto. Podíamos ver allí unos hermosos campos verdes, por lo cual entendí de inmediato que alguien estaba regando con agua esos cultivos—o en otras palabras ¡que tenían agua! A medida que nos acercamos, pude ver unos grandes tanques de concreto conteniendo el agua, y allí estaba un hombre llamado Pedro, trabajando cerca de aquellos tanques.

Nos acercamos a Pedro y le expliqué el motivo de nuestra visita: “Señor, yo soy un pastor de Texas, y tenemos aquí un grupo de nuevos cristianos quienes desean tomar su bautismo en agua. Hemos viajado desde Ciudad Juárez, y me pregunto si pudiéramos usar uno de sus tanques de agua para nuestro bautismo. Sólo tomaremos un corto tiempo y luego nos regresaremos a Ciudad Juárez”.

Yo no estaba muy seguro de cuál sería su respuesta, pero jamás me esperaba lo que sucedió después. Pedro, que era un hombre muy grande y fuerte, de repente se echó a llorar como un bebé. ¡Yo no tenía ni idea de lo que estaba pasando!

Finalmente, Pedro pudo recuperar su compostura y comenzó a contarnos la más increíble historia: “Como ustedes podrán ver, estamos aquí en medio del desierto. Nadie viene aquí a visitarnos y nosotros nunca dejamos este lugar. Pero hace como seis meses, un predicador pasó por aquí y me regaló una Biblia. Cada noche, mi esposa y yo nos arrodillamos a orar y leemos un poquito de esa Biblia.

“Hace como cuatro meses atrás, mi esposa y yo le pedimos a Cristo que entrara a nuestros corazones, y un milagroso cambio sucedió en nosotros. Ahora somos creyentes nacidos de nuevo, y queremos verdaderamente seguir a Cristo. Después de esa experiencia, nosotros leímos en la Biblia acerca de la necesidad de bautizarse, y comenzamos a sentir un gran deseo de ser bautizados. Desde entonces, hemos estado orando cada noche pidiéndole a Dios, ‘Señor, por favor, envíanos un hombre de Dios aquí que pueda bautizarnos.’

“Como puede ver, la razón por la cual estoy tan feliz hoy es porque, ¡Dios ha contestado nuestras oraciones! Yo creo que Dios lo trajo a usted aquí, todo el camino desde Houston, para que pueda bautizarnos a mi esposa y a mí. Una vez que haya terminado de bautizar a todos los demás, “¿Usted cree que pueda bautizarnos a nosotros también?”

¡Yo sinceramente me derretí! Nunca había experimentado algo como esto. ¡Yo lloré más que Pedro! Nos abrazamos y le dije, “Ve y llama a tu esposa... ¡Los bautizaremos a ustedes dos primero!”

¡Oh, cuán grande es el Dios que servimos! El movió cielo y tierra y nos movió a nosotros hasta allá, tan sólo para contestar las oraciones que elevaban Pedro y su esposa en medio del desierto. ¡Nunca pienses que tú no eres importante para Dios! ¡Él oye tus oraciones! ¡Él te ama con amor eterno!

Cuando concluyó aquel bautismo, Pedro nos invitó a todos a su humilde “casa”— una pequeña choza con piso de tierra — para celebrar allí, con una taza de té, este grandioso día. ¡Cuánto nos regocijamos allí! ¡Sentado en el suelo de la choza, yo meditaba tratando de comprender “la anchura, la longitud, la profundidad y la altura” de este gran amor que Dios tiene por nosotros, en Cristo Jesús (Efesios 3:18-19)!

Ahora ya sabes lo que voy a decir para cerrar este capítulo: ¡Tú no puedes inventarte esto!

# 12

## BAUTIZANDO A MOISÉS EN EL MAR ROJO

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar.

—1 Corintios 10:1-2 (RVR60)

**S**I RECIEN ACABAS DE LEER EL CAPITULO ANTERIOR, tal vez te preguntarás: *¿Otro capítulo acerca del bautismo? ¿No hemos oído suficiente acerca de esto?*

Bueno, les pido que tengan paciencia conmigo, pero la historia que van a leer a continuación es tan increíble, que necesita su propio capítulo. Con la excepción de mi propia conversión, éste es probablemente el milagro más asombroso del cual he sido testigo en mi corta vida de 64 años.

Sucedió en el año 1977. Regresaba de un viaje misionero de cuatro meses por la India y Sri Lanka. Me encontraba muy cansado de viajar en trenes, botes y aviones, y tenía deseos de una larga “licencia de descanso” en casa, en los Estados Unidos. ¡Pero una vez más, Dios tenía otros planes!

Teníamos un grupo de siete jóvenes en nuestra congregación en Washington, D.C., que tenían carga por llevar el evangelio a Israel.

Habían formado un grupo vocal judío mesiánico llamado *Yeshua*, que, por supuesto, es el nombre hebreo de “Jesús”. Se habían aprendido varias canciones de alabanza en hebreo, y el líder del grupo, que se llamaba Terry Harris (mencionado en el capítulo 4, “Ángeles velan sobre mí”), ya había aprendido bastante de este idioma.

Por varios meses, nos reuníamos cada noche para orar por esta misión, y Dios comenzó a abrir puertas milagrosamente. Las finanzas para todos los gastos del viaje fueron provistas, se hicieron contactos con gente clave en la tierra de Israel, y un sentir de gran emoción fue creciendo en nosotros.

A última hora, uno de los miembros del grupo no pudo hacer el viaje, y su remplazo fue inmediatamente elegido— ¡éste que les escribe! Yo no sabía nada de hebreo, y nunca había tocado o cantado con este grupo vocal, así que tuve que comenzar un curso intensivo para prepararme para nuestro próximo viaje.

Justo un fin de semana antes de partir para Israel, viajamos con esta agrupación *Yeshua* para ministrar en una iglesia en Dubois, Pensilvania. Al llegar allí, nos hospedó la primera noche un amado pastor en la ciudad de Jeannette, Pensilvania. Por supuesto, les cedimos el mejor acomodo a las damas en la casa del pastor, y los ocho varones que viajamos tuvimos que dormir en el piso del santuario de la iglesia. Aquella era una iglesia muy antigua, por lo que lucía un poquito “tenebrosa”, pero con gozo los varones nos esparcimos por el suelo del altar con nuestras “bolsas de dormir” y muy pronto estábamos durmiendo.

De repente, en medio de la noche, fuimos todos despertados... ¡a la misma vez! Y todos sentimos una presencia tan maligna y tenebrosa que, sin comunicación alguna entre nosotros, comenzamos a la misma vez a reprender fuertemente, orando en alta voz, reprendiendo al diablo. Pasados unos cuantos minutos envueltos en esta batalla de ferviente oración, súbitamente escuchamos como una ventana en el techo de la iglesia se abrió con fuerza, y sentimos como aquella presencia maligna salió de aquel lugar. ¡Tú no puedes inventarte esto!

La próxima mañana teníamos que salir para Dubois a ministrar. Pero, después de aquella victoria la noche anterior, Dios nos concedió unos cultos gloriosos todo el fin de semana y tuvimos una poderosa visitación del Señor. Esto era sólo un adelanto de “*futuras atracciones*”.

### *Siete ataúdes*

Por fin los boletos fueron comprados, fueron completados los arreglos finales para el viaje, y llegó el momento para que fuéramos enviados oficialmente por la iglesia. Aquel sería nuestro último servicio en los Estados Unidos por las próximas seis semanas, y verdaderamente anhelábamos todo el ánimo que pudieran darnos los hermanos y sus oraciones de bendición.

Pero esa mañana en el servicio, una hermana se levantó para compartir un testimonio y dijo: “Anoche, tuve un sueño de un avión que salía de los Estados Unidos, y luego regresaba con siete ataúdes a bordo”. Eso es todo lo que dijo, y se sentó.

Yo pensé, *¡Oh, qué gran ánimo nos da eso! Somos siete los que viajaremos mañana a Israel... ¡y todos regresaremos en ataúdes!*

Hoy en día soy muy cuidadoso con los sueños, visiones y profecías personales que otra gente tiene. Por favor, no me malentiendan: Yo sí creo que Dios habla a través de sueños, visiones y profecías, pero normalmente éstos sirven para confirmar lo que Dios te ha venido hablando anteriormente, y debe haber una afirmación del Espíritu Santo en tu propio corazón, testificando que esa visión o profecía es verdadera.

Les mentiría si les dijera que aquel sueño de los siete ataúdes no me causó cierto temor, pero gracias a Dios que no permitimos que el miedo dominara nuestra determinación. Procedimos con los mismos planes que entendíamos Dios había arreglado para nosotros desde largo tiempo atrás. Abordamos nuestro avión de la aerolínea *El Al* hacia Tel-Aviv, y luego de aterrizar allí sin problemas, manejamos hasta Jerusalén, en donde preparamos nuestra base de operaciones en un apartamento alquilado.

Algunas noches caía sobre nosotros un espíritu de intercesión tan fuerte, que nos movíamos a un refugio de bombas subterráneo cercano para orar allí, y así evitar despertar a todos en el edificio con nuestros gritos y clamores de intercesión. Dios nos estaba dando un adelanto de lo que el profeta Zacarías anunció:

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

—*Zacarías 12:10 (RVR60)*

### *Una noche para recordar en la playa*

Nuestras primeras semanas en Israel fueron bastantes tranquilas. Viajamos por los alrededores cantando y ministrando en donde se nos abrían puertas, pero no ocurrió nada sobrenatural. Entonces, un fin de semana decidimos descender a Eilat, un popular balneario que queda en la orilla norte del Mar Rojo. Habíamos escuchado que un gran número de soldados del ejército Israelí iba allí los fines de semana y días feriados, así como un gran número de turistas y viajeros.

Llegamos en la tarde del viernes, y nos situamos alrededor de algunas mesas en la playa. Según comenzamos a entonar nuestras canciones, más y más gente iba llegando a disfrutar de la costa del mar. Entonces, llegó también un gran grupo de soldados. Todos vestían sus uniformes militares, y estaban armados con sus rifles y escopetas.

De repente, aquellos soldados comenzaron a marchar sobre los topes de nuestras mesas, golpeando sus botas con fuerza ante nuestros asombrados rostros. Obviamente, habían entendido quiénes éramos y lo que estábamos cantando, y se encolerizaron mucho. Pronto supimos que su Comandante era el sargento Moshe (*Moshe* es la palabra hebrea



para “Moisés”). Moshe no estaba nada contento de que estos cristianos, venidos de América, estuvieran arruinándoles a todos el fin de semana, cantándoles sobre *Yeshua* (Jesús) el Mesías.

Según los soldados seguían marchando con fuerza sobre nuestras mesas y gritando frases ofensivas y llenas de ira en hebreo, el ambiente se tornaba cada vez más tenso. Entonces allí, de repente, recordé el sueño de la hermana que nos vio regresando en siete ataúdes. Y claramente escuché al diablo susurrar en mi oído, “Todos ustedes van a morir aquí esta noche... ¡Debieron haber escuchado la advertencia y quedarse en casa!”

Pero, en ese mismo instante tomé una decisión en mi mente: *¡Muy bien! Si voy a morir, yo quiero morir alabando al Señor. Por lo tanto, voy a cerrar mis ojos y seguiremos cantando, y ¡que Dios nos ayude!* Mientras tanto, el líder del grupo, Terry Harris (que sabía hablar más hebreo que el resto de nosotros), tomó al sargento Moisés a un lado para tratar de razonar con él y calmarle. A la misma vez, nosotros comenzamos a cantar una canción repitiéndola una y otra vez... Era una canción que habíamos aprendido basada en el Salmo 3:

Señor, ¡cómo se han aumentado mis enemigos!  
 Son muchos los que me atacan,  
 Son muchos los que me dicen  
 Que Tú no vendrás en mi ayuda.

Pero tú, Señor, me rodeas como un escudo;  
 Eres mi orgullo, el que sostiene mi vida.  
 Pero tú, Señor, me rodeas como un escudo;  
 Eres mi orgullo, el que sostiene mi vida.

Aun si me rodean legiones de soldados,  
 No tengo nada que temer.  
 Aun si me rodean legiones de soldados,  
 No tengo nada que temer.

Cada cierto tiempo abría mis ojos para mirar en dirección a Terry y Moisés, tratando de ver si todo andaba bien. Al principio, Moisés estaba muy alterado, apuntando su dedo a la cara de Terry, y gritándole con gestos de amenaza. Pero cada vez que yo volvía a mirar, parecía que Moisés se calmaba un poco más... ¡Y nosotros seguíamos cantando repetidamente aquel Salmo 3!

Finalmente, después de lo que pareció toda una eternidad (actualmente fueron sólo como 15 minutos), volví a mirar en la dirección de Terry y Moisés, y no podía creer lo que veían mis ojos: Allí mismo en la arena, y en frente de todos sus compañeros, el sargento Moshe se arrodillaba y rendía su vida a *Yeshua Ha Mashiach*: ¡Jesús, el Mesías!

Vamos, tú ya sabes lo que tengo que decir: ¡Tú no puedes inventarte esto! Pero la historia se pone aún más asombrosa...

Después que Moisés terminó de orar en la arena, se paró sobre una de nuestras mesas y golpeó en ella con su rifle para captar la atención de todos. Entonces le dijo a sus hombres, “Esta gente son seguidores de Jesús el Mesías. Son personas buenas; así que escuchen lo que ellos tienen que decir”.

Esa noche pudimos compartir el Evangelio en la playa con todos, y también había allí otro israelí llamado Lior, que entregó su corazón al Señor Jesús.

La próxima mañana, todavía estábamos todos juntos en Eilat. Después de un corto tiempo de oración en la playa, nos sentamos a admirar el hermoso Mar Rojo. De repente, Moisés preguntó, “Tenemos aquí, en frente nuestro, el Mar Rojo. ¿Qué impide que yo sea bautizado hoy mismo?”

Yo le dije a Moisés que si realmente creía en Jesús y quería ser su discípulo, podíamos bautizarlo de inmediato.

“Sí, yo creo en Él”, exclamó Moisés. “Quiero seguir a Jesús por el resto de mi vida”.

Sin detenernos más entramos al agua y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ¡Bautizamos a Moisés en el Mar Rojo! Ya sabes que... ¡tú no puedes inventarte esto!

### *Invadiendo las bases militares israelíes*

Después del bautismo, el sargento Moisés nos dijo que él tenía un mes de vacaciones de su responsabilidad en el ejército. Entonces nos rogó que lo dejáramos viajar con nosotros. Y nos explicó también que él tenía acceso especial y autorización de alta seguridad para hacernos entrar en cualquier base militar de Israel. Entonces accedimos a que Moisés viajara con nosotros. Dios lo usó de una manera peculiar para abrirnos puertas en bases militares a través de todo el país, llevándonos a campamentos en donde nos permitieron cantar, celebrar reuniones con los soldados, y aún regalarles Biblias y literatura del evangelio impresa en hebreo.

Una noche, luego de concluir nuestra visita a una base militar, nos detuvimos en una plaza pública para cantar un rato más. Ya comenzaba a oscurecer y en realidad no teníamos un lugar para quedarnos esa noche. Ahora éramos 12 los que necesitábamos acomodo (pues se nos habían unido Moisés, Lior y otros 3 misioneros americanos). Entonces, de la nada, apareció un hombre totalmente desconocido para nosotros, que nos invitó y nos ofreció a todos que pasáramos la noche en su casa! ¡Nuestro Dios es fiel!

### *De regreso a Jerusalén*

Cuando ya estaba por concluir nuestro tiempo en Israel, regresamos al apartamento alquilado que era nuestra base en Jerusalén. Pero Dios tenía aún dos experiencias, de esas que cambian vidas, planeadas para nosotros en su agenda divina.

Un día fuimos invitados a cantar en *La Tumba del Jardín*, el lugar donde hay una cueva en la cual se cree que pusieron el cuerpo de Cristo después de haber sido crucificado. Nunca olvidaré lo que sucedió allí después que terminamos de cantar. Cuando comenzamos a subir por el camino de regreso, vi un pequeño letrero que contenía esta Escritura:

“¡Declarado Hijo de Dios con poder,  
por la resurrección de entre los muertos!”

—Romanos 1:4—

Allí mismo la presencia de Dios cayó sobre mí, y recibí una profunda revelación de su Eterno Poder: *¡Esa tumba está vacía! ¡Cristo ha resucitado de los muertos!*

Más adelante, la próxima experiencia que Dios nos preparó, fue con una familia árabe que vivía justo en el piso de abajo de nuestro apartamento. Ellos sabían que éramos cristianos y un día la señora de aquella familia vino y tocó a nuestra puerta, pidiéndonos que si podíamos bajar a orar por su esposo, quien estaba muy enfermo.

Entonces un grupo de nosotros, incluyendo al sargento Moisés, fuimos con ella. Moisés siempre vestía su uniforme militar e iba armado con su escopeta a dondequiera que iba. Así que cuando la señora árabe nos vio llegar se sorprendió, y se asustó mucho. Pero la tranquilizamos diciéndole que Moisés era “uno de nosotros” y que no tenía nada de qué preocuparse.

¡Lo que sucedió después allí fue realmente “el tope del pastel” de esta asombrosa aventura de seis semanas en Tierra Santa! Cuando nos reunimos alrededor de la cama de aquel hombre enfermo y comenzamos a orar, el sargento Moisés puso sus manos sobre él y de inmediato Dios lo bautizó con su Espíritu Santo y prorrumpió a hablar en lenguas... ¡Aquel enfermo saltó de la cama completamente sano, y los dos hombres, el árabe y el judío Moisés se abrazaron, mientras corrían lágrimas de gozo por sus mejillas! Vamos, ¡esto es algo demasiado glorioso!— ¡Tú no puedes inventarte esto! ¡Cuánto hubiera deseado tener una cámara de video filmando aquel glorioso día!

Cuando finalmente regresamos de Israel (¡no en ataúdes!), nos mantuvimos por un tiempo en contacto con el sargento Moisés a través de cartas y de correspondencia escrita, pero eventualmente perdimos el contacto con él... esto es, hasta hace unos años atrás. Una noche recibí

una llamada de un hermano que conozco, perteneciente a una gran iglesia en nuestra área, diciendo, “Wayne, ¿te acuerdas de la historia que nos has contado sobre bautizar a Moisés en el Mar Rojo? (¡Sí, la he contado en muchos lugares!) Bueno, tal vez no vas a creer esto, pero ¡el sargento Moisés vino a testificar esta noche a nuestra iglesia, aquí mismo en Maryland! Y lo mejor de todo es que está dedicado al ministerio a tiempo completo y viaja por diferentes iglesias enseñándoles sobre la intercesión por Israel y por el pueblo judío!”

Cuando lo supe, traté de contactar a Moisés, pero ya había abordado su avión para regresar a Israel. Pero Dios me hizo saber que, aún después de 35 años, Moisés seguía creyendo de corazón en el Señor Jesús, ¡y sirviéndole a tiempo completo!

Te prometí al principio de este capítulo que éste había sido uno de los milagros más increíbles que había visto en mi vida. ¡Espero no haberte desilusionado! Yo sé que sólo Dios puede entretener un gran libreto como éste... Y te digo que esto no es ciencia-ficción— ¡Esto realmente sucedió! Ya sabes... ¡Tú no puedes inventarte esto!



# 13

## TE VAS A CASAR CON UN JOVEN TAMIL

¿No han leído —replicó Jesús— que en el principio el Creador “los hizo hombre y mujer”, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo?” Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

—*Mateo 19:4-6*

**N**UNCA NADA PARECE VENIR FÁCILMENTE a mi vida. Vez tras vez, me encuentro con desafiantes situaciones en las cuales necesito desesperadamente la ayuda de Dios. Pero, como hemos estado discutiendo en este libro, ¿cómo podremos experimentar la ayuda de Dios si no la necesitamos? Y, ¿cómo podremos decir con denuedo “El Señor es mi Ayudador” si tenemos todo bajo control?

En este capítulo, voy a hablarte sobre algo muy personal—una situación en la cual era necesario un poderoso milagro de parte de Dios—quiero hablarte sobre mi matrimonio. (Nota: Puedes estar completamente seguro de una cosa— ¡este capítulo ha sido cuidadosamente editado y corregido por mi esposa Sherine!)

Al momento de este escrito, mi esposa Sherine y yo llevamos 26 años casados. Ella es originalmente de la nación de Sri Lanka, una isla cerca

de la costa de la India. Sherine y su familia se mudaron a Maryland en el 1984, y la conocí en Puerto Rico ese año, en una conferencia de iglesias. En ese tiempo, yo pastoreaba una iglesia en San Juan, Puerto Rico, y ella había viajado allí para asistir a la conferencia con una amiga que teníamos en común, Laurine De Zilwa.

Sherine y Laurine (también de Sri Lanka) eran miembros de una iglesia en Washington, D.C., la cual era parte del mismo concilio de iglesias que había organizado la conferencia en Puerto Rico. ¡Allí nos conocimos, y eso fue todo! ¡No hubo “amor a primera vista”— no hubo “cabellos erizados”— ni ninguna de las otras señales del “amor” que Hollywood presenta en sus cuentos de hadas!

Pero en el 1985, me solicitaron mudarme de regreso a Washington, D.C., para pastorear allí... (¡No te podrías inventar esto!)... Y la solicitud era para pastorear... ¡la misma iglesia a la que Sherine y sus padres asistían! Hmm... ¡muy interesante!

### *Una pareja nacida en un estudio bíblico*

Poco después de mudarme allá, comencé a dar un estudio bíblico semanal en el Banco Mundial (World Bank) en el centro de Washington, D.C. Pronto me enteré de que Sherine trabajaba en la misma calle, en una organización asociada al Banco Mundial llamada el Fondo Monetario Internacional (International Monetary Fund). Ella comenzó a asistir a los estudios bíblicos que yo daba, y nuestra amistad comenzó a crecer.

Sherine es una mujer muy hermosa, así que no pasó mucho tiempo antes de que yo comenzara a desear que lo nuestro fuera más que una “amistad”. Un día, muy astutamente, le pregunté, “¿Cómo están tu mamá y tu papá? Me encantaría visitarlos alguna vez”. Es cierto que yo era su pastor, ¡pero indudablemente había algunas segundas intenciones trabajándose aquí!



La gente de Sri Lanka es muy hospitalaria, y habiendo yo visitado el país de Sri Lanka en el 1976, sabía cuánto ellos amaban el prepararle comida a sus invitados. Así que, deliberadamente, omití mi cena la noche de mi visita, anticipando una gran cena al estilo de Sri Lanka. Pero, para mi sorpresa, cuando llegué, todo lo que me sirvieron fue una taza de té... ¡Eso fue todo, mi gente!

Comoquiera, con el pasar del tiempo, y después de varias citas para almorzar después del estudio bíblico, comenzó a desarrollarse entre nosotros una relación más seria. Ambos sentimos fuertemente que Dios quería que fuéramos marido y esposa. ¿Pero cómo se sentirían la madre y el padre de Sherine sobre esto? Un día, Sherine, muy casualmente, les mencionó a sus padres su interés por mí.

Como les comenté antes, Sherine vivía aún con sus padres, y ellos eran gente muy tradicionales, de la “vieja guardia”, auténticos *sri-lanqueños*. En su cultura tamil, los padres toman parte muy activa en todo el proceso del casamiento de sus hijos. Se asumía automáticamente que una joven tamil se casaría con un buen “joven tamil”— un joven de su mismo trasfondo étnico. Así que, cuando ella sugirió la posibilidad de casarse con este pastor americano, ellos respondieron rotundamente con un “¡NO! ¡Absolutamente no! ¡Te *vas a casar* con un joven tamil!”

### ***Resucitando de entre los muertos en el domingo de Pascua***

Por las próximas semanas, pusimos este asunto en oración delante del Señor, pero cada vez que Sherine les mencionaba el tema a su padre y su madre, ellos insistían, “¡Te *vas a casar* con un joven tamil!” Finalmente, nos citamos un día para discutir el futuro de nuestra relación. Nunca olvidaré ese día—era un Viernes Santo. Sherine me describió como su madre y su padre todavía se oponían rotundamente a nuestro casamiento. Así que, ese día decidimos que no podíamos seguir

adelante sin la bendición de sus padres. Fugarnos para casarnos no era una opción; tendríamos que terminar nuestra relación.

El calendario podrá haber dicho, Viernes *Santo* (o en inglés el “Viernes *Bueno*”), ¡pero aquel día fue el *peor* viernes de mi vida entera! Estuve muy abatido y decepcionado todo ese fin de semana. El Domingo de Pascua, ella y sus padres asistieron al servicio de la iglesia, pero ni siquiera hablamos. Yo estaba completamente devastado y con el corazón roto. Esa mañana me “escondí” detrás de mi bajo eléctrico, mientras tocaba con el grupo de adoración.

Luego, esa misma tarde, recibí un mensaje de Laurine, diciendo, “Wayne, tienes que llamar a Sherine de inmediato. Sus padres quieren hablar contigo”.

Yo no estaba seguro de cuáles serían sus intenciones... ¿Me amenazarán para que me mantenga lejos de su hija? ¿Habrán decidido irse de nuestra iglesia para impedir que su hija me vea más? Yo estaba completamente confundido, pero llamé, y Sherine contestó el teléfono.

“Hola, ¿qué está pasando?” le pregunté.

“Oh, sólo ven para acá. Mamá y Papá quieren hablar contigo”.

¡Tremendo! Más suspenso... ¡No sabía qué esperar! Cuando llegué a su casa, estaba tan tenso como una cuerda de arco. Entré, y sus padres me hicieron sentarme. La madre de Sherine comenzó la conversación, y me dijo: “Así que, entendemos que tú quieres casarte con nuestra hija”.

Yo no estaba seguro si se trataba de una “trampa”, pero pude seguir adelante para exponer lo que sentía en mi corazón: “Sí, me gustaría mucho casarme con su hija”.

“Pues, muy bien”, respondió su madre (su padre también, sonriendo y afirmando con su cabeza). “Nosotros lo aprobamos. ¿Cuán pronto quieren casarse?”

¡Vamos, mi amigo!... ¿Tú crees que yo podría inventarme esto? ¡DE NINGUNA MANERA!

Luego me enteré por Sherine que, ese mismo día al regresar de la iglesia a su casa, su madre la había llamado y le había dicho, “Mi hija

Sherine—he estado pensando—ya me estoy poniendo vieja y enfermiza, y creo que es tiempo que tú te estabilices. Me habías mencionado que el pastor Wayne quiere casarse contigo. Pues pídele que venga acá—queremos darle nuestra bendición. Quiero que sepas que hoy, en el servicio de la iglesia, el Señor me habló y me dijo que le concediera la oportunidad a Wayne”.

Cuando la madre de Sherine nos preguntó cuándo queríamos casarnos, entendí claramente que ¡era mejor atacar mientras el hierro aún estaba caliente! No quería que su madre fuera a cambiar de opinión después de unos días, ¡como lo hizo el Faraón poco después que los israelitas salieron de Egipto! Ya era final de marzo, y allí mismo, fijamos la fecha para nuestra boda: el 27 de mayo. Cuando mi esposa y yo pensamos en eso ahora, suena como una locura: ¡Casarte en menos de dos meses después de comprometerte!

De todas maneras, la madre de Sherine nunca cambió de opinión. Nuestra boda se llevó a cabo sin obstáculo alguno, y ¡los padres de mi esposa y yo tuvimos una gran relación, hasta el día en que el Señor los llevó a morar en Su gloria!



# 14

## LA RAZÓN POR LA QUE ENSEÑO

Echa tu pan sobre las aguas, que después de muchos días lo hallarás.

—*Eclesiastés 11:1 (BLA)*

**L**OS MAESTROS RECIBEN POCA PAGA, trabajan demasiado y son poco apreciados. Escuchamos eso todo el tiempo. ¿Entonces por qué razón siguen enseñando? Quizás pueda compartirte en este capítulo un poco de conocimiento del por qué los maestros continúan enseñando—por lo menos puedo decirte, el por qué *yo* enseño.

He participado activamente en la educación cristiana desde el año 1977. Ese fue el año en que nuestra iglesia en Washington, D.C., decidió iniciar su propia escuela cristiana. El primer año comenzamos con 45 estudiantes, y yo fui elegido para ser el pastor de la escuela. Esa experiencia iba a cambiar mi vida para siempre.

Desde entonces, a través de los años, he ayudado a otros tres ministerios a iniciar sus propias escuelas cristianas. Debido a mi formación académica en ciencias, he enseñado una gran variedad de clases de ciencia, desde la escuela intermedia, hasta la biología, química y física que se enseña en la escuela superior. Y estoy feliz de contarte que sigo activo como maestro de ciencias de escuela secundaria en una

buena escuela cristiana llamada “Living Grace Christian School” en Gaithersburg, Maryland.

A veces, cuando les digo a las personas que soy un pastor y un maestro de física de escuela superior, ¡me miran como que he perdido la mente! “¿Cómo puedes ser ambos?” me preguntan. “Fácil... ¡amo a los dos! Dios nunca me dijo que tenía que escoger entre el uno y el otro. De lunes a viernes, enseñé en mi clase de ciencia sobre Dios, y su creación del universo, la vida y las leyes matemáticas. Entonces, los domingos, ¡le enseñé a mi iglesia sobre los números de Fibonacci, la sabiduría de la hormiga, y las leyes de la siembra y la cosecha! Para mí es la cosa más natural. A fin de cuentas, todo tiene que ver con Dios”.

Pero, no nos engañemos... enseñar *es* un trabajo duro. Y puedo asegurarte que la mayoría de los maestros que conozco (maestros en escuelas cristianas privadas), no están enseñando por dinero; podrían hacer mucho más dinero en otro trabajo. Entonces, ¿por qué enseñamos? Tal vez estas dos historias de mi propia experiencia te ayuden a entenderlo mejor.

### *La menos indicada para triunfar*

Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse.

—1 Corintios 1:26-29

La llamaremos “Susana”. Ese no es su nombre real, pero ella pudo haberse llamado Melisa, o Juanita, ¡o tal vez tú! En el año 1990, Susana

fue estudiante de mi clase de ciencias en la escuela superior. Era una estudiante promedio—una chica agradable, pero sólo hacía lo mínimo que pudiera en sus clases.

Susana no parecía tener ninguna motivación, y cuando le preguntaba cuáles eran sus planes o metas, ella simplemente se encogió de hombros, y con su lenguaje corporal, me decía: “no sé”.

Si me preguntabas al finalizar el año escolar, quién yo pensaba que no lo lograría, probablemente hubiera votado por Susana. ¡Simplemente no veía en ella ningún signo vital que indicara que esta joven iba a revolucionar al mundo!

Pero, bueno, adelantemos hasta el año 2003. Para ese entonces, ya mi hija tenía 13 años de edad, y estaba en el séptimo grado, en la misma escuela cristiana donde yo era maestro. Ese año, las clases de séptimo y octavo grado fueron en un viaje misionero de una semana a California, bajo la supervisión del vice-principal de la escuela, quien también era un pastor con un corazón dispuesto para el evangelismo y las misiones.

Nuestra escuela se unió con YWAM (Juventud con una misión) en California, y organizaron una semana de evangelismo en las calles, y de servicios nocturnos al aire libre. En una de esas reuniones nocturnas, le pidieron a mi hija que compartiera un testimonio. La presentaron por su nombre completo, y al terminar la reunión, una de las trabajadoras de YWAM se le acercó, y le preguntó, “¿Puedes repetirme otra vez tu apellido?”

“Pratt”, le contestó mi hija.

“Oh, ¡que interesante! Yo tuve un maestro de ciencias en la escuela superior que se llamaba el Sr. Pratt. Él nos contaba todas estas asombrosas historias sobre sus experiencias en el campo misionero, en lugares como la India, Israel y Puerto Rico”.

“Y, ¿a qué escuela fuiste?” le preguntó mi hija.

“Oh, eso fue allá en Maryland, donde me crié”, le contestó la trabajadora de YWAM.

“Sí, ¡ése era mi Papá!”

“Pues, por favor, cuéntale que me conociste; y que el haber escuchado todas sus historias acerca de los milagros de Dios, me inspiró a darle mi vida al Señor para servirle a tiempo completo como misionera. Ya he trabajado en el exterior, en países como Tailandia, China, ¡y muchos más!”

¡Sí, imaginaste lo correcto—esa era Susana, a quien mi hija conoció! A veces Dios escoge y usa a las personas menos indicadas; Él elegirá a un David, el octavo y último hijo de Isaí, quien ni siquiera fue invitado al “Concurso *¿Quién Quiere Ser el Próximo Rey de Israel?*” ¡El llamará a pescadores no educados, y a despreciables recaudadores de impuestos para que sean sus “Representantes del Reino” aquí en la tierra! ¿Cuáles son las posibilidades de que mi hija conociera a Susana a 3,000 millas de distancia de nuestra casa, unos 13 años después de yo verla por última vez en la escuela superior? ¡No hay manera de inventarse esto!

### ***¡Resurge Daniel el travieso!***

Y entonces, tenemos a Daniel. Actualmente, su nombre no era Daniel, pero la parte de “travieso” ¡sí le quedaba totalmente adecuada! Daniel era un joven graduando de la clase del 1991. Era el tipo de estudiante que le da a los maestros úlceras, ataques de nervios, ¡y causa que cambien de carrera!

Para el final del primer mes de clases, ya había perdido la cuenta de cuántas “hojas rosadas de disciplina” le había dado a Daniel (creo que el rosado era el color de las “Hojas de Disciplina del Principal” que usábamos entonces). Hojas de disciplina por hablar excesivamente, por interrumpir la clase, por disparar bandas de goma y bolitas de papel... en fin, hojas ¡por ser una constante amenaza a mi clase!

Daniel ponía muy poca atención en mi clase, pero lo único que yo de seguro no quería hacer era... ¡hacerlo repetir el grado! Daniel *se graduaría* ¡de cualquier forma! ¡En ninguna manera yo podría soportar otro año más de sus travesuras!



Nunca olvidaré lo feliz y aliviado que me sentí al ver a Daniel graduarse. *¡Gloria a Dios, ya se fue! ¡No más travesuras!*

Ahora, adelantemos hasta el año 1996. Yo estaba asistiendo a una gran conferencia de educadores de ACSI (Asociación Internacional de Escuelas Cristianas) en Maryland. Era una conferencia de varios miles de personas, y ya estaba por concluir la sesión de la mañana. El orador cerró con una oración, y mi cabeza estaba todavía inclinada y mis ojos cerrados, cuando desde atrás, sentí dos grandes brazos que me daban un fuerte “apretón de oso”, y escuché una voz que dijo, “¡Sr. Pratt!”

Aquella voz me sonó inquietantemente familiar, y cuando di la vuelta, supe instantáneamente quien era: “¡DANIEL!” Tengo que confesar que mi primer pensamiento fue, *¿y cómo este muchacho entró aquí? ¡Oh, Dios mío, tal vez ha venido a sabotear la conferencia!*

“¿Daniel, que haces aquí?” le pregunté.

“Oh, Sr. Pratt, ¡Dios ha sido tan bueno conmigo! Sepa que me gradúe de la Universidad y ahora soy maestro de Historia y Biblia en una escuela cristiana. ¡Les enseñé a mis estudiantes todo lo que aprendí de usted en su clase en la escuela superior!

Me pregunté: *¿Será posible que Daniel aprendiera algo en mi clase?* Y de repente pude percibir que, detrás de toda aquella fachada de tanto hablar y de sus continuas interrupciones, estaba un joven golpeado, dolido y confundido, buscando respuestas por la vida... ¡Todo aquel bullicio e indisciplina era simplemente un frente ficticio!

“Oh, eso es maravilloso, Daniel. Estoy muy feliz por ti”.

“Pero, aún hay más, Sr. Pratt. Este próximo año entraré al Seminario Bíblico. Me quiero preparar para el ministerio, porque... ¡Quiero ser un pastor a tiempo completo!”

“¡Increíble! ¡Las maravillas de Dios nunca terminan! Ciertamente, Daniel continuó sus estudios hasta completar su entrenamiento pastoral, y ahora es el Pastor Principal de una próspera congregación en el área metropolitana de Washington. ¡No hay manera de inventarse esto!

Es por esto que sigo enseñando. Sembramos nuestras semillas en las vidas de los jóvenes por fe, y luego esperamos, y esperamos—a veces por una década o dos—con la firme esperanza de que esas semillas finalmente germinen, broten y maduren. Lanzamos el pan de la Palabra de Dios sobre las aguas (la gente), y a veces es después de *muchos días* que regresa a nosotros. ¡No hay mayor gozo que el saber que, de alguna manera, Dios te ha usado para ayudar, marcar, edificar e inspirar a otra vida para servir en Su reino!

# 15

## OHIO, LA AVENTURA DE MUDANZA EN AMÉRICA

Por la fe Abraham, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba.

—*Hebreos 11:8*

**H**AY NUMEROSAS PROMESAS EN LA BIBLIA en las cuales Dios le asegura a sus hijos que dirigirá y guiará su camino. Considera sólo algunos de estos versos entre muchos:

El SEÑOR dirige los pasos de los justos; se deleita en cada detalle de su vida.

—*Salmo 37:23 (NTV)*

Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: “Éste es el camino; síguelo.

—*Isaías 30:21*

El corazón del hombre traza su rumbo, pero sus pasos los dirige el SEÑOR.

—*Proverbios 16:9*

¡Pero Dios nunca prometió que nos explicaría todo lo que nos sucede! Ni tampoco garantizó que habría un mapa completo que nos mostraría cada giro de nuestra jornada. ¡Y ciertamente nunca dijo que nuestro camino estaría libre de valles sombríos ni de matorrales enredados! Por el contrario, los verdaderos creyentes estamos llamados a caminar en los pasos de la fe de nuestro padre Abraham (Romanos 4:12), y cuando Abraham fue llamado por Dios, él obedeció y se movió, “sin saber a dónde iba”.

¡Esto es una completa locura!—empacar y mudarte, ¿y ni siquiera sabes para dónde vas? Pero así es la gran aventura a la cual Dios nos ha llamado a vivir: ¡A caminar por fe en Él!

Una de mis canciones favoritas de todos los tiempos, compuesta y cantada por Steven Curtis Chapman, un hombre de Dios que respeto profundamente, es “La Gran Aventura” (“The Great Adventure”, ©1992 Sparrow Records). La letra describe a la perfección de lo que trata este capítulo. Aquí está una parte de esta canción:

Vamos, prepárate para el viaje de tu vida  
 Voy a dejar la religión de caras largas  
 En una nube de polvo detrás de mí

Y voy a descubrir los nuevos horizontes  
 Que están esperando ser explorados  
 Pues para esto fuimos creados

-CORO-

Vamos, ensillen sus caballos  
 Tenemos un camino que recorrer  
 Por las lejanas maravillas  
 De la asombrosa gracia de Dios

Sigamos a nuestro Líder  
Al glorioso más allá  
Pues esta vida es como ninguna otra  
Esta es “La Gran Aventura”

Viajaremos sobre altas montañas  
Atravesaremos por valles escabrosos  
Y aún a través de todo esto  
Hallaremos que ésta es la jornada más sublime  
Que corazón humano jamás verá  
Pues el amor de Dios nos llevará  
Aun mucho más allá de nuestros sueños

### *Todos los ojos en O-HEE-O*

Era febrero del 2005. Mi esposa y yo, desde nuestro matrimonio en 1989, nos habíamos establecido cómodamente en Maryland, en donde también pastoreábamos. Como sabes, después de 15 años en un mismo lugar uno comienza a echar raíces... te apegas al lugar. Pero también, si no eres cuidadoso, puedes comenzar a estancarte.

En aquellos primeros meses del 2005, Dios me estaba hablando a través de una extraña Escritura, en Jeremías 48:11:

Moab ha estado en reposo desde su juventud. En reposo, como el vino sobre su sedimento. Nunca ha sido trasvasado de una vasija a otra, ni jamás ha estado en cautiverio. Por eso ha retenido su sabor, y no ha variado su aroma...

Comenzamos a sentir en nuestros espíritus una inquietud, que ya he aprendido a reconocer cuando Dios “está removiendo la olla”, o en otras palabras, cuando Dios se está preparando para moverse y traer cambios

significativos a nuestras vidas. Una vez escuché a un pastor decir una observación muy interesante: “Lo único que no cambia, es *el cambio* en sí mismo. El cambio siempre será parte de nuestra experiencia”.

En febrero, Sherine y yo viajamos a una gran conferencia en la hermosa isla de Puerto Rico, un lugar que yo había visitado muchas veces, y en donde también viví dos años pastoreando una iglesia en San Juan, su capital. El ministerio al cual pertenecíamos en ese tiempo tenía un Centro de Entrenamiento de Obreros en Ohio, al cual enviaban sus nuevos obreros y misioneros para un tiempo de enseñanza y preparación ministerial. Un día, durante la conferencia, se nos acercaron los líderes del ministerio, para preguntarnos sobre la posibilidad de mudarnos a Ohio, para ayudar en el entrenamiento de obreros.

Al principio parecía una idea alocada. Mi esposa y yo éramos dueños de nuestra casa en Maryland, trabajábamos y pastoreábamos en Maryland, y la escuela de nuestra hija estaba en Maryland— ¡así que teníamos raíces allí! Pero según orábamos y esperábamos en el Señor, Él parecía confirmarnos que esta mudanza era su plan.

En marzo hicimos un viaje a Ohio, y pasamos varios días ayunando y orando allí. Aquel llamado parecía hacerse más y más fuerte: “¡Múdense a Ohio!”

Hicimos otro viaje adicional en abril para mirar casas en las que pudiéramos vivir. Habíamos arreglado con un corredor de bienes raíces que nos enseñara varias casas allí, y ya para el fin de semana estábamos firmando un contrato de compraventa en una de estas casas. ¡Las cosas estaban sucediendo bastante rápido!

Al regresar a Maryland, comenzamos a preparar nuestra casa para ponerla a la venta. Un día, mientras mi esposa limpiaba su armario, vino a mí corriendo con un periódico en sus manos, y lágrimas bajando por su cara. Sherine tiene un hábito peculiar de guardar el periódico entero cuando encuentra un evento significativo o un titular importante en esa fecha. El periódico que trajo tenía el titular de las elecciones

presidenciales del 2004: “*TODOS LOS OJOS PUESTOS EN OHIO*”.  
¡Confirmación #1!

Varios días después, mi esposa estaba sentada en nuestra sala viendo en televisión al predicador Rod Parsley. Según yo entraba a la sala por una puerta, mi hija entró por la otra a la misma vez, y en ese mismo momento, las primeras palabras que escuchamos saliendo del televisor eran, “¿Por qué Ohio, Señor? ¿Por qué Ohio?” (Rod Parsley estaba compartiendo su testimonio, de cómo Dios le llamó a dejar Kentucky para mudarse a Columbus, Ohio.) ¡Los tres nos quedamos congelados!  
¡Confirmación #2!

Entonces, a principios de mayo, nuestro gran amigo el pastor Mohan Joseph vino desde Sri Lanka para visitarnos y quedarse con nosotros por algunas semanas. Yo había ido al aeropuerto a recogerlo, y cuando entramos al auto, lo primero que me dijo fue, “Wayne, cuando oro por ti y tu esposa, sigo sintiendo que Él te está llamado a algo nuevo, y una y otra vez oigo una palabra que no entiendo”.

“¿Cuál es la palabra?” le pregunté.

“O-HEE-O”, replicó el pastor. “O-HEE-O”.

(El pastor Mohan no estaba familiarizado con los nombres de los 50 estados de los Estados Unidos—él nunca había oído hablar de Ohio.)

“Pastor, no es ‘O-HEE-O’. Se pronuncia ‘Ohio’. Es el nombre de un estado en el centro-oeste de los EE.UU. No hemos tenido tiempo de hablar sobre esto—estábamos esperando que usted llegara—pero ¡ya hemos comprado una casa en Ohio, realizaremos el cierre del contrato el 23 de este mes y nos mudaremos allá en julio!” ¡Confirmación #3!

Dos días antes de la llegada del pastor, oficialmente habíamos puesto nuestra casa de Maryland a la venta. Entonces, el día después que llegó, el pastor Mohan se paró frente a nuestra casa un domingo y profetizó, “¡Esta casa se venderá hoy mismo!”

Ahora, tengo que ser dolorosamente honesto: Algunas veces soy un poco escéptico con profecías y predicciones como éstas. ¡Pero,

literalmente, a las 5:00 de la tarde de ese mismo domingo, ya teníamos un contrato de compra de nuestra casa! ¡Confirmación #4!

### ***¡La gran aventura comienza!***

En junio, reservé por Internet un camión de la compañía U-Haul, para llevar algunas pertenencias a nuestra nueva casa en Ohio. Le pedí a mi esposa que me llevara hasta las oficinas de U-Haul para recoger el camión alquilado. Según entramos en el estacionamiento (que tiene cientos de camiones de U-Haul estacionados allí), había un camión específico situado en la misma entrada principal, con un lema que decía: “La Aventura de Mudanza en América: OHIO”.

“¡Ese es nuestro camión!” grité. “¡Ese tiene que ser nuestro camión!” Por supuesto, ¡era nuestro camión! ¡Confirmación #5! Vamos, mi hermano, ¡tú no puedes inventarte esto!

Antes de continuar, permítanme decir unas palabras sobre las “confirmaciones”. Cuando Dios muestra unas confirmaciones sobre su voluntad y dirección, tan claras como lo hizo en este caso de nuestra mudanza a Ohio, muchas veces es porque él sabe que vamos a enfrentar batallas feroces y pruebas muy difíciles de superar en nuestra jornada. En Hechos capítulo 16, leemos el recuento del llamado a Pablo para llevar el evangelio a Macedonia:

Durante la noche Pablo tuvo una visión en la que un hombre de Macedonia, puesto de pie, le rogaba: “Pasa a Macedonia y ayúdanos”. Después de que Pablo tuvo la visión, en seguida nos preparamos para partir hacia Macedonia, convencidos de que Dios nos había llamado a anunciar el evangelio a los macedonios.

—*Hechos 16:9-10*



En respuesta a esa visión tan clara, ellos zarparon de inmediato, completamente convencidos de que Dios los llamaba. Al llegar a Filipos, conocieron a Lidia, y ella con toda su casa creyeron en el evangelio y fueron bautizados (versos 12-15). Poco tiempo después, Pablo echó fuera un demonio de adivinación de una mujer, y ésta quedó completamente libre (versos 16-18). Hasta ese punto, todo parecía ir de acuerdo a lo planeado. Estaban viendo confirmación tras confirmación de que el Señor estaba con ellos, y de que estaban en el lugar en que Dios los quería.

Pero las cosas cambiaron drásticamente, cuando Pablo y Silas fueron arrastrados ante las autoridades, los golpearon y azotaron, y finalmente los pusieron en prisión con sus pies en el cepo (versos 19-24). Dios llegó y conmovió aquella prisión con un gran terremoto, dejando libres a Pablo y a Silas, causando con esto que el carcelero y toda su casa recibieran a Cristo y fueran bautizados (versos 25-34). ¡Pero no lo hizo antes de que Pablo y Silas hubieran sufrido todo aquello!

Fue a finales de julio del 2005 que nuestra mudanza a Ohio se completó, tan sólo cuatro meses desde que habíamos comenzado a orar sobre dejar a Maryland. ¡Todo había transcurrido tan rápidamente! Ahora, estábamos establecidos en una hermosa residencia, más espaciosa y lujosa que la que nunca habíamos poseído, y todo marchaba a pedir de boca. Sobre todo estábamos muy emocionados y llenos de esperanza por las posibilidades ministeriales y las puertas de oportunidad que nos esperaban. Recuerdo que un día, luego de llegar a Ohio, le dije a mi esposa, “Esto es como un sueño: En un minuto estábamos en Maryland, y al próximo, ya estamos aquí en Ohio”.

Pero ese “momento de gloria” nos duró poco tiempo. A finales de agosto, los remanentes del huracán Katrina vinieron soplando con fuerza a través de Ohio, trayendo lluvias torrenciales e inundaciones— ¡que nos inundaron el sótano de nuestra casa de ensueño! Después de llamadas y súplicas de ayuda al corredor de bienes raíces, al antiguo dueño de la casa, a nuestra compañía de seguros, y aún después de arreglar reuniones con un abogado y el constructor de la casa (¡quien también era nuestro

vecino de al lado!), muy pronto pudimos comprender la famosa frase latina, *caveat emptor*: “¡El que compre, tenga cuidado!” Nadie quiso ayudarnos— ¡estábamos por nuestra cuenta!

Según aquella pesadilla se desenvolvía (te evitaré todos los aburridos detalles), el fundamento completo de nuestra propiedad tuvo que ser excavado para hacerlo a prueba de agua. Nuestro patio estuvo lleno de retroexcavadoras y grúas por meses, ¡y nuestra propiedad lucía como una excavación arqueológica! Y hasta aparecimos en la primera plana del periódico local el día que comenzaron las excavaciones. Un banco de tierra se derrumbó sobre uno de los trabajadores y por poco lo entierra vivo, ¡ese día desfilaron nueve camiones de bomberos y vehículos de rescate por nuestra tranquila calle respondiendo a la llamada al 911! ¡No había un sólo momento aburrido!

Justo cuando piensas que las cosas no pueden ponerse peor, ¡a veces sí se ponen! Según excavaban, el ingeniero descubrió que nuestro garaje entero se estaba hundiendo y separándose de la casa, así que tuvieron que levantar el garaje con maquinarias y poner debajo de él enormes muelles de acero en la tierra para sostenerlo.

Costo total de las reparaciones: ¡Sólo \$50,000 dólares!

Déjame volver a lo que dije sobre las confirmaciones. Es en tiempos como éstos, que tú *necesitas saber, que sabes, que sabes, que sabes* que Dios te llamó, y que te encuentras en el lugar donde él quiere que estés. Hubo muchos días en los cuales queríamos “tirar la toalla” y renunciar a todo, pero Dios seguía susurrándonos, “Yo te traje aquí... Yo estaré contigo”.

Terminamos quedándonos en Ohio por cinco años. Allí tuvimos tiempos maravillosos de ministerio, y le tomamos cariño a la gente local. Pero, también pasamos por algunos oscuros valles de prueba y desilusión, en particular con nuestra hija.

Mientras vivíamos en Maryland, nuestra hija siempre había estudiado en escuelas cristianas privadas, desde sus grados primarios hasta la escuela intermedia. Pero cuando nos mudamos a Ohio, nos vimos obligados a ponerla en una escuela superior pública. Allí, ella

se envolvió con compañeros de clases equivocados, y esto terminó alejándola del Señor.

Una cosa puedo decir con confianza: ¡Aprendimos como orar con intensidad en Ohio! Allí pasamos *semanas*, no días, ayunando y orando y agonizando por la liberación de nuestra hija. Y fue allí donde escribí mi primer libro, *My Confession of Faith (Mi Confesión de Fe)*. Nunca pretendí que fuera publicado—era nuestro “manual de guerra”. Lo usábamos cada día para que nos ayudara a ponernos toda la armadura de Dios, y batallar los poderes de las tinieblas con la “espada del Espíritu”, confesando en voz alta la Palabra de Dios.

Un día, estábamos orando parte de una confesión tomada de Deuteronomio 28:7 (RVC) que dice:

El Señor derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti. Por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de ti.

De repente detuve la oración, y le dije a mi esposa que esperara un minuto. Salté, y comencé a correr de habitación a habitación, a través de toda la casa, y luego regresé a donde habíamos estado orando.

Creo que mi esposa pensó que finalmente me había vuelto loco (lo cual no era tan improbable, porque ¡hubo días en los cuales sólo el Señor nos guardó de perder nuestras mentes!), y cuando regresé, ella me preguntó, “¿Qué rayos estás haciendo? ¿Has perdido la mente?”

“No”, le contesté. Yo sólo fui por toda la casa y conté las puertas... Esta casa tiene un total de siete puertas. El Señor dijo que nuestros enemigos vendrían a nosotros por un camino, pero que saldrían huyendo por siete. Así que vamos a decirle al diablo ahora mismo, “Satanás, te resistimos en el nombre de Jesús. Tú y todos tus demonios se tienen que ir ahora. Esta casa tiene siete puertas; así que escoge por cuál de ellas van a salir, ¡pero se tienen que ir ahora mismo!” ¡Gracias a Dios que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús!

Estábamos determinados a quedarnos en Ohio hasta que Dios dijera que nuestra asignación había concluido. No íbamos a salir de allí corriendo en derrota o en desánimo. Dios nos trajo con señales increíbles y confirmaciones milagrosas, y él tendría que decirnos cuando era tiempo de marcharnos.

### *¿Qué estás haciendo aquí?*

Poco después de batallar con Jezabel y 850 falsos profetas en el Monte Carmelo, y hacer descender fuego del cielo, el profeta Elías llenó de temor y corrió por su vida (1 Reyes 19:1-3). Estaba tan cansado, desanimado y se sentía tan solo, que oró a Dios que le quitara la vida:

Elías caminó todo un día por el desierto. Llegó adonde había un arbusto, y se sentó a su sombra con ganas de morir. “¡Estoy harto, Señor!—protestó—. Quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados”.

—1 Reyes 19:4

Oh, hombre o mujer de Dios... ¿Has estado alguna vez ahí? ¿Te has sentido alguna vez tan cargado de desánimo y desilusión que deseaste morir? ¡Yo lo he hecho! ¡Elías lo hizo! Bueno, estamos en buena compañía— ¡Ten ánimo!

Después de esto el ángel del Señor le trajo comida y agua dos veces, fortaleciéndole para su jornada. Entonces Elías entró en una cueva, y allí Dios le hizo dos veces la misma punzante pregunta:

“¿Qué haces aquí, Elías?”

—1 Reyes 19:9, 13

Cuando Dios te pregunta, “¿Qué haces aquí?”, estás en una situación crítica. Es tiempo de parar, reconsiderar tus pasos, y regresar al camino

correcto. Nunca debemos estar en algún lugar donde Dios no quiere que estemos. Moisés sabía esto muy bien, cuando oró:

“Si tu Presencia no va con nosotros, no nos dejes ir de aquí”.

—*Éxodo 33:15*

En mayo del 2010, Sherine y yo estábamos en una iglesia en Connecticut, dictando un seminario de 7 días sobre el Tabernáculo de Moisés. Mi madre había sido operada recientemente para reemplazarle su rodilla, y se recuperaba muy bien en un centro de rehabilitación, cuando, de repente, sufrió una recaída. Sufrió una hemorragia interna que la llevó de vuelta al hospital. Pero, gracias a Dios, los doctores controlaron la situación después de unos días, y el día después de que mi esposa y yo salíamos de Connecticut, mi madre regresaría a su hogar.

Esa mañana, teníamos que despertarnos a las 4:00 de la mañana para tomar nuestro vuelo de Boston a Ohio. Mientras empacábamos, sentí de repente como una liberación en mi espíritu, y le dije a Sherine, “Terminamos nuestro tiempo en Ohio. Acabo de sentir la liberación en mi espíritu. Dios dice que nuestra asignación allí ha concluido”.

Al llegar a Ohio, nuestro plan era desempacar, lavar un poco de ropa, reempacar y prepararnos para el viaje de seis horas a Maryland la próxima mañana. Queríamos estar allí para cuando mi madre llegara del hospital. Pero, trágicamente, esa misma noche nos notificaron que mi madre sufrió un derrame cerebral masivo y entró en estado de coma. Rápidamente, echamos nuestras pertenencias al auto, y manejamos toda la noche, llegando al hospital temprano en la mañana.

Pero mi madre nunca recobró el conocimiento, y seis días después celebramos su funeral. Después del servicio funeral, muchos de nuestros familiares y amigos vinieron a la casa de mi madre—la misma casa en donde me crié desde mi niñez—para consolarnos y pasar tiempo con nosotros. Yo encontré intrigante el que tres o cuatro personas diferentes,

sin ponerse de acuerdo, nos preguntaron, “Ahora que tu madre ha partido, ¿piensan mudarse de vuelta a esta casa?”

“No; vivimos en Ohio”, les contesté. “No tenemos planes de mudarnos de vuelta a Maryland”. Como una semana después, regresamos a Ohio. Y poco después de esto, yo estaba en oración una mañana y escuché claramente la voz del Señor preguntarme, “¿Qué estás haciendo aquí?”

*¿Qué estoy haciendo aquí? pensé... Señor, tú sabes por qué estamos aquí. Vinimos aquí a servirte.*

Con la enfermedad de mi madre y su muerte, habíamos tenido tanta actividad que me había olvidado completamente de lo que me sucedió unas semanas atrás, aquella mañana en Connecticut. De repente, todo se me hizo tan claro como el cristal: ¡Habíamos terminado con Ohio!

Así que, para finales del verano del 2010, estábamos de vuelta en Maryland, viviendo en la misma casa en donde me crié. ¡Verdaderamente nuestra mudanza a Ohio fue una gran aventura!

# 16

## UN “JAVA” CELESTIAL EN HONDURAS

Cuando Salomón terminó de orar, descendió fuego del cielo y consumió el holocausto y los sacrificios, y la gloria del SEÑOR llenó el templo. Tan lleno de su gloria estaba el templo, que los sacerdotes no podían entrar en él.

—2 Crónicas 7:1-2 (NVI)

**A** MI SIEMPRE ME HA GUSTADO EL CAFÉ—pero estaba a punto de que me gustara mucho más, después de mi primera visita al país de Honduras en junio del 2011.

El pastor Luis Lozano, mi amigo y “compañero de milicia” por más de 35 años, al cual conocieron en el capítulo 9, “Dejé mi corazón (¡y mi hígado!) en San Francisco”, es originario de Honduras. En el año 2011, me invitó a viajar con él a Honduras para ministrar en algunas pequeñas iglesias que estaba ayudando. Luis conocía de mi gran amor por el “java” (no, no el programa de computadoras... ¡sino el café!), así que después de llegar allá, me informó de sus planes de visitar una plantación de café en las montañas—un lugar llamado Marcala. También me expresó su deseo de tener un pequeño retiro en algún lugar con unos pocos pastores que estaban trabajando con él.

Bueno, mediante una serie de milagros y citas divinas, supimos de una Casa de Retiros para pastores que había sido construida por un

misionero americano en... (¡Tú no puedes inventar esto!)... ¡en Marcala! Desafortunadamente, aquel misionero murió antes de tener su primer retiro en las nuevas facilidades. Después de su muerte, su esposa regresó a los Estados Unidos, y la casa se quedó vacante desde entonces.

Nos reunimos con el guardián de la casa, quien nos dio permiso para usarla por cinco días. Era una casa hermosa y espaciosa, con ocho habitaciones... más de las que necesitábamos (¡o así pensábamos!).

De camino, nos detuvimos en la plantación de café para comprar algunos granos verdes (sin tostar). Terminé trayendo conmigo a Maryland unas 50 libras, y ¡desde entonces yo tuestro y muelo mi propio café! ¡Ya no lo tomaría en ninguna otra forma!

Éramos sólo unos seis o siete pastores viniendo a Marcala, así que esperaba tener un tiempo de relajación y quietud con el Señor, en las bellas montañas de Honduras. Uno de los hermanos que vino con nosotros tenía una guitarra que le faltaba una cuerda: y, ¡esa fue la única música que tuvimos todo el fin de semana! Y sólo sabía cuatro canciones, pero aun así nos reunimos la primera noche y comenzamos a adorar al Señor.

No hay palabras para describir lo que pasó aquella noche (y continuó por los siguientes cinco días y noches): ¡Dios nos visitó con su gloria y dulce presencia, en una forma tal, que, en toda mi vida cristiana, lo había experimentado sólo una vez. Hora tras hora, estábamos perdidos en el Paraíso, en algún lugar; creo que las palabras del viejo himno lo describen mejor:

El cielo descendió y su gloria llenó mi alma...

Pero entonces, sucedió algo especial. Honestamente, no puedo explicar cómo pasó, pero fueron llegando más y más visitantes a la casa; y para el final del segundo día teníamos 25 hospedándose allí. ¡El pastor Luis tuvo que manejar hasta la ciudad más cercana para comprar 20 colchones para dormir, comida y otras provisiones para nuestro creciente



retiro! En nuestra última noche en Marcala, al terminar el culto final en la casa, tomé una foto de grupo ¡y pude contar 45 personas! ¿De dónde vino toda esa gente? ¡Éste era en un lugar muy apartado! ¡Y no habíamos anunciado nada! ¡Dios parece haberlos atraído allí, de la misma manera que trajo los animales al arca de Noé!

### *Pescando pescadores*

Mientras Jesús caminaba junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés, que estaban echando la red al agua, pues eran pescadores. Jesús les dijo: “Síguenme, y yo haré de ustedes pescadores de hombres”.

—*Mateo 4:18-19 (RVC)*

En una ocasión diferente, fuimos invitados a predicar en la convención de una gran iglesia un sábado, en un lugar llamado La Ceiba. La Ceiba es un hermoso puerto en la costa norte de Honduras, famoso por sus playas caribeñas. Predicamos en el servicio de la mañana, y nos invitaron a predicar de nuevo en la noche. Teníamos un largo receso para descansar y almorzar entre los servicios, así que le pregunté al pastor Luis, “Pastor, ya que estamos tan cerca al mar, ¿habrá aquí algún lugar en el cual podamos conseguir pescado o mariscos frescos para el almuerzo?”

Él no estaba muy familiarizado con el área, pero luego de obtener algunas vagas direcciones (“Ve a la tercera palma de cocos, dobla a la izquierda cuando veas una vaca”, etc.), partimos hacia nuestro destino. Después de manejar en círculos por cierto tiempo, llegamos a una pequeña villa llamada *Triunfo de la Cruz*. (¡Esto ya se está poniendo muy interesante!). Y cuando finalmente llegamos al restaurante que buscábamos, estaba cerrado.

Entonces encontramos un joven en la playa llamado Arnold. Le preguntamos si sabía de algún restaurante de mariscos en el área. Y él dijo, “Sígueme”.

Arnold nos trajo hasta la casa de su madre, la cual procedió a cocinarnos un tremendo almuerzo de pescado y camarones. En el transcurso de la conversación, nos enteramos que Arnold era un pescador. Uno de los pastores que nos acompañaban comenzó a compartir con Arnold sobre Cristo, explicándole que la mayoría de los discípulos de Jesús eran pescadores. Arnold parecía muy cerrado a recibir el mensaje que el pastor trataba de compartirle, y súbitamente desapareció.

Muy pronto me enteré que *Triunfo de la Cruz* era un lugar único en Honduras. Es el hogar de una gran población conocida como los “Garifuna”—descendientes del África Occidental, que hablan su propio lenguaje Garifuna, además del español. Ellos viven aislados del resto de Honduras, y generalmente son despreciados y rechazados por los hondureños, así como los samaritanos eran despreciados por los judíos (ver Juan 4:4-9).

Arnold había descendido a la orilla de la playa para cortar algunos cocos para nosotros, y pronto me pude sentar allí en la orilla, a solas con él. Súbitamente, el Espíritu Santo vino sobre mí de una manera poderosa y comencé a profetizarle a Arnold, diciendo: “Arnold, un día muy cercano, tú estarás recorriendo esta playa de arriba a abajo, predicándole a Cristo a toda la gente aquí”. ¡Yo estaba atónito escuchando las palabras que acababan de salir de mi boca!

¡Arnold lucía como si acabara de ver un fantasma! ¡Sus ojos se tornaron tan grandes como platillos, y salió disparado corriendo! Yo me pregunté: *¿Por qué este joven está tan atemorizado de Jesucristo?*

Para ese entonces, nuestro almuerzo ya estaba listo, y nos llamaron a una pequeña choza hecha con hojas de palma en donde nos sentamos a comer. Mientras disfrutábamos nuestra comida de mariscos, Arnold estaba allí sirviéndonos. El pastor Luis comenzó a hablar con él, y le dijo: “Arnold, tú eres un pescador... Jesús ama a los pescadores. La mayoría

de sus discípulos eran pescadores. ¿Te gustaría orar y rendirle tu vida a él hoy? Podemos orar contigo ahora mismo, si deseas”.

Siendo honesto, yo no esperaba una respuesta afirmativa. Durante toda la tarde, Arnold había estado corriendo cada vez que se le mencionaba a Jesús. Pero, para mi sorpresa, él dijo, “sí”, y ¡allí mismo en la mesa del comedor, le entregó su corazón al Señor Jesús!

Antes de regresar a la convención, le dije, “Arnold, ustedes tienen abundancia de agua aquí. Si deseas, podemos regresar mañana y bautizarte”.

“Oh, a mí me gustaría eso”, dijo Arnold, sonriendo.

Entonces le dijimos que invitara alguna gente de su poblado, y que tendríamos un pequeño servicio al aire libre en la mañana del domingo, allí en la playa. Él accedió.

Cuando regresamos al día siguiente, Arnold había puesto diez sillas bajo la choza de hojas de palma donde habíamos comido el día anterior. Ya había conseguido ocho personas, que estaban sentadas allí, esperando por el servicio. Nosotros cantamos, les predicamos un corto mensaje, ¡y luego entramos a las aguas del Mar Caribe para bautizar a Arnold! ¡Yo no podría inventar una historia como ésta, aunque lo intentara!

Mientras partíamos, le dije a Arnold, “¡Esto no tomó mucho tiempo!”

“¿Qué usted quiere decir?” me preguntó Arnold.

“Lo que el Señor te habló ayer en profecía, diciéndote que estarías recorriendo esta playa de arriba a abajo predicándole a Cristo a toda la gente de aquí: ¡Ya ha sucedido!”

Después de esto, partimos. Nunca más he visto a Arnold desde entonces, pero tengo que creer que todavía él está “pescando hombres” en aquella playa en *Triunfo de la Cruz*. ¡Sin duda alguna, *la cruz* triunfó en la vida de Arnold, ese fin de semana!



# 17

## DIOS CONOCE LA TALLA DE TUS ZAPATOS

¿Acaso no se venden dos pajarillos por unas cuantas monedas? Aun así, ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita, pues aun los cabellos de ustedes están todos contados. Así que no teman, pues ustedes valen más que muchos pajarillos.

—*Mateo 10:29-31 (RVC)*

Su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.

—*Mateo 6:8 (NVI)*

Señor, tú me has examinado y me conoces; tú sabes cuándo me siento o me levanto; ¡desde lejos sabes todo lo que pienso! Me vigilas cuando camino y cuando descanso; ¡estás enterado de todo lo que hago! Todavía no tengo las palabras en la lengua, ¡y tú, Señor, ya sabes lo que estoy por decir! Tu presencia me envuelve por completo; la palma de tu mano reposa sobre mí. Saber esto rebasa mi entendimiento; ¡es tan sublime que no alcanzo a comprenderlo!

—*Salmo 139:1-6 (RVC)*

**D**IOS CONOCE MÁS SOBRE NOSOTROS que nosotros mismos. Considera esta pregunta: ¿Sabes tú cuántos cabellos tienes? Para la mayoría, eso sería un gran reto, (aunque para algunos de nosotros, obtener “un conteo total de nuestros cabellos” no sería tan difícil— ¡la calvicie es hermosa!) ¡Pero Dios sí lo sabe!

Dios sabe lo que necesito antes de que se lo pida. Él conoce y entiende mi corazón mejor que yo mismo. Así como el salmista tan correctamente lo expresó: “Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender” (Salmo 139:6, RVR60).

He encontrado que, de vez en cuando, a Dios le gusta dejarnos saber a cada uno de nosotros cuán especiales somos para Él. Tal vez nos señale de en medio de una multitud y nos llame por nombre, como cuando llamó a Zaqueo a bajar del árbol sicómoro:

“Y cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa”.

—*Lucas 19:5 (RVG)*

O, tal vez nos diga (o le diga a otra persona) que Él conoce nuestra dirección y lo que estamos haciendo, como sucedió con Saulo de Tarso:

Y el Señor le dijo [Ananías], “Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora”.

—*Hechos 9:11 (RVG)*

Incluso puede hacerte llegar tu mantequilla de maní favorita— *Skippy Extra Crunchy*—a la puerta de tu casa, como lo hizo aquel día en que aquellas dos damas nos trajeron un camión cargado de provisiones

a nuestra casa en Arlington (puedes leer más sobre esto en el capítulo 2, “Dios nunca pagará tu alquiler”).

### *¿Tienes Pegamento Gorila?*

En octubre del 2014, mi esposa y yo nos encontrábamos en Fort Lauderdale, Florida, en una convención de tres días de iglesias del área sur de la Florida. A mí me gusta viajar ligero, así que traje un solo par de zapatos de vestir para el fin de semana. Cuando regresé al hotel después del servicio de apertura del viernes en la noche, descubrí que ¡la suela de mi zapato se había despegado completamente del resto del zapato!

Me pregunté, *¿por qué estas cosas me pasan a mí tan a menudo? ¡Oh, ya sé... si no necesitamos ayuda, Dios no puede darnos una revelación fresca de sí mismo como nuestro Ayudador!*

Sabiendo que tenía que predicar el sábado en la noche, ¡comencé a sentir un poco de pánico ante la posibilidad de tener que pararme detrás del púlpito descalzo! Sherine y yo decidimos esperar hasta el sábado en la mañana, para ir a un centro comercial cercano y comprar zapatos nuevos.

Desafortunadamente, cuando llegamos la mañana siguiente al centro comercial, todas las tiendas estaban todavía cerradas, y teníamos que irnos para el servicio del sábado en la mañana.

Entonces decidí llamar por teléfono a Dary Cabrera, un buen amigo mío que es un líder en una de las iglesias, para pedirle su ayuda. Todo lo que necesitaba era algún pegamento fuerte para pegar la suela del zapato temporalmente, y como él es un técnico automotriz, estaba seguro de que tendría algún pegamento en su auto, o sabría dónde podría comprarlo.

No contestó el teléfono...

Está bien, Señor, si quieres humillarme, que así sea, pero ¡voy a tener que ir al servicio de la mañana con mis viejos y destartalados zapatos!

Tan pronto llegamos a la iglesia, mi amigo estaba parado en la entrada, saludando a la gente según llegaban. Le tomé a un lado y le dije, “Dary, tengo una pequeña emergencia. ¿Tienes “Pegamento Gorila” (Gorilla Glue) en tu auto?”

Mirándome un poco extrañado, me preguntó, “¿Para qué necesitas el Pegamento Gorila?”

Susurrando en voz baja para que nadie me oyera, y apuntando hacia mi zapato roto, le dije, “Hermano, la suela de mi zapato se ha despegado. Sólo necesito un poco de pegamento para mantenerla unida”.

“¿Puedo hacerte una pregunta?... ¿Cuál es la talla de tus zapatos?”

“¡Oh no, yo sé que si te digo, vas a salir corriendo ahora mismo y me vas a comprar un par!” (Él es ese tipo de persona. ¡Dios bendiga a hermanos verdaderos como éste!).

“De acuerdo, te prometo que no voy a comprar nada”, dijo Dary. “Sólo dime que talla de zapato usas”.

“Es 11 y medio D”.

“¿Qué color?”

“Negros”.

“¿Algún estilo o marca en particular?”

“Rockport”, contesté a regañadientes.

“Muy bien, pastor, esto es lo que sucede. Por dos años, he tenido guardados en mi armario un par de zapatos marca Rockport, talla 11 y medio D, color negro, nuevos en su caja. El Señor me dijo que no eran para mí, sino que los guardara para uno de sus siervos. ¡Ahora son tus zapatos, pastor! Te los traeré al servicio esta noche”. ¡Tú no puedes inventarte esto!

Yo quedé sorprendido y abrumado. Y pensé, *Dios me ama tanto que ha tenido estos zapatos esperando por mí aquí en la Florida por dos años— ¡mi talla exacta! ¡Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí, no lo puedo comprender!*

Sabiendo que tenía que predicar en el culto de esa misma noche, les confieso que estaba un poco nervioso ante el hecho de esperar a última



hora para probarme unos zapatos nuevos, justo antes del servicio. Pero el Señor me había demostrado que Él tiene todo bajo control, así que sabía que todo estaría bien.

¡Señores, qué gran sorpresa nos encontramos cuando llegamos a nuestra habitación en el hotel! Dary había manejado a través de la ciudad para buscar los zapatos en su casa, y luego vino hasta nuestro hotel e hizo arreglos con los empleados para que pusieran la caja con los nuevos zapatos Rockports sobre nuestra cama, con la siguiente nota:

“Querido pastor, éstos no son “zapatos de juez” (él había escuchado el testimonio del pastor Tom sobre los “zapatos de juez”), pero son “zapatos de profeta”. Espero que le rindan un buen servicio. ¡Que Dios le bendiga ricamente!”

¿Y la gente dice que ser cristiano es aburrido? ¡En ninguna manera! Debo confesar, que cada vez que escuchaba a Tom contar el testimonio sobre la señora Moore trayéndole los “zapatos de juez” a su puerta, me preguntaba, *Señor, tú le diste a Tom unos zapatos especiales—pero nunca has hecho eso por mí.* Pues bien, ¡Dios le puso punto final a esa pregunta!

Y justo cuando piensas que algo no se puede poner mejor, ¡sí se pone!

### ***Sanado por los zapatos de profeta***

Sólo mi esposa sabía de una condición crónica que yo tenía por varios años en mi pie izquierdo, conocida como “fascitis plantar”. A veces también llamada “espolones en el talón”, es un padecimiento muy doloroso que se siente como si te estuvieran clavando clavos en el talón cuando estás de pie o caminas.

Como cinco años atrás, había sufrido el mismo trastorno en mi pie derecho. Entonces, una mañana de enero del 2011, durante un ayuno de 21 días en nuestra iglesia, yo venía bajando las escaleras de mi casa y me di cuenta súbitamente que mi pie derecho estaba sano. Nunca más el dolor regresó a mi pie derecho. ¡Gloria a Dios!

Pero luego, como un año después, comencé a sentir el mismo dolor en el pie izquierdo. La condición empeoró con el tiempo hasta el punto de que la semana antes de viajar a la Florida fui al doctor esperando me pusiera una inyección de cortisona en el pie para aliviar el dolor y la inflamación. Él me dijo que la inyección no me proporcionaría ningún alivio significativo—que debería seguir haciendo estiramientos y ejercicios, etc.

¡Así que, no sólo mis zapatos se estaban rompiendo en Florida, sino que mis pies también! Necesitaba sanidad en mi pie izquierdo.

Dios me es testigo, cuando me probé los nuevos “zapatos de profeta”, eran de una medida exacta. Pero más importante aún: ¡Instantáneamente mi pie izquierdo quedó sanado! ¡Desapareció la fascitis plantar! ¡Dios sanó mi pie! Esa noche, cuando compartí el testimonio en la conferencia, ¡saltaba en la tarima de arriba a abajo como una estrella de la NBA! Y para hacer la historia aún más increíble, Dary me dijo después del servicio que ¡él también había sufrido una vez de fascitis plantar!

¡Nuestro Padre es realmente asombroso! ¡Él sabe lo que necesitamos antes de que se lo pidamos! Como en el caso de mis zapatos, ¡Dios ya tiene provisto por adelantado lo que hemos de necesitar! Él nos ama a cada uno de nosotros de una manera tan única y especial—que dice que: “Somos la niña de sus ojos”, y quiere que sepamos que para él, “¡nosotros valemos más que muchos pajarillos!”

¡Cuídamme como a la niña de tus ojos! ¡Escóndeme bajo  
la sombra de tus alas!

—*Salmo 17:8 (RVC)*

## EPÍLOGO

**D**IOS ES CAPAZ DE AYUDARNOS, y quiere ayudarnos. Esto ha sido el tema de este libro. La Biblia es básicamente la historia de la debilidad e impotencia del hombre, y el deseo de Dios de ayudarlo en su difícil situación.

Algunos años atrás el Señor utilizó una historia del Antiguo Testamento en particular para hablarme profundamente sobre esta verdad. Esa historia sirvió como la “semilla” para este libro. Es la historia del rey Asa. En los primeros años del reinado de Asa, él buscó la ayuda de Dios cuando estuvo en necesidad o en problemas. Por ejemplo, cuando Zera el etíope marchó con un gigantesco ejército contra Asa y su gente, Asa clamó al Señor por ayuda, y el Señor les ayudó:

Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre. Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes.

—2 Crónicas 14:11-12

Asa reconoció correctamente que Dios “ayuda al que no tiene fuerzas”. Hasta ese punto en su vida aún no se había corrompido con la falsa idea de que “Dios ayuda *al que se ayuda* a sí mismo”.

Sin embargo, algunos años después, en el año treinta y seis de su reinado, cuando tuvo que enfrentar a otro gigantesco ejército, Asa escogió poner su confianza en los hombres y no en Dios. Cuando Baasa, rey de Israel, se preparaba para atacar a Judá, Asa hizo un acuerdo con Ben-Adad, rey de Siria, y buscó su ayuda para pelear contra Baasa. El plan funcionó y Baasa se retiró. Pero esta vez, Asa no buscó a Dios, ni clamó a Él por ayuda— ¡decidió que *podía ayudarse a sí mismo...* que no necesitaba la ayuda de Dios! Pero a Dios no le agradó la actitud de Asa y le envió un duro mensaje a través del vidente Anani:

En aquel tiempo vino el vidente Hanani a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos. Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus manos. Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti. Entonces se enojó Asa contra el vidente y lo echó en la cárcel, porque se encolerizó grandemente a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo a algunos del pueblo.

—2 Crónicas 16:7-12

Dios no estaba mirando *el resultado* de las acciones de Asa; ¡Dios miraba *su corazón*! Su corazón se estaba apartando de Dios. A pesar de su exitoso comienzo, el final de Asa fue muy trágico. Pero entretejido

en la historia hay un mensaje muy profundo para todos nosotros: ¡Dios *quiere* que le necesitemos, *desea* nuestra dependencia en él, y *se entristece* cuando no buscamos su ayuda!

Casi puedes escuchar el corazón de Dios clamando al final de la vida de Asa, diciendo: “¡Oh, cuánto deseé que te hubieras vuelto a mí por ayuda! ¡Si tan sólo me hubieras buscado, Yo estaba listo para ayudarte!”

De una manera peculiar, la historia de Asa me motivó a buscar más la ayuda de Dios en mis propias circunstancias. Era claro que Dios quería ayudar a Asa, pero él actuó neciamente al no buscar su ayuda. Dios sabe cuándo necesitamos ayuda, y siempre está dispuesto a ayudarnos. Muchas veces se ha predicado: “No tenemos un problema, ¡sólo necesitamos un milagro!” Dios quiere cambiar nuestras *pruebas* en *testimonios*, para que podamos decir con valor: “¡El Señor es mi Ayudador!”

Como mencioné al principio del libro, este proyecto completo ha sido la más increíble jornada para mí. Dios es real, y toda experiencia descrita en este libro también lo es. He tomado sumo cuidado en contar los detalles de cada historia con la mayor precisión posible, sin tratar de añadir o exagerar ninguna de las narraciones. He descubierto que Dios no necesita mi ayuda inventando historias increíbles sobre sus obras milagrosas—Él *ya es*—“Terrible en maravillosas hazañas, Hacedor de prodigios” (Éxodo 15:11). ¡Sus obras son lo suficientemente increíbles para que yo trate de añadirles nada!

El salmista cantaba, “Gustad y ved, que Dios es bueno; dichoso el hombre que confía en Él” (Salmo 34:8). Este libro ha sido escrito para alentar y animar a los creyentes en la fe. Pero también está escrito para los que andan buscando la verdad, para los que dudan, y sí, aún para que aquellos que valientemente argumentan, “¡Dios no existe!”

Se ha dicho que: “Un hombre con una experiencia nunca está a la merced de un hombre con un argumento”. En otras palabras, alguien puede tratar de decirme, “Wayne, Dios no existe... Él es sólo un producto de tu imaginación. Dios no salva, ni sana, ni provee, ni

responde oraciones. Si tú quieres que algo se haga, tienes que hacerlo tú mismo”.

Pero mi humilde respuesta sería, “Yo sé lo que he visto, y oído, y experimentado... ¡Dios existe y es muy real en mi vida! Tú tienes derecho a tus argumentos, pero yo prefiero creer en mis experiencias. ¡Yo he probado, y he visto, y sé que el Señor es bueno! Son muchas las veces que he estado en una necesidad apremiante de ayuda, y Dios siempre se ha aparecido en *Su propia* manera milagrosa... Por eso, puedo decir con fiadamente: “¡El Señor es mi Ayudador!”

Es mi deseo que cada lector que sinceramente quiera conocer la verdad ore a Dios, como yo oré años atrás: “Señor, si tú eres real, yo quiero conocerte. Enséñame el Camino”. ¡Si le buscas de todo corazón, le hallarás! Entonces, mientras caminas con el Dios Todopoderoso, Él mismo te dará tus propias historias y testimonios de su milagroso poder, para que tú también puedas decir con fiadamente:

“¡El Señor es mi Ayudador!”

## RECONOCIMIENTOS

Mi más sincero agradecimiento a...

Mi esposa, Sherine, y a mi hija Sharon—cuando Abraham comenzó su jornada de fe, saliendo “sin saber a dónde iba” (Hebreos 11:8), ¡su esposa y familia también fueron con él! Gracias por los sacrificios que han hecho por apoyarme en el llamado de Dios en mi vida, y por acompañarme en esta increíble aventura. Y gracias especiales a Sherine por las horas dedicadas a editar este libro en inglés.

Tom Dant—gracias por los 41 años de amistad y hermandad en el evangelio de Jesucristo. Tu fe ha sido una continua inspiración en mi vida, y sin ti, este libro nunca hubiera sido escrito.

Laurine De Zilwa— ¡gracias por ser la hermana que nunca tuve! Uno sólo puede desear que amigos de tu calibre lleguen alguna vez a nuestras vidas. Y gracias por tu cuidadosa y diligente edición, que ha ayudado inmensamente en la publicación de este libro.

Kwesi Oginga—gracias por animarme a escribir, y por toda tu ayuda y pericia en hacer de este libro una realidad.

Mohan Joseph—gracias, pastor, por su constante apoyo en oración y por el ánimo que nos ha dado. ¡Sherine y yo apreciamos su amistad y atesoramos nuestros tiempos de oración juntos en Skype!

Wisón y Leyda Torres—gracias por organizar y supervisar el equipo de traductores (Obed, Joy, Grace y Mercy Torres; Henry Avila, Dary Cabrera, César Lara y Yolanda Basabe) que nos han permitido publicar este libro para nuestros lectores de habla hispana. Pero, aún más importante, le doy gracias a Dios por amigos sinceros y fieles seguidores de Cristo como ustedes. Siempre atesoraré su amor, bondad y su ayuda.

Dary y Alba—gracias por ser verdaderos siervos de Cristo y por su maravillosa amistad. ¡Y por supuesto, por los “zapatos de profeta!”





